

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE  
ISTITUTO DI STUDI SUL MEDITERRANEO ANTICO

\*

COLLEZIONE DI STUDI FENICI

46.

# LOS FENICIOS EN LA BAHÍA DE CÁDIZ

*Nuevas investigaciones*

MASSIMO BOTTO

EDITOR CIENTÍFICO



PISA · ROMA

FABRIZIO SERRA EDITORE

MMXIV



A norma del codice civile italiano, è vietata la riproduzione, totale o parziale (compresi estratti, ecc.), di questa pubblicazione in qualsiasi forma e versione (comprese bozze, ecc.), originale o derivata, e con qualsiasi mezzo a stampa o internet (compresi siti web personali e istituzionali, academia.edu, ecc.), elettronico, digitale, meccanico, per mezzo di fotocopie, pdf, microfilm, film, scanner o altro, senza il permesso scritto della casa editrice.

*Under Italian civil law this publication cannot be reproduced, wholly or in part (included offprints, etc.), in any form (included proofs, etc.), original or derived, or by any means: print, internet (included personal and institutional web sites, academia.edu, etc.), electronic, digital, mechanical, including photocopy, pdf, microfilm, film, scanner or any other medium, without permission in writing from the publisher.*

Proprietà riservata · All rights reserved

© Copyright 2014 by Fabrizio Serra editore®, Pisa · Roma.

Fabrizio Serra editore incorporates the Imprints *Accademia editoriale*, *Edizioni dell'Ateneo*, *Fabrizio Serra editore*, *Giardini editori e stampatori in Pisa*, *Gruppo editoriale internazionale* and *Istituti editoriali e poligrafici internazionali*

★

[www.libraweb.net](http://www.libraweb.net)

ISSN 1591-8882

ISBN 978-88-6227-764-8

E-ISBN 978-88-6227-765-5

★

Redazione della *Rivista di Studi Fenici*:

ISTITUTO DI STUDI SUL MEDITERRANEO ANTICO, CNR,

Area della Ricerca di Roma 1, Via Salaria km 29,300, casella postale 10, I 00015 Monterotondo Stazione (Roma),  
[rstfen@isma.cnr.it](mailto:rstfen@isma.cnr.it), [www.rstfen.isma.cnr.it](http://www.rstfen.isma.cnr.it).

Cura editoriale del presente volume: Alessandra Piergrossi.

*Io e' compagni eravam vecchi e tardi  
quando venimmo a quella foce stretta  
dov'Ercule segnò li suoi riguardi*

*acciò che l'uom più oltre non si metta;  
da la man destra mi lasciai Sibilia,  
da l'altra già m'avea lasciata Setta.*

*"O frati" dissi, "che per cento milia  
perigli siete giunti a l'occidente,  
a questa tanto picciola vigilia  
d'i nostri sensi ch'è del rimanente  
non vogliate negar l'esperienza,  
di retro al sol, del mondo sanza gente.*

*Considerate la vostra semenza:  
fatti non foste a viver come bruti,  
ma per seguir virtute e canoscenza".*

*Li miei compagni fec'io sì aguti,  
con questa orazion picciola, al cammino,  
che a pena poscia li avrei ritenuti;  
e volta nostra poppa nel mattino,  
de' remi facemmo ali al folle volo,  
sempre acquistando dal lato mancino.*

Dante Alighieri, *La Divina Commedia*, Inferno XXVI, 106-126.

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| M. BOTTO, <i>Prólogo: los fenicios en la Bahía de Cádiz</i>   | 11  |
| J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, M.-Á. NAVARRO GARCÍA, J.-M. PAJUELO SÁEZ, M. TORRES ORTIZ, E. LÓPEZ ROSENDO, <i>Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz</i>                           | 14  |
| M. TORRES ORTIZ, E. LÓPEZ ROSENDO, J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, M.-Á. NAVARRO GARCÍA, J.-M. PAJUELO SÁEZ, <i>El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar</i>                | 51  |
| D. RUIZ MATA, C.J. PÉREZ, V. GÓMEZ FERNÁNDEZ, <i>Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la “calle Ancha, n.º 29”</i>   | 83  |
| J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, G. JURADO FRESNADILLO, J.-M. PAJUELO SÁEZ, M. TORRES ORTIZ, <i>El proceso de sacralización del espacio en Gadir: el yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I</i>                              | 123 |
| R. MAYA TORCELLY, G. JURADO FRESNADILLO, J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, E. LÓPEZ ROSENDO, M. TORRES ORTIZ, J.-Á. ZAMORA, <i>Nuevos datos sobre la posible ubicación del Kronion de Gadir: las evidencias de época fenicia arcaica</i> | 156 |
| A.M. SÁEZ ROMERO, R. BELIZÓN ARAGÓN, <i>Excavaciones en la calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de Gadir</i>   | 181 |
| R. BELIZÓN ARAGÓN, M. BOTTO, I. LEGUPÍN TUBÍO, <i>Conjunto funerario fenicio en el extremo sureste de la necrópolis de Gadir</i>  | 202 |
| P. BUENO SERRANO, <i>Un asentamiento del Bronce Final - Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para la interpretación de Gadeira</i>  | 225 |
| J.-Á. ZAMORA, A.M. SÁEZ, <i>The Oceanfront of Phoenician Cádiz: a New Epigraphic Find and Its Palaeogeographic Context</i>  | 252 |
| M. BOTTO, <i>Los fenicios en la Bahía de Cádiz: estrategias de poblamiento y de aprovechamiento del territorio, relaciones con el mundo indígena, comercio (siglo IX-finales del siglo VII/inicios del VI a.C.)</i>                         | 265 |

## TABLE OF CONTENTS

|  |     |
|--|-----|
| M. BOTTO, <i>Preface: the Phoenicians in the Bay of Cádiz</i>  | 11  |
| J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, M.-Á. NAVARRO GARCÍA, J.-M. PAJUELO SÁEZ, M. TORRES ORTIZ, E. LÓPEZ ROSENDO, <i>Architecture and Urbanism in Phoenician Gadir: the Site of the “Teatro Cómico” (Cádiz)</i>                      | 14  |
| M. TORRES ORTIZ, E. LÓPEZ ROSENDO, J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, M.-Á. NAVARRO GARCÍA, J.-M. PAJUELO SÁEZ, <i>The Pottery of the Phoenician Contexts at the “Teatro Cómico” (Cádiz): a Preliminary Analysis</i>               | 51  |
| D. RUIZ MATA, C.J. PÉREZ, V. GÓMEZ FERNÁNDEZ, <i>A New Archaic Phoenician Context in Cádiz: the Site of “Calle Ancha, n<sup>o</sup> 29”</i>  | 83  |
| J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, G. JURADO FRESNADILLO, J.-M. PAJUELO SÁEZ, M. TORRES ORTIZ, <i>Making Ritual Spaces in Gadir: the Site of the Casa del Obispo (Cádiz). Part I</i>   | 123 |
| R. MAYA TORCELLY, G. JURADO FRESNADILLO, J.-M <sup>a</sup> . GENER BASALLOTE, E. LÓPEZ ROSENDO, M. TORRES ORTIZ, J.-Á. ZAMORA, <i>New Data on the Possible Location of Gadir’s Kronion: Evidence from the Archaic Phoenician Age</i> | 156 |
| A.M. SÁEZ ROMERO, R. BELIZÓN ARAGÓN, <i>Excavations at the Site of Calle Hércules, 12 in Cádiz. Preliminary Results and First Interpretations of the (possible) Phoenician Island Cemetery of Gadir</i>                              | 181 |
| R. BELIZÓN ARAGÓN, M. BOTTO, I. LEGUPÍN TUBÍO, <i>A Phoenician Funerary Context in the Southeasternmost of the Gadir Cemetery</i>  | 202 |
| P. BUENO SERRANO, <i>A Final Bronze Age - Early Iron Age Settlement on Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). New Evidence for Interpreting Gadeira</i>   | 225 |
| J.-Á. ZAMORA, A.M. SÁEZ, <i>The Oceanfront of Phoenician Cádiz: a New Epigraphic Find and Its Palaeogeographic Context</i>   | 252 |
| M. BOTTO, <i>The Phoenicians in the Bay of Cádiz: Population Strategies and Land Use, Relationships with the Indigenous World, Trade (9<sup>th</sup>-late 7<sup>th</sup>/early 6<sup>th</sup> centuries BC)</i>                      | 265 |

## PRÓLOGO: LOS FENICIOS EN LA BAHÍA DE CÁDIZ

«GADIRA está situada en el confín de Europa y sus habitantes son gente exageradamente dedicada a la religión» (Philostr. VA V, 4). Con estas palabras el biógrafo de Lemnos, Filostrato, definía entre finales del s. II e inicios del III d.C. a la gente de Cádiz, considerando solamente uno de los aspectos vinculados a dicha comunidad, fruto del peso y de la importancia que sin duda tuvo el templo de Melqart/Herakles/Hércules en su tradición. Sin embargo, la población mixta establecida en la Bahía de Cádiz a principios del I milenio a.C., fruto de la unión entre colonos fenicios y poblaciones locales, poseía otras cualidades además de la relacionada con la devoción y dedicación a los dioses. De hecho, con la fundación de *Gadir*, ocurrida entre finales del s. IX e inicios del VIII a.C., se desencadena en la bahía un proceso excepcional, ya que la colonia tiria estará destinada a convertirse en un breve período de tiempo en la ciudad más potente del extremo occidente y puente entre el Mediterráneo y Atlántico.

Sobre la historia de las fases más antiguas de *Gadir*, los descubrimientos de los últimos años han proporcionado aportaciones incalculables: justamente a las mismas es a las que se refiere este volumen, que pretende presentar a la comunidad científica internacional un cuadro orgánico de las recientes investigaciones llevadas a cabo en el archipiélago gaditano, así como también en el territorio continental. Las contribuciones recogidas ilustran la efervescencia de la actividad arqueológica en toda la bahía, y de una forma particular en el corazón de la Cádiz insular, que las fuentes clásicas identifican con la isla de *Erytheia*. Según este punto de vista, las excavaciones en el Teatro Cómico desvelan un particular interés especialmente en lo que respecta al lapso comprendido entre el 820/800 – 760/750 a.C., documentando la existencia de un núcleo urbano de notables dimensiones.<sup>1</sup>

La reciente musealización del área estudiada,<sup>2</sup> si bien por un lado representa una importante recuperación por parte de la comunidad gaditana moderna de los propios orígenes y la propia identidad, por otro constituye un elemento fundamental en la potenciación del turismo cultural en la que se puede definir como una de las ciudades más antiguas del continente europeo. De hecho, el núcleo ocupacional del Teatro Cómico es por ahora el aspecto más espectacular de una realidad urbana extremadamente compleja que los arqueólogos están poniendo de relieve con gran esfuerzo pero también con una fuerte determinación, gracias al empeño y a la sensibilidad de la administración local.

Ante este panorama de recientes descubrimientos, adquieren una importancia significativa las excavaciones realizadas en la c/ Cánovas del Castillo,<sup>3</sup> que han sacado a la luz un área periférica respecto a la zona de hábitat, pero que ahora parecería estar en conexión a la misma, destinada probablemente al aprovechamiento de los recursos marinos. En relación todavía con este primitivo núcleo de hábitat del s. VIII a.C. se refieren también los trabajos en la c/ Ancha n. 29,<sup>4</sup> en los cuales los arqueólogos han documentado lo que consideran como un espacio sacro abierto que se utilizaría en banquetes funerarios o rituales. El dato ha sido justamente puesto en

relación con el hallazgo realizado en el 1928<sup>5</sup> de la estatuilla identificada como el dios Ptah,<sup>6</sup> a propósito de las obras de construcción de la Central Telefónica de la c/ Ancha, justo en frente de la finca n. 29.

Son destacables también las excavaciones realizadas el 2010 en la c/ Hércules<sup>7</sup> que han permitido la identificación de una fosa que ha restituido los restos de un individuo incinerado cuyo ajuar permite fechar el contexto en la segunda mitad del s. VIII a.C. Se trata sin lugar a dudas de la sepultura más antigua hallada en el archipiélago, que confirma la teoría según la que la primitiva área sacra funeraria de la comunidad fenicia estaba emplazada en la isla de *Erytheia*. El descubrimiento se debe relacionar con la identificación del trazado de un paleocauce probablemente estacional, documentado a través de fuentes históricas más recientes que aluden a él como Arroyo Salado o de la Zanja. Este habría dibujado un significativo desnivel, marcando un límite físico y simbólico respecto a la parte oriental de *Erytheia* y al mencionado núcleo del Teatro Cómico. Así, en el archipiélago gaditano se representaría la neta distinción entre la zona de hábitat y la de necrópolis, bien documentada en Fenicia, pero también en Occidente, sobre todo en la Andalucía mediterránea, donde los asentamientos coloniales están separados de las áreas funerarias por el curso de un río.<sup>8</sup>

Las investigaciones arqueológicas de la bahía se extienden de forma simultánea también a las de *Kotinoussa*, donde las excavaciones en la Casa del Obispo, en el espacio comprendido entre las dos catedrales de la ciudad, la antigua y la nueva, han posibilitado la reconstrucción de la historia del asentamiento desde sus fases más remotas hasta la época moderna. En dicha reconstrucción, destaca con especial interés la realización a finales del s. VI a.C. de un monumento funerario bien visible en la bahía debido a su posición dominante.<sup>9</sup> También en este caso, la musealización de las excavaciones ha representado una importante ocasión de revalorización del inmenso patrimonio arqueológico de la ciudad, evidenciando una continuidad religiosa del área sacra que desde al menos época púnica se prolonga hasta nuestros días.<sup>10</sup> La dimensión funeraria y religiosa de *Kotinoussa* se confirma también gracias a los recientes hallazgos de tumbas fenicias fechables entre finales del s. VII y la primera mitad del VI a.C. en el solar de las antiguas Bodegas de Abarzurza así como por la espectacular recuperación de una sepultura del s. VII a.C. en Los Chinchorros, que ha proporcionado un rico ajuar personal con joyas de oro y de plata así como una caja con partes de marfil que portaban decoraciones incisas que incluían motivos geométricos y representaciones humanas y de esfinges.<sup>11</sup>

Estos descubrimientos excepcionales representan solo una parte de una realidad arqueológica mucho más compleja ligada a la excavación y puesta en valor de las necrópolis fenicias y púnicas de *Kotinoussa*. Desde este punto de vista, merece especial consideración el esfuerzo realizado por parte de numerosos especialistas relativo a la sistematización de las ingentes cantidades de datos que se han ido acumulando en el

<sup>5</sup> QUINTERO ATAURI 1929.

<sup>6</sup> JIMÉNEZ ÁVILA 2002, pp. 288-289, 419-420, n. cat. 165, lám. LIX.

<sup>7</sup> SÁEZ ROMERO – BELIZÓN ARAGÓN en este volumen.

<sup>8</sup> AUBET 2009, pp. 331-339.

<sup>9</sup> GENER BASALLOTE *et al.* en este volumen

<sup>10</sup> MUÑOZ GALLARDO – PAJUELO SÁEZ 2010.

<sup>11</sup> Cfr. respectivamente BELIZÓN ARAGÓN – BOTTO – LEGUPIN TUBÍO en este volumen y LAVADO 2010.

<sup>1</sup> ZAMORA *et al.* 2010, pp. 205-206; GENER *et al.* 2012 y GENER BASALLOTE *et al.* en este volumen.

<sup>2</sup> GENER – NUÑEZ e.p.

<sup>3</sup> CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005.

<sup>4</sup> RUIZ MATA – PÉREZ – GÓMEZ FERNÁNDEZ en este volumen

transcurso de más dos siglos de excavaciones.<sup>12</sup> Se trata de un patrimonio inmenso, teniendo en cuenta que el área funeraria, activa ya en el periodo arcaico, alcanza su máxima extensión con posterioridad a la ocupación bárcida de la ciudad. Estudios recientes han esclarecido, entre otras cuestiones, la organización espacial del enorme núcleo funerario, subdividido por una red vial en zonas en las que las sepulturas son más densas mientras que otras son destinadas al desarrollo de actividades rituales.<sup>13</sup>

La isla de *Kotinoussa* se caracteriza también por la presencia de áreas destinadas a la erección de templos. Al respecto, destacan las investigaciones llevadas a cabo en el Castillo de San Sebastián, donde según la tradición estaría emplazado el *Kronion* (Str. III 5, 3), dedicado probablemente a Baal Hammon, la *interpretatio* del dios griego Kronos.<sup>14</sup> Gracias a las recientes excavaciones ha sido posible documentar una frecuentación del área a partir de finales del s. VII – inicios del VI a.C.,<sup>15</sup> coincidente con las dataciones del destacado capitel protoeólico hallado a finales de los años cincuenta del siglo anterior en el interior de La Caleta,<sup>16</sup> que en el pasado constituía la única evidencia arqueológica en favor de la existencia de un templo en el área. Según el estado actual de la investigación, de hecho, la datación de su fabricación se encuadra preferiblemente entre finales del s. VII y la primera mitad del VI a.C., pudiéndose alargar en el límite inferior entre los ss. VI y V a.C.<sup>17</sup>

Las tareas investigadoras se han intensificado también en el sector meridional de la bahía, pasando sus límites naturales gracias a las excavaciones realizadas en el Cerro del Castillo, en el casco antiguo de la ciudad de Chiclana.<sup>18</sup> La investigación ha posibilitado la documentación de un asentamiento indígena que se puede datar a partir del Bronce Final III, que se complementa a finales del s. VII a.C. con un asentamiento fortificado en cuya realización participaron tanto los contingentes locales como los fenicios precedentes probablemente de *Erytheia* o del Castillo de Doña Blanca. En relación a los motivos que impulsaron la intensificación de la presencia fenicia en el Cerro del Castillo, podrían depender quizá de la proximidad del templo de Melqart, pero también de una ampliación de los intereses estratégicos para el control de las áreas limítrofes de la Bahía de Cádiz.

Las nuevas excavaciones refuerzan cada vez más la idea avanzada hace tiempo por Diego Ruiz Mata de un modelo de implantación territorial polinuclear de la Bahía de Cádiz.<sup>19</sup> Este modelo se correspondería, por tanto, al espacio delimitado por el hipotético triángulo cuyos vértices serían *Erytheia*-Teatro Cómico, Castillo de Doña Blanca y el Templo de Melqart. En el interior de tal realidad física se asiste a un proceso de organización de las áreas ocupadas que corresponde a criterios precisos provocados por la naturaleza del lugar y por la relación dialéctica entre los colonos y las comunidades locales.

Este programa estratégico se inserta en un proceso mucho más amplio que tiene que ver con la expansión fenicia en Occidente entre los ss. IX y VIII a.C. En lo que respecta en con-

creto a la España meridional, la presencia fenicia en la Bahía de Cádiz está ligada de forma indisoluble a otras dos áreas objeto de una intensa y prolífica actividad investigadora: el puerto de Huelva junto con su *hinterland* y la Bahía de Málaga. La riqueza de datos que se desprende de las excavaciones de estas dos áreas es de tal magnitud que justifica por sí sola una publicación en grado de presentar un cuadro orgánico de los descubrimientos. Al respecto, cabe mencionar que está en un punto de desarrollo muy avanzado, dentro de la *Collezione di Studi Fenici*, un trabajo con contribuciones de diferentes autores bajo mi dirección científica.<sup>20</sup>

\*

Esta breve anticipación de los materiales y de los problemas apenas presentados, ciertamente no hace justicia a la inmensa cantidad de datos surgidos de las recientes investigaciones llevadas a cabo en la Bahía de Cádiz, relativas a las fases más antiguas de la presencia fenicia en la región. Espero, no obstante, que el cuadro reconstructivo propuesto sirva de estímulo para la lectura integral de la presente obra. Para valorar el alcance exacto de la investigación, no le queda otra al lector que zambullirse en la fascinante trayectoria histórica trazada por varias contribuciones que se recogen fruto de una selección extremadamente meditada. La génesis de este volumen se remonta a hace bastante tiempo, de hecho han pasado más de cinco años desde cuando la idea de realizar un trabajo sobre la Cádiz fenicia tomó forma en mi cabeza. Las primeras evidencias de los sensacionales hallazgos realizados en el Teatro Cómico y en la *c/ Ancha* han sido un estímulo fundamental para activar el proyecto. Sin embargo, enseguida he podido verificar como la vitalidad de las investigaciones no se reducía solamente a *Erytheia*, sino que se extendía a toda la bahía, alargándose todavía más de los propios límites de la misma. Las últimas incorporaciones han sido las excavaciones del Cerro del Castillo, que han contribuido a modificar radicalmente la percepción del articulado proceso de asentamiento del componente fenicio en la región.

En este proceso largo de gestación de la obra la relación dialéctica con los autores ha sido prolífica e intensa. El debate científico surgido ha planteado resultados muy estimulantes, siempre con el respeto de las ideas de cada uno. Según nuestra opinión, existe una línea en la que el punto de vista de editor científico no debe interferir en el pensamiento del autor. A este último se le reserva el honor y el deber de sostener frente a la comunidad científica el alcance de las propias afirmaciones y del propio trabajo realizado en el campo. Por mi parte, como responsable del proyecto, me he sentido en la obligación de dar coherencia y consistencia a la estructura de la obra y espero haberlo conseguido demostrando la validez de una nueva publicación en una realidad como la actual, donde las iniciativas editoriales se multiplican y no siempre están a la altura de las expectativas.

El primer agradecimiento va dirigido, por tanto, a los autores del volumen que han compartido con el editor científico este proyecto demostrándose leales compañeros de viaje. Al Director de la *Rivista di Studi Fenici*, Sergio Ribichini, a Alessandra Piergrossi, a Laura Attisani y a toda la Redacción expreso, también en nombre de todos los autores, pleno reconocimiento por el total apoyo en la realización de la obra. La misma gratitud deseo manifestar por un lado a la anterior Directora del ISMA, Paola Santoro, quien ha seguido desde el inicio el proyecto editorial, apoyándolo con entusiasmo,

<sup>12</sup> NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS 2010, pp. 631-651.

<sup>13</sup> NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS 2008, pp. 93-102.

<sup>14</sup> MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, pp. 373-394.

<sup>15</sup> MAYA TORCELLY *et al.* en este volumen

<sup>16</sup> MAYA TORCELLY *et al.* en este volumen, nota 63.

<sup>17</sup> ALMAGRO GORBEA 2010, p. 251; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2011 y MAYA TORCELLY *et al.* en este volumen, notas 58-99.

<sup>18</sup> BUENO SERRANO – CERPA NIÑO 2008 y BUENO SERRANO en este volumen.

<sup>19</sup> RUIZ MATA 1999. Cfr. también NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS 2010, pp. 651-662.

<sup>20</sup> BOTTO e.p.

y por el otro al actual Director, Alessandro Naso, cuyas sugerencias se han desvelado particularmente útiles de cara al éxito de la empresa.

MASSIMO BOTTO  
Editor científico  
Roma, 23 de octubre de 2014

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA 2010 = M. ALMAGRO-GORBEA, *Estatua-obelisco con capitel protoeólico de Villaricos*, in M. ALMAGRO-GORBEA – M. TORRES, *La escultura fenicia in Hispania*, Madrid 2010 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 32), pp. 235-263.
- AUBET 2009 = M<sup>a</sup>.E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*, Barcelona 2009.
- BOTTO e.p. = M. BOTTO (ed.), *De Huelva a Malaka. Los Fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma, en prensa.
- BUENO SERRANO – CERPA NIÑO = P. BUENO SERRANO – J. CERPA NIÑO, *Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo (Chiclana)*, in «Spal» 17, 2008, pp. 169-206.
- CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005 = I. CÓRDOBA ALONSO – D. RUIZ MATA, *El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar*, in S. CELESTINO – J. JIMÉNEZ ÁVILA (edd.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* (Mérida, 2003), vol. II, Mérida 2005 («Anejos de AEA», 35), pp. 1269-1322.
- GENER et al. 2012 = J.-M<sup>a</sup>. GENER – M.-Á. NAVARRO – J.-M. PAJUELO – M. TORRES – S. DOMÍNGUEZ-BELLA, *Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)*, in «MDAI(M)» 53, 2012, pp. 134-185.
- GENER – NUÑEZ e.p. = J.-M<sup>a</sup>. GENER – C. NUÑEZ, *Gadir. Yacimiento arqueológico del Teatro de Títeres Cádiz. El Origen Fenicio – Como se hizo –*, en prensa.
- JIMÉNEZ ÁVILA 2002 = J. JIMÉNEZ ÁVILA, *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid 2002 («Biblioteca Archaeologica Hispana», 16).
- LAVADO 2010 = M.L. LAVADO FLORIDO, *Ajuar funerario de Los Chinchorros. Cádiz*, in M.D. LÓPEZ – E. GARCÍA (edd.) *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*. Catálogo de la Exposición (Museo de Cádiz-Museo de Huelva, 2010-2011), Cádiz 2010, pp. 314-315.
- MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009 = M<sup>a</sup>.C. MARÍN CEBALLOS – A.M<sup>a</sup>. JIMÉNEZ FLORES, *El Kronion de Gadir: una propuesta de análisis*, in R. CRUZ-AUÑÓN – E. FERRER (edd.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla 2009, pp. 373-394.
- MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2011 = M<sup>a</sup>.C. MARÍN CEBALLOS – A.M<sup>a</sup>. JIMÉNEZ FLORES, *El capitel protoeólico de Cádiz*, in M<sup>a</sup>.C. MARÍN CEBALLOS (ed.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz-Sevilla 2011, pp. 207-220.
- MUÑOZ GALLARDO – PAJUELO SÁEZ 2010 = M.C. MUÑOZ GALLARDO – J.-M. PAJUELO SÁEZ, *La musealización del yacimiento arqueológico de la Casa del Obispo de Cádiz*, in V Congreso Internacional de la Musealización de Yacimientos Arqueológicos. *Arqueología, discurso histórico, trayectorias locales*, Cartagena 2010, pp. 275-284.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS 2008 = A.M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, *Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la bahía de Cádiz*, in J.P. VITA – J.-Á. ZAMORA (edd.), *Nuevas perspectivas II. La arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, in «CuadAMed» 18, 2008, pp. 81-127.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS 2010 = A.M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, *Deconstruyendo paradigmas. Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos*, in «Mainake» 32, 2010, pp. 619-671.
- QUINTERO ATAURI 1929 = P. QUINTERO ATAURI, *Excavaciones en Cádiz 1928*, Madrid 1929 («Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», 99).
- RUIZ MATA 1999 = D. RUIZ MATA, *La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca*, in «Complutum» 10, 1999, pp. 279-317.
- ZAMORA et al. 2010 = J.-Á. ZAMORA – J.-M<sup>a</sup>. GENER – M.-Á. NAVARRO – J.-M. PAJUELO – M. TORRES, *Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)*, in «RStFen» 38, 2010, pp. 35-68.

# ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA GADIR FENICIA: EL YACIMIENTO DEL “TEATRO CÓMICO” DE CÁDIZ

JOSÉ-MARÍA GENER BASALLOTE · MARÍA-DE-LOS-ÁNGELES NAVARRO GARCÍA  
JUAN-MIGUEL PAJUELO SÁEZ · MARIANO TORRES ORTIZ · ESTER LÓPEZ ROSENDO\*

**Abstract:** The archaeological excavations carried out under the former Teatro Cómico have provided evidences of the earliest Phoenician presence in the city of Cádiz. Under modern and Roman remains, the Phoenician urban layout from the late 9<sup>th</sup> to the early 6<sup>th</sup> centuries BC has been uncovered. So a lot of information on building techniques and the urban layout of the city has been unveiled. This paper describes some of the most important architectural features of the ancient Phoenician city of *Gadir* such as houses, streets, ovens, floors, walls, and so on, that have practically remained archaeologically unknown until this excavation. The possible locations of the city firstly on the tiny islet of *Erytheia* and then on the bigger *Kotinoussa* island is also discussed.

**Keywords:** *Gadir*; Phoenician Architecture; Phoenician Urbanism; Phoenician Archaeology; Cádiz.

## 1. INTRODUCCIÓN

EL territorio sobre el cual se levanta la actual ciudad de Cádiz ha sido ocupado por el hombre desde época prehistórica, pero no fue hasta el primer cuarto del primer milenio antes de Cristo, en una fecha aún no bien precisada, cuando se produjeron tanto los primeros viajes de exploración de los fenicios de Tiro como la ulterior fundación de una colonia estable. La ubicación exacta de la misma y su articulación con el territorio circundante ha sido y sigue siendo uno de los debates científicos de mayor vigencia, debido a que la limitación de la documentación arqueológica ha permitido plantear múltiples propuestas, entre las que actualmente destacan las tres siguientes:

a. La primera hipótesis sitúa *Gadir* en el altozano donde hoy se yergue el Palacio de Recaño y su Torre de Tavira, en el punto más alto de la antigua isla de *Erytheia*,<sup>1</sup> y en las cercanías de las zonas portuarias establecidas en el interior de un antiguo paleocauce del Guadalete denominado Canal Bahía-Caleta.<sup>2</sup>

b. La segunda hipótesis ubica la primitiva colonia en el cerro hoy ocupado por el barrio de Santa María, fundamentalmente en la ladera que da a la plaza de San Juan de Dios, a partir de la cota más alta de la isla *Kotinoussa*,<sup>3</sup> zona donde aparecen restos dispersos de asentamiento fenicio arcaico en la Casa del Obispo y la c/ Concepción Arenal.

c. La tercera teoría descarta que exista un asentamiento urbano fenicio arcaico en la actual ciudad gaditana, partiendo de un concepto de *Gadir* en un marco territorial más amplio cuyo primer núcleo urbano sería el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María), asentamiento fenicio ubicado junto a la antigua desembocadura del Guadalete.<sup>4</sup>

En los últimos años este debate se ha reavivado tanto por los diferentes descubrimientos efectuados en la ciudad gaditana

como en la población de Chiclana de la Frontera (Cerro del Castillo).<sup>5</sup> De todas ellas, cabe destacar, por su relación contextual y cercanía al Teatro Cómico, las siguientes intervenciones (Fig. 1):

C/ Marqués del Real Tesoro nº 13. En este solar, ubicado a escasos metros de nuestra excavación, se localizó a 5.60 m de profundidad un conjunto de cerámica de barniz rojo y cerámica de cocina, «todo ello mezclado con pellas de greda verdosa, arcilla rojiza quemada y trozos de carbón». <sup>6</sup> Esta descripción se corresponde, muy probablemente, con los estratos de derrumbe del Período II y de nivelación para la construcción del Período III del Teatro Cómico.

C/ Ancha nº 29. Debido a las dificultades técnicas,<sup>7</sup> no se pudo realizar una excavación en extensión, por lo que sólo se documentó un estrato de relleno de tierra parda oscura con material cerámico de los ss. IX-VIII a.C. sobre unos niveles de arcilla, supuestamente apisonada, que se han interpretado como posibles pavimentos, además de un pozo excavado en la roca cuya funcionalidad es difícil de precisar.<sup>8</sup>

C/ Cánovas del Castillo nº 38. De los tres emplazamientos es el que más información ha aportado. Sobre sendos períodos del Calcolítico y del Bronce Pleno se han registrado tres fases de ocupación y una de abandono fechadas en torno a la segunda mitad del s. VIII a.C. Asociados a estos estratos aparecen fragmentos de cerámica de engobe rojo, ánforas fenicias arcaicas occidentales, centro-mediterráneas y orientales, botellas, ampollas, lucernas, jarras, lebrillos, un jarro ascoide sardo, etc.,<sup>9</sup> junto con abundantes fragmentos de cerámica indígena a mano. Funcionalmente se ha interpretado como un campamento estacional vinculado con la actividad pesquera,<sup>10</sup> hipótesis de la que discrepamos al tratarse del mismo contexto que las Fases III y IV del Período II del Teatro Cómico, que, como se verá más adelante, se corresponde con un asentamiento estable de carácter urbano. En concreto, para uno de nosotros,<sup>11</sup> la zona de Cánovas del Castillo sería un área periurbana de la ciudad destinada a la producción pesquera.

Igualmente, aunque no se trata de una intervención arqueológica propiamente dicha, no se puede dejar de mencionar el descubrimiento de la estatuilla de Ptah, conocida como el “sacerdote de Cádiz”, hallada en febrero de 1928 en la cimentación de la Central de Teléfonos de la c/ Ancha, justo enfrente de la finca nº 29, cuyo contexto resulta confuso y difícil de interpretar.<sup>12</sup>

Por último, en la vecina isla de *Kotinoussa* se han efectuado dos intervenciones arqueológicas con restos arquitectónicos

\* José-María Gener Basallote: Área de Urbanismo, Ayuntamiento de Cádiz – Equipo de dirección TCC (Cádiz); jmaria.generbasallote@cadiz.es. María-de-los-Ángeles Navarro García: Equipo de dirección TCC (Cádiz); marianavarrogarcia@gmail.com. Juan-Miguel Pajuelo Sáez: Arqueológica S.L. – Equipo de dirección TCC (Cádiz); juanmiguelpajuelo@hotmail.com. Mariano Torres Ortiz: Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense (Madrid); mtorreso@ghis.ucm.es. Ester López Rosendo: Equipo técnico (TCC) (Cádiz); ester.lopez@uca.es.

<sup>1</sup> FIERRO 1979; FIERRO 1983; FIERRO 1995, pp. 101-116; RAMÍREZ 1982, pp. 63, 85-104, 140; ESCACENA 1985, p. 43.

<sup>2</sup> PONCE 1976; PONCE 1992; RAMÍREZ 1982, pp. 72-82; GRACIA *et al.* 2000, pp. 71-74; ARTEAGA *et al.* 2001; ARTEAGA – ROOS 2002.

<sup>3</sup> ÁLVAREZ 1992.

<sup>4</sup> RUIZ MATA 1999, p. 303.

<sup>5</sup> BUENO – CERPA 2008; BUENO SERRANO en este volumen.

<sup>6</sup> BLANCO 2002, pp. 8-9; LAVADO *et al.* 2000, p. 870; RODRÍGUEZ MUÑOZ 2008, p. 24.

<sup>7</sup> AGRASO 2003, p. 56.

<sup>8</sup> SIBÓN 2004; DE FRUTOS – MUÑOZ 2008, p. 241; NIVEAU DE VILLEDARY 2008, pp. 90-92; RODRÍGUEZ MUÑOZ 2008, pp. 23-24; RUIZ MATA – PÉREZ – GÓMEZ FERNÁNDEZ en este volumen.

<sup>9</sup> CÓRDOBA – BLANCO – SIBÓN 2003; CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005, pp. 1278-1305, figg. 4-20.

<sup>10</sup> CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005, pp. 1316-1317.

<sup>11</sup> TORRES 2009, p. 148.

<sup>12</sup> PEMÁN 1929, pp. 17-19; QUINTERO ATAURI 1929; RAMÍREZ 1982, p. 102.

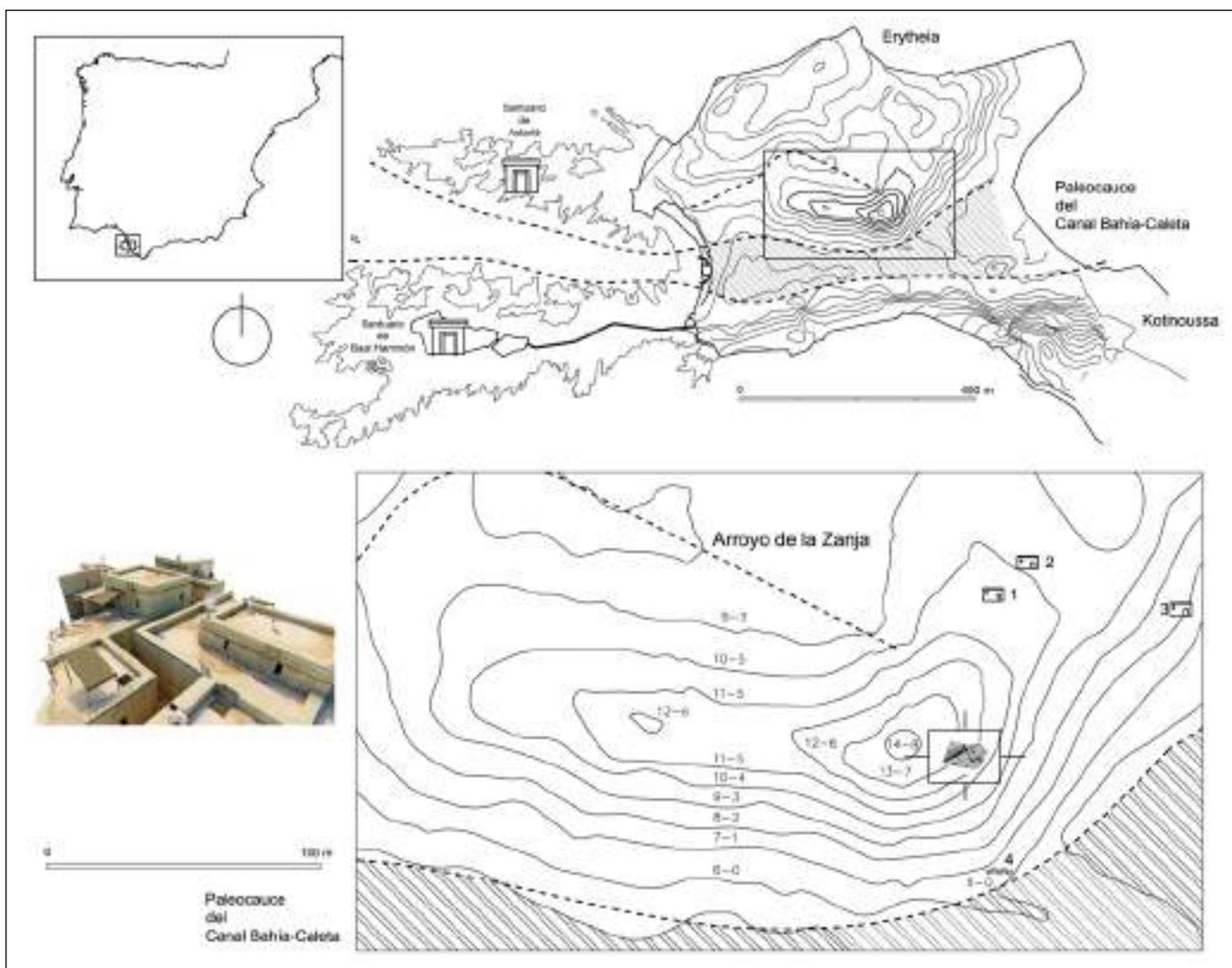


FIG. 1. Ubicación topográfica del Teatro Cómico: 1.- c/ Ancha nº 29; 2.- c/ Central de Teléfonos c/ Ancha; 3.- c/ Cánovas del Castillo nº 38; 4.- Paleo-playa documentada en el solar del antiguo Teatro de Andalucía (J.-M<sup>a</sup>. G.B.; curvas de nivel según RAMÍREZ 1982).

domésticos fenicios o de influencia fenicia, en concreto la realizada en el yacimiento arqueológico conocido como la Casa del Obispo y la excavación del solar de la c/ Concepción Arenal nnº 91-94.

En la primera de ellas se ha documentado la existencia de un período de ocupación colonial dividido en dos fases.<sup>13</sup>

Fase 1 (s. VIII a.C.): complejo estructural construido en tierra y pavimentos de “arenas rojas” apisonadas. En el interior de una de las estancias han aparecido útiles líticos tallados y varios fragmentos de un vaso con decoración esgrafiada de producción indígena asociados a manchas de cenizas.

Fase 2 (ss. VIII-VII a.C.): complejo estructural levantado en tierra y pilares de adobes. Dentro de este contexto se ha localizado cerámica de engobe rojo como platos, cuencos, un jarro de boca de seta, etc.

De similares características son las construcciones excavadas en la c/ Concepción Arenal, donde también apareció material lítico tallado,<sup>14</sup> pero cuyo registro cerámico apunta más bien a una cronología centrada en el s. VI a.C.,<sup>15</sup> aunque pudiese perdurar algún elemento de cronología anterior.

Como consecuencia de todo esto, uno de los lugares que

mayor interés arqueológico ha suscitado en Cádiz, ha sido el área que ocupa el palacio de los Marqueses de Recaño y su entorno, conocido popularmente como la Torre Tavira. La potencialidad arqueológica del sitio, junto con la expectación levantada por los medios de comunicación, han generado un gran interés en relación con la localización de las primeras estructuras de la primitiva ciudad. Por ello, desde 1993, nuestro equipo de trabajo inició un arduo proceso administrativo y de investigación para conseguir efectuar diferentes intervenciones arqueológicas en el solar del antiguo “Teatro Cómico”, propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz y que se halla colindante al palacio de los Marqueses de Recaño.<sup>16</sup>

En estos trabajos de campo se ha conseguido delimitar un total de diez períodos de ocupación, que abarcan desde el Bronce Final, y posiblemente también el Tardío, hasta el derribo del Teatro Cómico en 1995, obteniéndose una secuencia estratigráfica que refleja el proceso evolutivo espacial de esta zona de la ciudad (TAB. 1).

El marco cronológico del presente estudio se centra en la

<sup>13</sup> GENER – PAJUELO 1999, pp. 10-11; DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011, pp. 308-309; GENER BASALLOTE *et al.* en este volumen.

<sup>14</sup> MUÑOZ 1995-1996, p. 80; BLANCO 1997; LAVADO *et al.* 2000, pp. 871-872.

<sup>15</sup> TORRES 2010, p. 56, nota 5.

<sup>16</sup> Agradecemos la colaboración de Juan Ramón Ramírez Delgado, director de la Sección de Museos Municipales del Ayuntamiento de Cádiz, como precursor del proyecto y participe de todo el proceso de investigación, y el apoyo incondicional, hasta en los momentos más complicados, de Antonio Castillo Rama, Teniente de Alcalde y Concejal Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz.

| Periodo | Denominación           | c.m.s.n.m. <sup>1</sup> | Cronología   |
|---------|------------------------|-------------------------|--|
| I       | Becece Final/Fenicio   | 5,50                    | siglo IX a.C., ante circa 820/800 a.C.                   |
| II      | Fenicio A              | 6,80/5,50 <sup>2</sup>  | 820/800 a. C. -760-750 a.C.                              |
| III     | Fenicio B              | 7,78                    | Fines siglo VIII a.C.- circa 600/580 a.C.                |
| IV      | Fenicio C              | 8,09                    | segundo y tercer cuarto del siglo VI a.C.                |
| V       | Romano A               | 9,29                    | segunda mitad siglo del siglo II a.C.- mediados I a.C.   |
| VI      | Romano B               | 10,45 / 8,05            | principios del siglo I a.C. - mediados del siglo II d.C. |
| VII     | Romano C               | 8,16                    | circa 360 d.C.- ? (terminar ante que VI d.C.)            |
| VIII    | Medieval               | 11,30                   | siglos XI-XIII   |
| IX      | Modernos-contemporáneo | 12,20                   | mediados siglo XVIII-1885                                |
| X       | Contemporáneo          | 13,30                   | 1885-1995  |

(1) cota media sobre el nivel del mar; (2) terraza superior/terracea inferior

TAB. 1. Períodos de ocupación documentados en el solar del antiguo Teatro Cómico (J.-M<sup>a</sup>. G.B.).

ocupación de época fenicia arcaica que se extiende entre finales del s. IX a.C. y mediados del VI a.C., en la que se han documentado tres periodos arquitectónicos bien definidos.<sup>17</sup> La cronología de estas fases se ha podido fijar con bastante precisión a partir de la tipología cerámica, sobre todo la de la Fase 3 del Período II (cfr. *infra*), que es la que ha proporcionado una mayor cantidad de material arqueológico.

Así, de la cronología del Período I sólo se puede señalar que es anterior a la del Período II, no habiéndose hallado en la misma piezas suficientemente diagnósticas para proporcionar una fecha de manera independiente, aunque hay que incidir en el hecho de que ya existen importaciones fenicias a torno, como la base y parte de la pared de un recipiente abierto.

Mucho más halagüeño es el panorama para el Período II, donde la tipología de la cerámica se correlaciona con la del estrato IV y, posiblemente, el V de Tiro, por lo que cabría fecharla en cronología convencional en la primera mitad del s. VIII a.C.,<sup>18</sup> y algo antes si se admite la cronología basada en correlaciones con la secuencia dendrocronológica suiza. No obstante, los materiales de sus pavimentos más recientes indican ya cierta transición hacia los documentados en el estrato III de Tiro.

En lo referente al Período III, su momento final aparece señalado por un grueso estrato de cenizas con abundante material orgánico y gran cantidad de cerámica, tanto griega y etrusca que fechan su final hacia 600 a.C. o poco después. La tipología del material fenicio se situaría en un momento ligeramente anterior al abandono del sector del Cerro del Villar excavado por M<sup>a</sup>.E. Aubet, ya que algunos de los tipos definitorios del s. VI a.C. como los lebrillos, las ollas con decoración de incisiones en el hombro y las asas de sección de cinta, que sustituyen a las geminadas, aún son muy escasos.

Igualmente, la tipología de una copa jonia de tipo B1 sugiere también una cronología en los últimos decenios del s. VII o primeros del VI a.C., lo que viene a confirmar la cronología basada en la cerámica fenicia, mientras que la presencia de un *kantharos* etrusco de *bucchero nero* de tipo Rasmussen 3e apunta en la misma dirección.<sup>19</sup>

Por último, de la cronología del Período IV lo único que se puede decir es que es posterior al 600 a.C., ya que se han recuperado muy pocos materiales al encontrarse las estructuras de este período muy alteradas por la construcción en época romana de las piletas y las cisternas de una factoría de salazones.

## 2. LA UBICACIÓN DEL TEATRO CÓMICO Y LA TOPOGRAFÍA DE ERYTHEIA

La investigación de la evolución paleotopográfica del antiguo archipiélago gaditano se ha centrado fundamentalmente en el estudio del Canal Bahía-Caleta, junto con unas primeras aproximaciones sobre la morfología de las islas gaditanas y los agentes que inciden en la transformación del paisaje.<sup>20</sup> Sin embargo, poco se conoce de la conformación paisajística de esta mítica isla llamada *Erytheia*, *Aphrodisias* e *Insula Iunonis*. Muchos de los investigadores que proponen la ubicación del centro urbano más arcaico en esta zona, se han basado en la relación entre la interpretación de las fuentes clásicas y los patrones de asentamiento fenicios aplicados a la topografía actual.<sup>21</sup> De ahí que en numerosos casos se utilice el término promontorio<sup>22</sup> o altoza-

<sup>17</sup> Para un avance: ZAMORA *et al.* 2010; GENER *et al.* 2012.

<sup>18</sup> BIKAI 2003, p. 234.

<sup>19</sup> Véase en este volumen el artículo sobre la cerámica de los niveles fenicios arcaicos del Teatro Cómico.

<sup>20</sup> PONCE 2007; RAMÍREZ 1982, pp. 72-82; ARTEAGA *et al.* 2001; ARTEAGA - ROOS 2002.

<sup>21</sup> En algún caso, se ha llegado a proponer el trazado de la muralla de *Gadir* siguiendo parámetros topográficos actuales: CORZO 1980, pp. 7-8.

<sup>22</sup> AUBET 2009, p. 274.



FIG. 2. Reconstrucción del paisaje anterior al asentamiento fenicio desde el punto de vista donde se encuentra el yacimiento mirando hacia el sur (OCE.ps División de Ocio, Cultura y Entretenimiento / Vitelsa).

no<sup>23</sup> como el lugar donde asentaba la acrópolis fenicia gaditana, cuyo punto más alto, actualmente en el Palacio de Recaño, se eleva hasta unos 14 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo, la orografía ha cambiado sustancialmente, ya que los primeros restos arquitectónicos más elevados documentados en el Teatro Cómico se cimientan sobre un terreno arenoso que está a 6.47 m s.n.m. Teniendo en cuenta que la playa de la isla fue localizada a 0.38 m s.n.m., en la cercana excavación del antiguo solar del Teatro de Andalucía,<sup>24</sup> la diferencia de cota es de algo más de seis metros (FIG. 1).<sup>25</sup>

Así, a finales del s. IX a.C., en la orilla meridional de la isla de *Erytheia*, mirando hacia el noroeste, se veía un paisaje muy diferente al actual y al imaginado tradicionalmente (FIG. 2). No existía ningún tipo de promontorio ni colina y, menos aún, acantilado alguno. Según los datos obtenidos, el paisaje de esta zona era una formación de dunas que se elevaba hacia el norte desde las cercanías de la orilla del canal Bahía-Caleta, que alcanzaba una altura de algo más de 6 m en una longitud de 98 m lineales. En las cotas superiores aparecen en la arena numerosos gasterópodos terrestres pulmonados, por lo que se trata de una duna prelitoral de facies eólica fuera del alcance del dominio marino. Formaciones de este tipo existen en la actualidad en la costa atlántica gaditana, como las ensenadas de Bolonia, Valdevaqueros, etc.<sup>26</sup> Por tanto, fue sobre esta suave ladera arenosa y poco fértil donde se erigieron los primeros vestigios de urbanismo fenicio documentados en la excavación (FIG. 2).

La inclinación del terreno obligó desde un principio a los fenicios a aterrizar la duna a la hora de construir sus viviendas y trazar las calles de la ciudad, un tipo de urbanismo también atestiguado en el cercano "barrio fenicio" del Castillo de Doña Blanca.<sup>27</sup>

En cuanto a las fuentes de agua potable, la más conocida

fue el pozo de la Jara, un antiguo manantial cuya ubicación exacta se desconoce, pero que estaba en las cercanías de la Plaza de San Antonio a unos doscientos cincuenta metros del Teatro Cómico.<sup>28</sup> Sin embargo, a escasos metros de nuestro enclave, nació un curso de agua cuya existencia ha pasado casi desapercibida para la mayoría de los investigadores. Se trata del arroyo de la Zanja, que recogía el agua que bajaba por la ladera del altozano de la Torre Tavira, discurría hacia el norte por la antigua c/ de la Zanja (hoy Benjumedá) hasta formar la laguna de El Salado o del Campo Santo y desembocaba en la playa de la Caleta (FIG. 1).<sup>29</sup>

### 3. PERÍODO I: BRONCE FINAL/FENICIO (s. IX A.C., ANTE 820/800 A.C.)

Aunque el presente estudio se centra en los períodos enmarcados entre finales del s. IX a.C. hasta el tercer cuarto del s. VI a.C., se han localizado claros indicios de que este enclave estaba ocupado con anterioridad. Sin embargo, el buen estado de conservación de las estructuras arqueológicas del Período II (820/800-760/750 a.C.) y, por tanto, su inclusión en el proyecto de puesta en valor, ha hecho imposible poder excavar en extensión los niveles arqueológicos más antiguos. No obstante, en el año 2002, antes de esta intervención, se realizaron varios sondeos cronoestratigráficos que permitieron localizar al menos una etapa de ocupación más antigua. Posteriormente, durante la campaña de 2009, se realizó otro sondeo bajo una zona muy alterada por una cisterna romana en el que se constató de nuevo este primer período.

Estratigráficamente, viene definido por una gruesa capa de arena de origen dunar que se ha documentado en todo el área de excavación y en la que se han localizado algunos restos estructurales. De ellos, el único que constituye una ver-

<sup>23</sup> RAMÍREZ 1982, p. 82; FIERRO 1995, p. 96.

<sup>24</sup> COBOS 1995, p. 6.

<sup>25</sup> En esta figura los valores de las cotas de las curvas de nivel corresponden, la primera cifra, a la cota absoluta del plano topográfico de 1911 (RAMÍREZ 1982, plano I) y la segunda al cálculo aproximado, partiendo de la cota sobre el nivel del mar en la que han aparecido las estructuras fenicias más arcaicas. Como se puede observar, la cota o corresponde a la ubicación de la paleo-orilla documentada en las excavaciones del antiguo Teatro Andalucía.

<sup>26</sup> Agradecemos al geólogo Carlos Fernández-Llebregz Butler sus interesantes aportaciones.

<sup>27</sup> RUIZ MATA - PÉREZ 1995, p. 104, fig. 33.

<sup>28</sup> Para muchos investigadores este acuífero debió usarse desde la Antigüedad, quedando en desuso a mediados del s. XVII: RAMÍREZ 1982, pp. 90, 196; RAMÍREZ 2008, p. 20.

<sup>29</sup> RAMÍREZ 1982, p. 92; RAMÍREZ 2008, pp. 17-18, 36. En el s. XVIII se encauzó por una galería subterránea de la que se han localizado dos sectores en las intervenciones arqueológicas de la c/ Doctor Marañón y c/ Chile: PAJUELO 2001a. También se ha documentado parte de la paleo-desembocadura de uno de sus brazos en la zona del baluarte del Bonete en la actividad arqueológica preventiva de las obras del Nuevo Parador de Cádiz, dirigida por Gema Jurado Fresnadillo, a quien agradecemos su información aportada.



FIG. 3. Estructura del Período I - Bronce Final/Fenicio (J.-M. P.S.).

dadera construcción es una estructura elíptica, de 1.60 m de eje mayor, circundada por una alineación de ripios de “piedra ostionera” de mediano tamaño clavados verticalmente y unidos con arcilla (FIG. 3.a). Su interior estaba formado por una superficie artificial compuesta de tres capas claramente diferenciadas: sobre un primer asiento de piedra ostionera machacada (FIG. 3.b3), se localizó una masa muy compacta de color púrpura formada por arcilla y moluscos univalvos triturados (FIG. 3.b2 y 3.c), principalmente de la especie *Murex trunculariopsis trunculus*,<sup>30</sup> siendo el nivel superior una fina capa de “arcilla roja” termo-alterada por una fuente intensa de calor (FIG. 3.c).

A unos 13,5 m al sur de esta estructura, se documentaron tres áreas de combustión superpuestas que, al no tener entidad de hogares, se han denominado fogatas. Todas ellas se localizaron en el mismo punto separadas entre sí por aportes de arena de origen eólico, llamando la atención su recurrencia en un espacio concreto, lo que sugiere que pudo existir algún sistema de vigilancia y/o señalización.

Aunque las estructuras documentadas no muestran indicios de un profundo impacto colonial fenicio, la actividad desarrollada, posiblemente la extracción de púrpura, y la recuperación de algunos fragmentos de cerámica a torno fenicia de tipología difícilmente identificable, atestigua que los navegantes fenicios habían llegado al archipiélago gaditano en el momento de la formación de este estrato.

Sin embargo, hay indicios de que hubo ocupaciones más antiguas, ya que en una gran fosa de vertidos del segundo y tercer cuarto del s. VI a.C. se encontró un fragmento cerámico con decoración de tipo Cogotas I, que pertenecía a un cuenco profundo de perfil bitroncocónico y labio reentran-

te, decorado con una serie de guirnalda incisas rellenas con decoración punteada que se integra perfectamente en la fase plena<sup>31</sup> de dicha facies cerámica (c. 1500-1100/1000? a.C.),<sup>32</sup> lo que no es extraño dada la presencia de cerámicas con esta decoración en el ámbito de la Bahía y las campiñas gaditanas.<sup>33</sup> Desafortunadamente, no se han localizado niveles *in situ* de esta cronología, aunque se debe recordar que no se ha agotado el registro estratigráfico.

#### 4. EL PERÍODO II - FENICIO A (FASES 1 A 3: 820/800-760/750 A.C.)<sup>34</sup>

Antes de empezar a describir este período, hay que tener en cuenta un factor que ha condicionado su estudio. Aunque existen ocupaciones entre el Período I y el II, sin embargo, debido a la importancia y al buen estado de los restos excavados del Período II, sólo se han podido constatar a través de las faltas o en las fosas de muros saqueados. Es decir, la buena conservación y la extensión de los restos arqueológicos del Período II han hecho imposible continuar excavando sin destruir espacios arquitectónicos importantes a nivel de estudio y de puesta en valor. Por tanto, se decidió intervenir con sondeos en aquellas zonas que ya se encontraban destruidas por intrusiones más modernas, como las fosas de saqueo realizadas para extraer material de construcción reutilizable. Gracias a estos sondeos se ha podido constatar la existencia de cinco

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ POSSE 1986, pp. 481-482.

<sup>32</sup> De hecho, una datación de <sup>14</sup>C (CNA-1159: 3055 ± 35 BP) de la UE 596, perteneciente a la Fase I definida en la excavación, arroja unos intervalos de calibración a dos sigmas entre finales del s. XV y finales del XIII a.C.

<sup>33</sup> ABARQUERO 2005, pp. 195, 351, con bibliografía.

<sup>34</sup> En nuestra primera publicación sólo se describieron dos fases ya que todavía estaba la excavación en curso. Por lo tanto, las Fases 1 y 2 de la primera campaña se corresponden con las 2 y 3 respectivamente una vez concluida la excavación: GENER *et al.* 2012.

<sup>30</sup> PÉREZ DE AYALA 2011a, pp. 16-17.

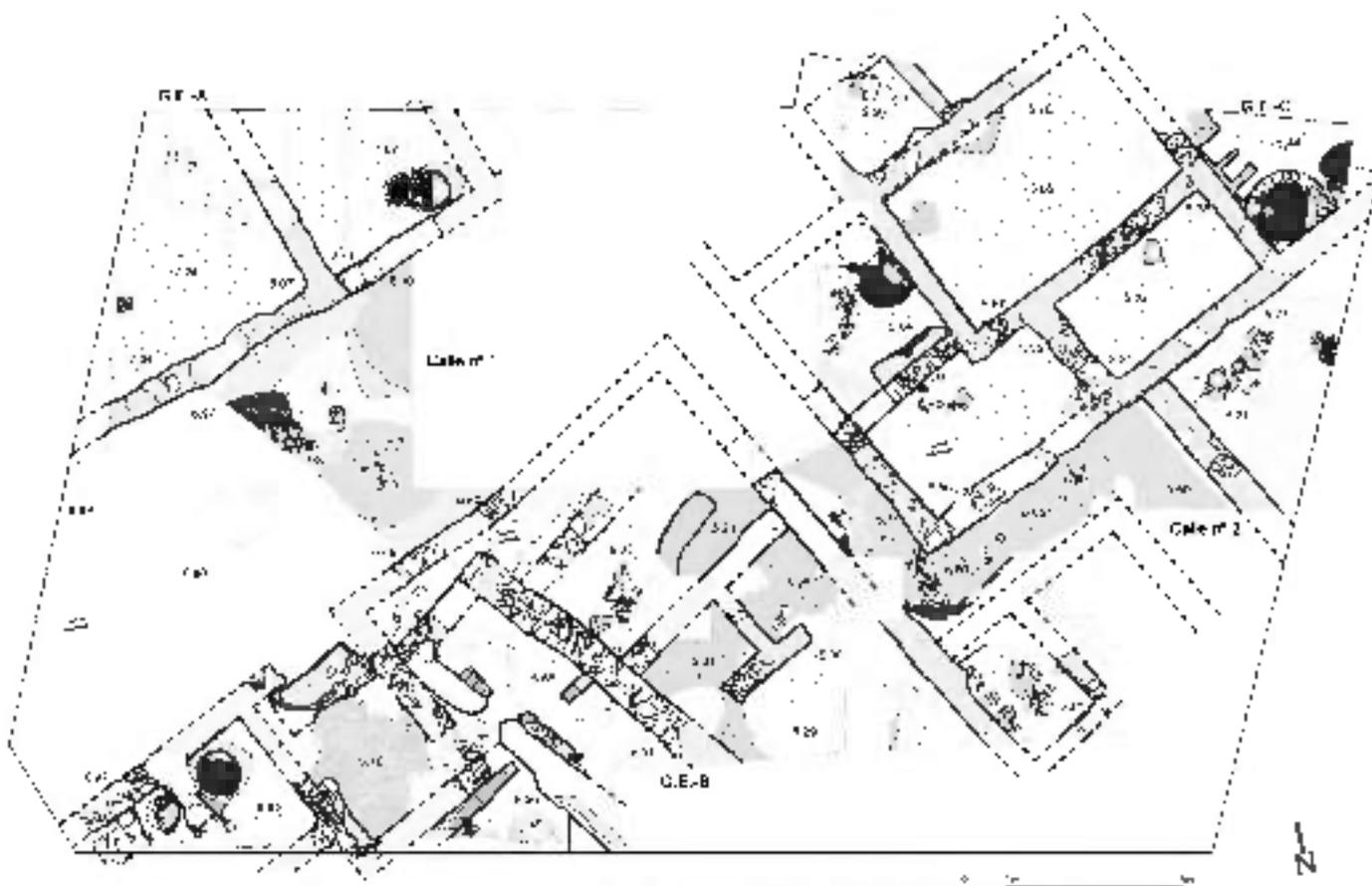


FIG. 4. Planimetría del Período II - Fenicio A (M.-Á. N.G. - J.-Mª. G.B.).

niveles de ocupación con pavimentos de arcilla bajo los restos de este período. Desafortunadamente su adscripción cronológica es compleja por falta de materiales definitorios.

Las construcciones de este período se organizan en tres grupos estructurales, en los que se diferencian ocho unidades domésticas (viviendas) (FIGG. 4 y 5). Todo este conjunto experimentó diversas reestructuraciones a lo largo de tres fases perfectamente atestiguadas que implicaron, incluso, modificaciones en las calles hasta llegar a la consolidación del trazado urbano. Los edificios se erigieron siguiendo fundamentalmente los parámetros de la arquitectura de tierra y estaban organizados en varios complejos o estancias con distintos usos domésticos y artesanales.

#### 4.1. Las materias primas

Para la construcción de las viviendas se utilizaron principalmente las siguientes materias primas:

##### 4.1.1. La piedra ostionera

Este es el nombre común de un conglomerado o *lumaque-la bioclástica*, de base silícea, originada por los depósitos del Plioceno Superior-Pliocuaternario, compuesta de lamelibranquios (*Ostreas* y *pectínidos*) y cantos rodados de cuarcita y cuarzo principalmente.<sup>35</sup> Se extrae directamente del sustrato geológico autóctono, que se encuentra en muchos puntos a pocos centímetros de profundidad o aflorando en los arrecifes costeros.<sup>36</sup> Junto a su bajo coste, debido a su procedencia

local, tiene unas cualidades físico-mecánicas muy aceptables para aquellas construcciones que requieren mucha solidez, ya que su lecho rugoso permite una mayor adhesión evitando desplazamientos. Está clasificada como una piedra semi-dura, de fácil extracción y labra. La alta porosidad permite – tras su exclusión – una rápida evaporación del “agua de cantera”, aunque esta característica es contraproducente cuando forma parte del edificio, ya que si no se recubre con un enfoscado de alto nivel hidrófugo absorbe la humedad con mucha facilidad. Su origen marino la convierte en un material de construcción idóneo en zonas costeras, pues resiste con gran efectividad la erosión provocada por los agentes climatológicos. Sin embargo, es una piedra muy difícil de desalinizar con medios tradicionales porque tiene un alto contenido de sales, lo que puede provocar el desprendimiento de los revestimientos en ambientes húmedos.<sup>37</sup> Además es poco eficaz cuando se pretende realizar un tallado muy minucioso, pues no permite utilizar herramientas de precisión, debido a que en volúmenes pequeños se fractura con facilidad. Por ello, es utilizada normalmente como aparejo y para realizar elementos decorativos sumarios.<sup>38</sup>

moderna estaba en los arrecifes de la Caleta. Todavía se pueden observar en marea baja algún que otro frente de masa de arranque con las marcas de los sillares y desechos de tallas. En el año 1737, tuvo que suspenderse su actividad por orden del cabildo secular, pues se corría el riesgo de que la desaparición de los arrecifes provocara que el mar se llevara parte de la ciudad (Actas Capitulares del 9 de agosto y 15 de noviembre de 1737). Sobre estas canteras: RAMÍREZ 1982, p. 149 nota 73.

<sup>37</sup> GENER – JURADO – PAJUELO e.p.

<sup>38</sup> Cuando se emplea para crear elementos decorativos complejos o esculturas se reviste con mortero, o incluso se recurre al estuco para moldear los detalles u otros tratamientos superficiales (enlucido, pintura, etc). Este es el

<sup>35</sup> GUTIÉRREZ *et al.* 1991, pp. 101-109; DOMÍNGUEZ BELLA 2011, pp. 62-68.

<sup>36</sup> Una de las canteras a cielo abierto más empleada durante toda la época

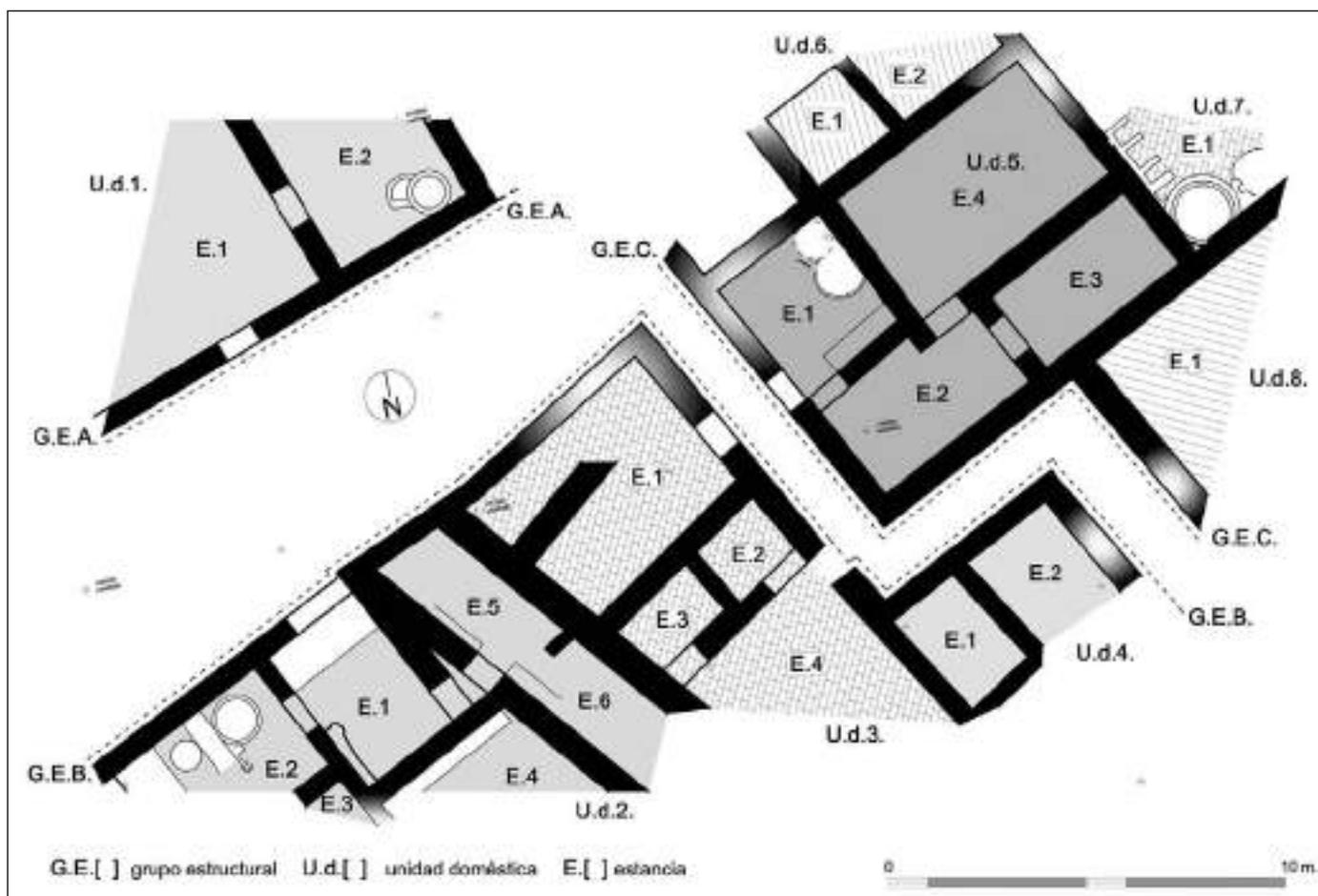


FIG 5. Distribución de los grupos estructurales y unidades domésticas del Período II - Fenicio A (J.-M<sup>a</sup>. G.B.).

Los únicos indicios de trabajos de cantería de época fenicio-púnica en Cádiz se ha localizado en la antigua isla de *Kotinoussa*, en el yacimiento de la Casa del Obispo, donde se halló un frente de masa de arranque en gradas con una actividad que se enmarca entre finales del s. VI a.C. y el s. IV a.C.<sup>39</sup>

En el Período II del Teatro Cómic, la piedra ostionera se empleó prácticamente como ripio para cimientos y sobrecimientos. El uso de sillería es poco significativo, utilizándose específicamente para las mochetas de los vanos y como refuerzo en las esquinas de fachada. También aparece en las preparaciones de los pavimentos, transformada en árido para la nivelación de la subrasante y en forma de cantos rodados bajo el piso para proporcionarle consistencia y drenaje.<sup>40</sup>

#### 4.1.2. "Arcilla roja"

La denominación local "arcilla roja" se refiere al producto creado de la decantación y preparación de las "arenas rojas" aluviales, un depósito fluvio-marino continental formado en el tránsito Neógeno - Cuaternario. Se trata de una formación arenosa de aspecto masivo con cantos de cuarcita, cuarzo, filitas, etc., depositada directamente sobre el sustrato rocoso (*lumaquela bioclástica*) que suele aparecer karstificado.<sup>41</sup> Junto

con la piedra ostionera es la materia prima local más usada en la arquitectura tradicional de la ciudad.<sup>42</sup> Como material de construcción tiene una buena estabilidad dimensional, aunque posee poca resistencia superficial, de ahí que se revista la superficie de los muros fabricados con esta materia prima para evitar su deterioro por los agentes atmosféricos.

En las edificaciones del Período II se empleó en casi todas las estructuras, fundamentalmente como aglutinante en la mampostería de cimientos, sobrecimientos o pies de agujas, en un muro de contención y en los alzados de tapial. Además se usó para la elaboración de pavimentos y equipamientos como bancos corridos, hornos, hornillas, etc.

#### 4.1.3. "Arcilla verde"

Llamada así por la tonalidad verdosa que adquieren las estructuras en las que se han utilizado este componente. En realidad son las llamadas arcillas azules, un material arcilloso-margoso sometido a una tectónica Pliocuaternaria.<sup>43</sup> En Cádiz se ha localizado en diferentes puntos a escasa profundidad, pero no en gran abundancia como para abastecer a una ciudad.<sup>44</sup> Una vez convenientemente decantada, aplicado el desgrasante

caso, por ejemplo, de la escultura del guerrero (¿Melqart?) aparecida en un pozo ritual de la necrópolis gaditana, de factura tosca y revestida con estuco: SIBÓN 2001, p. 26; NIVEAU DE VILLEDARY 2009, pp. 171-172; ALMAGRO-GORBEA - TORRES 2010, pp. 57-61.

<sup>39</sup> GENER - JURADO - PAJUELO c.s. Igualmente, una posible cantera se ha señalado, con muchas dudas, en Nora: BONETTO 2009, p. 48.

<sup>40</sup> Cfr. *infra*, § 4.1.d., para otros ejemplos del uso de piedras con esta función.

<sup>41</sup> DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, p. 62.

<sup>42</sup> Su mayor uso es en época antigua, aunque se sigue utilizando en época moderna y contemporánea en las construcciones más modestas, como las "casitas bajas" de principios del s. XX del barrio de los "Chinchorros".

<sup>43</sup> DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, pp. 64-67.

<sup>44</sup> Depósitos de estas margas han aparecido en la Plaza de Toros (cfr. MACPHERSON 1873, p. 88), playa de Santa María y c/ Santo Domingo (cfr. GARCÍA PANTOJA 1999, p. 23) en la isla de *Kotinoussa* y en la Plaza Viudas (cfr. PAJUELO 2001b, p. 3) y c/ Ceballos en *Erytheia*. En ésta última se excavó el nivel arcilloso y muy compacto para realizar un fondo de cabaña de Edad del Cobre: CÓRDOBA 2001.

Tabla 2: Empleo de materias primas (arenas rojas y arcillas azules)

| Periodo               | Cronología                             | Cimiento | Sobrecimiento | Alzado | Revestimiento | Pavimento | Bancos | Hornos/otros |
|-----------------------|--|----------|---------------|--------|---------------|-----------|--------|--------------|
| II- Fase 1            | IX a.C.- circa 820/800 a.C.            | ○        | ○             | ○      | ●             | ●         | ●      |              |
| II.- Fase 2           | 800-780 a.C.                           | ○        | ○             | ○      | ●             | ◐         | ○●     | ○            |
| II.- Fase 3 Subfase 1 | 780-760 a.C.                           | ○        | ○             | ○      | ●             | ◐◑        |        |              |
| II.- Fase 3 Subfase 2 | 780-760 a.C.                           | ○        | ○             | ○      | ●             | ◑         | ○●     | ○            |
| III                   | Fines s. VIII a.C.- circa 600/580 a.C. | ○        | ○             | ○      | yeso          | ◑○        | ◐○     |              |
| IV                    | 2º y 3º cuarto s. VI a.C.              | ○        | ○             | ○      |               | ○         |        | ○            |

○ arenas rojas      ● arcillas azules      ◐ mezcla arenas rojas/arcillas azules

TAB. 2. Empleo de arenas rojas y arcillas azules por períodos (J.Mª. G.B.).

(principalmente arena) y una cantidad de agua adecuada, se crea una masa de gran plasticidad, ya que se produce un efecto lubricante que facilita el deslizamiento de las partículas.<sup>45</sup> En comparación con la arcilla roja, tiene mayor resistencia a la compresión y una estabilidad dimensional superior, lo que la convierte en un material de construcción de muy buena calidad.<sup>46</sup>

El alto contenido de carbonato cálcico, que aparece en nódulos de “caliche”,<sup>47</sup> funciona como desgrasante aportando dureza y una impermeabilización idónea en tratamientos superficiales, ya que actúa como estabilizador contra el agua.<sup>48</sup> En el Teatro Cómico, este tipo de arcilla no se emplea para construir el alzado de los muros al igual que ocurre en las estructuras localizadas en la Casa del Obispo<sup>49</sup> y Concepción Arenal.<sup>50</sup> En nuestro caso, probablemente por su efectividad, su uso se redujo sobre todo a los tratamientos superficiales de las estructuras, fundamentalmente pavimentos y revestimiento de los paramentos. Hay que tener en cuenta que uno de los puntos débiles de la arquitectura de la tierra es el deterioro por los agentes climáticos desde la superficie hacia el interior de las estructuras, por lo que es lógico pensar que se empleara como protección la materia prima disponible localmente que mejor se adapte a estas necesidades. También es utilizada para la construcción de bancos corridos junto con la arcilla roja.

Resulta interesante profundizar algo más sobre el uso de estos dos tipos de arcilla en los diferentes períodos de ocupación, pues analizando la tabla 2 se obtienen las siguientes conclusiones:

En primer lugar, como ya se ha mencionado, se recurrió

<sup>45</sup> Agradecemos a todos los miembros del foro *Arqui-terra* por aportar sus conocimientos prácticos y teóricos sobre la arquitectura realizada en tierra.

<sup>46</sup> A los dos tipos de arcillas se le ha realizado ensayos de lavado, corte, sedimentación, “caída de bola” o de cohesión, consistencia y expansión/retracción. Sobre cómo realizar este tipo de pruebas: MINKE 2005, pp. 26-29.

<sup>47</sup> El término “caliche” se refiere al depósito endurecido de carbonato cálcico sedimentado en otros materiales como la arena, la arcilla y la grava. Es un elemento natural que se suele identificar erróneamente con restos de yeso empleados en la construcción. <sup>48</sup> MINKE 2005, p. 49.

<sup>49</sup> GENER – PAJUELO, 1999, pp. 10-11; DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011, pp. 308-309.

<sup>50</sup> MUÑOZ 1995-1996, p. 80; BLANCO 1997; LAVADO *et al.* 2000, pp. 871-872.

principalmente a la arcilla verde, de mayor resistencia superficial, en la construcción de los guarnecidos y pavimentos, reservando la arcilla roja para el interior de las estructuras.

En segundo lugar, la arcilla verde dejó de usarse como materia prima de forma progresiva. Así, en la Fase 1 es cuando más se utilizó, mientras que en las Fases 2-3 se sigue empleando pero alternándola con la arcilla roja, elaborándose incluso algunos pavimentos con una mezcla de los dos tipos de pasta. Posteriormente, en el Período III se redujo su uso, siendo sustituida por el yeso en los revestimientos, para desaparecer totalmente en el Período IV. En época romana apenas se ha atestiguado el uso constructivo de la arcilla verde en Gades, utilizándose la arcilla roja en las estructuras de época republicana e incluso en muchos edificios del imperio, ya que el mortero de cal y arena se restringió a elementos estructurales con gran soporte de carga.<sup>51</sup>

Por lo tanto, es probable que el uso específico de la arcilla verde no se restringiera sólo por cuestiones funcionales, sino también por la escasez y dificultad de su extracción, sobre todo si la comparamos con la roja, que afloraba en muchos lugares de las islas o simplemente bastaba con eliminar el manto de arena para localizarla.

#### 4.1.4. “Cantos rodados”

Fueron usados en las camas de piso sobre las que van los pavimentos de arcilla, teniendo diferente origen y tamaño. Los de menor envergadura son los cantos de cuarcita, cuarzo y filitas, entre otros, obtenidos de la decantación de las arenas rojas para convertirlas en arcilla, mientras que cuando se necesitaban de mayor tamaño se recurría a cantos de ostionera recogidos de las playas y cantos fluviales de procedencia alóctona.

#### 4.1.5. “Arena volandera”

Se llama popularmente así por su origen eólico y procede de

<sup>51</sup> El único caso que se conoce es el de los almacenes del s. I d.C. excavados en la c/ Teniente Andújar, en los que, curiosamente, sólo en uno de sus muros se utiliza la arcilla verde como aglutinante del mampuesto. El resto de los muros tienen arcilla roja: GARCÍA PANTOJA 2007, p. 15.

los depósitos de dunas litorales.<sup>52</sup> Era utilizada, por una parte, como desgrasante en la arcilla para darle mayor maleabilidad, añadirle propiedades ligeramente hidrófugas y mayor solidez a las estructuras, y, por otro, para nivelar la subrasante antes de la colocación de la cama del piso.<sup>53</sup>

#### 4.1.6. Cal

Resulta interesante el empleo de la cal en este período. Su uso está muy generalizado, localizándose acopios intencionados en varias estancias, probablemente depositados para su utilización en la construcción. Además, se ha documentado *in situ* un vaso *a chardón* que contiene este material, ya sea con la intención de transportarlo o de almacenarlo. También, se ha observado en los derrumbes como aparece mezclada con la “arcilla roja” de los alzados de los muros. Por tanto, existe constancia de su empleo como desgrasante y aglutinante.<sup>54</sup> El aporte de cal en la arcilla es un buen estabilizante contra el agua, especialmente en barros arcillosos como en nuestro caso. Los iones de calcio de la cal se intercambian con los iones metálicos de la arcilla, produciendo aglomeraciones de las partículas finas que evitan la penetración del agua y la expansión provocada por ésta.<sup>55</sup> Por ello, se convierte en un aporte idóneo que potencia la resistencia a compresión y a las inclemencias climatológicas. Sin embargo, a pesar de que es una parte importante de este sistema de construcción, no hay ningún testimonio en el yacimiento de que se use como revestimiento.

En cuanto a su procedencia, no se conocen canteras de piedra caliza para la extracción de cal en el marco geográfico de las antiguas islas, por lo que su origen es exógeno.

#### 4.1.7. Malacofauna

Se trata de conchas de bivalvos de la especie *Glycymeris violacescens* (almendra de mar)<sup>56</sup> colocados sobre arcilla para crear este tipo de pavimento tan característico de la Protohistoria del sur de la Península Ibérica. Sin entrar aquí en su pretendido origen fenicio, pavimentos de diferentes especies de malacofauna se han documentado en la Fase III de las recientes excavaciones de El Carambolo,<sup>57</sup> en el edificio A de Alcorrín,<sup>58</sup> y, ya en contextos fenicios, en la Fase II de La Rebanadilla<sup>59</sup> y en la propia Málaga, en concreto en las excavaciones efectuadas en la c/ Císter.<sup>60</sup>

#### 4.1.8. Madera

El estudio de la madera como materia prima en la arquitectura del Período II es complejo de realizar, pues se basa en el análisis antracológico de 143 muestras de madera carbonizada cuyo uso es difícil de establecer. Por ello, se tratará sólo de las muestras halladas en los derrumbes, aumentando las posibilidades de que estemos ante indicios del forjado de carpintería de la cubierta de las viviendas. De estas unidades estratigráficas se han estudiado un total de 64 muestras, correspondiendo

<sup>52</sup> DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, p. 67.

<sup>53</sup> Es muy común en la arqueología gaditana interpretar erróneamente estos aportes antrópicos de arena con posibles *hiatus* de ocupación, llegando a la conclusión equivocada de que cuanto mayor sea la potencia del estrato de arena, mayor es el tiempo transcurrido, cuando simplemente se trata de explicaciones de terreno.

<sup>54</sup> Agradecemos la colaboración del restaurador Carlos Núñez Guerrero y la de Javier Alejandro, profesor de la Universidad de Sevilla, por el estudio preliminar de estos aportes de cal.

<sup>55</sup> MINKE 2005, pp. 48-49.

<sup>56</sup> PÉREZ DE AYALA 2011a, pp. 23, 43.

<sup>57</sup> FERNÁNDEZ FLORES – RODRÍGUEZ AZOGUE 2007, pp. 128-131, fig. 32.

<sup>58</sup> MARZOLI *et al.* 2010, p. 164, lám. 7-8.

<sup>59</sup> SÁNCHEZ *et al.* 2011, pp. 192-193, fig. 5.

<sup>60</sup> ARANCIBIA *et al.* 2011, p. 132, fig. 19.

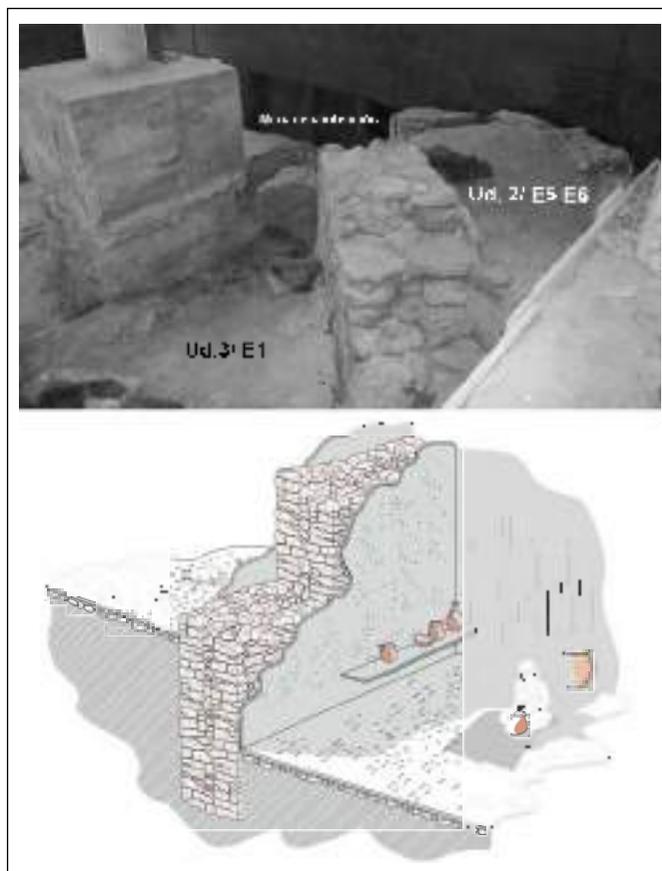


FIG. 6. Muro de contención que delimita las unidades doméstica 2 y 3 del Período II - Fenicio A (J.-M.<sup>a</sup>. G.B. – OCE.ps/Vitelsa).

60 a la encina/coscoja (*Quercus ilex/coccifera*), madera apreciada en la carpintería arquitectónica tradicional por su dureza y resistencia al agua, por lo que podrían pertenecer a restos de las estructuras constructivas de las estancias.

#### 4.2. Los sistemas constructivos

A diferencia de otros tipos de arquitectura, las estructuras de tierra «retornan al suelo cuando se las abandona»,<sup>61</sup> por lo que resulta muy complicado su estudio arqueológico y conseguir captar, a partir de los escasos vestigios conservados, las particularidades de este tipo de construcción. En este sentido, las viviendas fenicias del Período II del Teatro Cómico han sido una oportunidad única para estudiar los sistemas constructivos en tierra con todas sus peculiaridades locales y regionales.

##### 4.2.1. La preparación del terreno

Como se ha dicho anteriormente, la necesidad de construir en una pendiente natural sobre un suelo arenoso sin cohesión y, por tanto, poco adecuado para cimentar, obligó a acondicionar previamente el terreno mediante la construcción de terrazas. De esta forma, se levantó un muro de contención por gravedad cuya función era contrarrestar la presión lateral que el suelo de la terraza superior ejercía en el plano horizontal. La cimentación y sus dimensiones (con un grosor de 80-84 cm) son los dos únicos elementos que detienen el empuje de la masa de tierra.<sup>62</sup> Por ello, es la única construcción no realizada en tierra, sino con mampuestos de piedra ostionera sin labrar

<sup>61</sup> BARROW – ROMERO 1999, p. 3.

<sup>62</sup> En Toscanos (Málaga) existen muros en torno a los 80 cm de ancho que también sirvieron para contrarrestar empujes perpendiculares: ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 448, fig. 6.



FIG. 7. Cimiento y sobrecimiento. Fachada unidad doméstica 5 del Período II - Fenicio A (J.-M. P.S.).

y arcilla, colocando las piedras mayores en ambas caras y las menores (ripios) en el núcleo, rellenando los huecos dejados por las de mayor envergadura. Su desarrollo alcanza la rasante del nivel superior, obteniendo dos terrazas con una diferencia de cota de 1 m (FIG. 6).

Posteriormente, se explanó el terreno arenoso y se colocó una gruesa capa de arcilla a modo de una gran losa de cimentación, que permitía una mejor sustentación de los elementos portantes y el reparto de las cargas de los edificios sobre toda la superficie de apoyo, máxime cuando existían asientos diferenciales. Es en esta plataforma donde se plantea el edificio, probablemente trazando la planta con estacas, pues en la arquitectura de tierra es necesario levantar casi todos los muros portantes a la vez para proporcionar una mayor solidez.

#### 4.2.2. Realización de cimientos y sobrecimientos (FIG. 7)

Existe un dicho tradicional que dice «una construcción de tierra solamente necesita tener un buen sombrero y un buen par de botas», refiriéndose a que con una buena cubierta, unos buenos zócalos y fuertes cimientos, el edificio puede durar siglos,<sup>63</sup> entendiéndose que su punto débil es la erosión producida por el agua de lluvia. Los fundamentos de los edificios en cuestión están realizados, en su mayoría, sobre la losa de arcilla que reparte por el terreno las cargas del edificio. Estos cimientos se elaboraron con ripios de piedra ostionera de di-

verso tamaño aglomerados con arcilla roja, de tal manera que los fragmentos pequeños y angulosos permitían el agarre de los elementos mayores.

La profundidad de la fosa varía según el peso que soportaba el muro, así los de carga tienen una media de 55 cm (<31 cm / >88 cm) y los tabiques de 16 cm (<10 cm / >30 cm).<sup>64</sup> La sección es prismática del mismo ancho que el alzado, por lo que no se emplearon cimientos con sección en "L" o en "T" invertida, ya que no eran necesarios con la losa de arcilla.

En este tipo de arquitectura el sobrecimiento, también llamado pie de aguja o zócalo, tiene una doble función: en primer lugar, la de agarre y estabilidad, y, principalmente, evitar la humedad por capilaridad ascendente, la acción del agua superficial y de goteo y de todas las agresiones que pongan en peligro la estabilidad de la estructura a nivel de piso.<sup>65</sup> Por ello, los sobrecimientos aumentan en altura en los muros de fachada, alcanzando los 40 cm y apenas superando los 25 en muchos de los tabiques (FIG. 8.a2). Su técnica constructiva es idéntica a la de los cimientos, salvo en la mayor regularidad de los paramentos. No era necesaria una preparación específica para su unión con el alzado, ya que al ser realizado con la técnica del tapial, el apisonado producía un buen agarre al zócalo.<sup>66</sup>

#### 4.2.3. Alzado de los muros

A excepción del muro de contención, el resto de las estructuras verticales están levantadas con arcilla apisonada. Desde la antigüedad hasta nuestros días, este tipo de obra se ha realizado con la técnica del tapial. Partiendo de las fuentes escritas y de la arquitectura tradicional aún en uso, el tapial es un encofrado deslizante compuesto de dos o más tableros según la altura de cada tongada, asegurados con barrotes clavados al exterior. Para su colocación se arma con dos "cácerles" compuestos cada uno de cuatro piezas de madera; dos horizontales ("aguja"), atravesadas a lo ancho del muro, y dos verticales ("costales"), situadas en las extremidades del encofrado.<sup>67</sup> Una vez montado, se vierte la masa (arcilla, arena y cal) sin mucha humedad para evitar el exceso de retracción lineal, que origina el agrietamiento y la apertura de los intersticios de cada hilada. Luego se golpea desde el interior del cajón con un pisón ("maceado"), de tal forma que se compacta la masa para darle dureza y estabilidad una vez seca.

Sin embargo, poco se sabe sobre las peculiaridades de este método en la arquitectura fenicia, llegando incluso algunos autores a poner en duda el empleo del sistema de tapial por no haberse documentado las típicas marcas horizontales producidas por la retracción de la junta de cada bancada y, sobre todo, por la ausencia de las marcas del encofrado, principalmente los orificios dejados tras la extracción de las "aguja",<sup>68</sup> que, a pesar de ser rellenados posteriormente, suelen ser apreciables. Por ello, se ha llegado a afirmar que las construcciones más antiguas de la Península Ibérica en las que se ha constatado el uso del tapial son las *domus* augusteas de Ampurias,<sup>69</sup> e, incluso, que el concepto del encofrado no es anterior al *opus cae-*

<sup>64</sup> No se incluye el muro de contención, ya que su morfología está relacionada con su función específica.

<sup>65</sup> AIS (Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica), *Manual para la rehabilitación de viviendas construidas en adobe y tapia pisada*, Bogotá 2005, p. 7.

<sup>66</sup> ASENSIO 1995, p. 27.

<sup>67</sup> Uno de los textos más detallados sobre la técnica de tapial aparece en DE VILLANUEVA 1827, obra del arquitecto de mediados del s. XVIII Juan de Villanueva publicada por primera vez en 1827 bajo el pseudónimo de Pedro Zengota Vengoa, cfr. concretamente pp. 71-77.

<sup>68</sup> SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 170.

<sup>69</sup> SÁNCHEZ GARCÍA 1999, pp. 182-183.

<sup>63</sup> ROMERO 1999, p. 25.



FIG. 8. Tabique de unidad doméstica 3 del Período II - Fenicio A (J.-M. P.S.).

mentium.<sup>70</sup> Por tanto, se ha planteado la posibilidad de que la técnica utilizada para levantar los “muros macizos de barro” de la arquitectura fenicia peninsular sea el “amasado”.<sup>71</sup>

No obstante, todo esto se contradice con las elogiosas palabras que Plinio el Viejo (*Nat.* XXXV 48) dedica a la solidez de las torres y atalayas de Aníbal, levantadas en tierra con tapial («terra parietes, quos appellant formaceos»). Por tanto, esté o no contrastado arqueológicamente, la construcción en tierra con encofrado en la Península Ibérica existía ya al menos desde época bárbara.<sup>72</sup> De hecho, se ha sugerido su empleo en los edificios fenicios del s. VII a.C. del asentamiento alicantino de La Fonteta, ya que las construcciones en tierra de dicho yacimiento no muestran la presencia de desgrasantes vegetales, lo que constituye una de las características propias de la técnica del amasado.<sup>73</sup>

Adicionalmente, a partir de nuestra experiencia en el Cómic y en la Casa del Obispo, pensamos que la ausencia de estas marcas no es suficiente argumento para descartar la técnica del tapial en el período fenicio arcaico por diferentes motivos. En primer lugar, todos los muros de las viviendas del Teatro Cómic están guarnecidos, por lo que las huellas, en el caso de existir, permanecen ocultas. Aún así, no hay que olvidar que existen encofrados sin travesaños que penetren el muro, que son sustituidos por puntales laterales anclados diagonalmente al suelo.<sup>74</sup> Además, puede descartarse el uso del “amasado” pues, como en La Fonteta, no aparece ninguna impronta que testifique el uso de materia vegetal en la masa, imprescindible en esta técnica para conseguir estabilidad y dureza, e inadecuada en el tapial, ya que, al emplearse arcilla con un índice de humedad bajo, puede provocar la aparición

de grietas.<sup>75</sup> También hay que tener en cuenta que la arcilla roja, mezclada con un porcentaje medio de agua, tiene un alto índice de retracción lineal, por lo que no es adecuada para el “amasado”. Por otro lado, es muy complejo realizar un alzado medianamente elevado y estable por medio del modelado, prácticamente incompatible con la complejidad espacial y distribución de cargas de estas viviendas, aunque ello no impide plantear que algunos de los tabiques de menor grosor estén elaborados sin encofrado.<sup>76</sup>

Como se ha mencionado, la materia prima empleada es la arena roja, con una decantación de los elementos de mayor calibre pero dejando los cantos originales de pequeño tamaño que, junto con un porcentaje de arena “volandera” y otro de cal, otorgan a la masa mayor dureza una vez seca (FIG. 8.a3).

Debido a que los muros de tierra son relativamente débiles a los impactos o empujes horizontales perpendiculares, en algunos puntos se ha comprobado la existencia de la estabilización mediante la forma angular en “L” o “T” en sobrecimientos e incluso en algunos alzados. Es decir, que en las esquinas, los muros se unen de forma monolítica, evitando el adosamiento y, así, lograr una mayor resistencia al volcamiento. También como refuerzo, se utilizó sillería en las esquinas de fachada, impidiendo de esta forma el deterioro de uno de los puntos más débiles de la arquitectura de tierra. Así, el objetivo final era ejecutar una construcción monolítica de mayor durabilidad, ventaja que tiene este tipo de técnica sobre otras de tierra como el adobe.<sup>77</sup>

Las medidas de grosor parece que responden a cierta normalización cuando se aplica a muros de fachada e interiores de carga, midiendo todos un codo real egipcio (ca. 52.36 cm).

<sup>70</sup> Díes Cusí 2001, p. 69, nota 2.

<sup>71</sup> BELARTE 1993, p. 119; SÁNCHEZ GARCÍA 1999, pp. 181-183.

<sup>72</sup> El texto completo dice: «¿No hay en África y en Hispania paredes de tierra a las que llaman “de molde”, porque se levantan, más que construyéndolas, vaciándolas entre dos tablonas, las cuales paredes duran siglos por ser inmunes a las lluvias, los vientos, los fuegos, siendo más fuertes que cualquier cemento? En Hispania aún están a la vista las atalayas de Aníbal y las torres de barro alzadas en lo alto de las montañas. También son de esta naturaleza los parapetos que se levantan para fortificar los campamentos y los diques que se oponen a la impetuosidad de los ríos». (Plin., *Nat.* XXV 48).

<sup>73</sup> ROUILLARD – GAILLEDRAAT – SALA 2007, p. 101.

<sup>74</sup> MINKE 2005, pp. 61-62.

<sup>75</sup> SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p.170.

<sup>76</sup> SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 170, señala que, por cuestiones de seguridad, el tapial nunca debe ser menor de 40 cm. Esto es lo que ocurre con las estructuras del Período I Fase I (s. VIII a.C.) de la Casa del Obispo, que, al ser tabiques, son bastante estrechos. Esta característica, junto con cierta irregularidad en sus paredes, ausencia de cimentación y ningún indicio del uso del encofrado, indican la posibilidad de que se hayan realizado mediante amasado.

<sup>77</sup> MINKE 2005, p. 61. Por su parte, el adobe es más versátil a la hora de realizar elementos arquitectónicos más complejos, de ahí que históricamente sea el más empleado, aunque el tapial es la técnica más resistente de la arquitectura en tierra. Su complejidad conlleva unos recursos humanos bien coordinados y cualificados, así como conocimientos de carpintería en la ejecución de los encofrados: SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 171; URIBE 2006, p. 219.

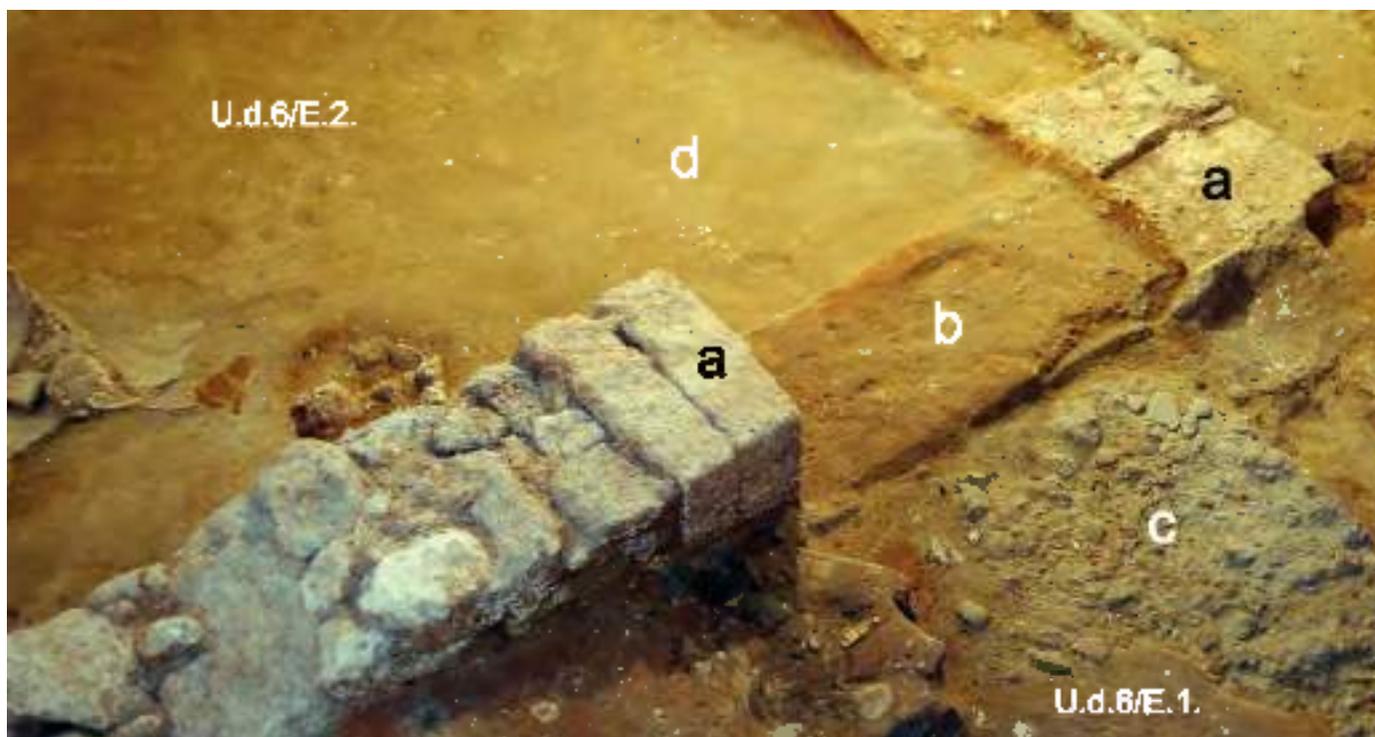


FIG. 9. Vano de acceso de la estancia E1 a la E2 de la unidad doméstica 5 del Período II - Fenicio A (J.-M. P.S.).

Por su parte, el grosor de los tabiques ofrece una mayor variabilidad, entre los 40 y los 45 cm. En cuanto a la altura, se puede intentar una aproximación a partir de las proporciones aconsejadas por el Instituto de Investigación de Construcciones Experimentales de la Universidad de Kassel para los muros de carga ejecutados con tapial, siempre y cuando se tenga en cuenta que existe una variabilidad según el material empleado y el sistema de cimentación.<sup>78</sup> Así, como norma general, la estabilidad de un muro de tapial queda garantizada si la altura es menor de ocho veces su grosor ( $d \geq h/8$ ), por lo que teóricamente estas viviendas no deberían sobrepasar los 410 cm de altura.

#### 4.2.4. Vanos

Los vanos conservados en las viviendas son todos de acceso. En uno de ellos se puede observar la existencia de dos sillares perpiaños, colocados a tizón, en cada lado (FIG. 9.a).<sup>79</sup> Por tanto, las jambas de la puerta eran dos mochetas de sillería, probablemente formando dos pilastras en las que se alternan las hiladas de dos perpiaños a tizón con dos a sogá, creando una cadena dentada agarrada al macizo del muro, o también cabe la posibilidad de dos perpiaños a tizón con un perpiaño a sogá. El empleo de este tipo de jambas conlleva la carga de un dintel de cierta entidad, ya sea de piedra o de madera y, como señala Díes Cusí, implica también una mayor categoría del hábitat y de la disminución de la provisionalidad de las construcciones.<sup>80</sup> Dado el sistema de construcción, los vanos de acceso se tuvieron que hacer mediante moldes, ya sea por medio de una cimbra o por un simple apuntalamiento del dintel, descartándose la técnica del cortado o perforado, muy utilizada en los muros de tierra.<sup>81</sup> La luz de estos vanos es de dos codos (105 cm), a excepción de la puerta de entrada de la unidad domés-

tica nº 2, que tiene 3 codos (157.5 cm).<sup>82</sup> En cuanto a su ubicación, aparecen indistintamente en la esquina o centrados en el lienzo, mientras que el umbral se distingue por un pequeño resalte de arcilla indicativo de la existencia de un elemento diferenciador con respecto al suelo (FIG. 9.b), probablemente un escalón de arcilla<sup>83</sup> o incluso un pavimento de conchas como el documentado en la Fase IV.<sup>84</sup>

Poco o nada se puede decir de los huecos para las ventanas, sólo que estructuralmente y siguiendo los parámetros de la arquitectura en tierra no podrían superar un tercio de la longitud de la fachada,<sup>85</sup> por lo que teóricamente la luz no debería superar los 120 cm en los muros de fachada más largos y 80 cm en los tramos más cortos. No obstante, no hay que olvidar la tendencia de esta arquitectura doméstica a no ser muy profunda en la apertura de ventanas en la fachada para que el edificio tenga una mayor estabilidad,<sup>86</sup> prefiriéndose la entrada de luz desde un patio interior. Sin embargo, como se señala más adelante, en el Teatro Cómico no se han localizado patios interiores, por lo que debió existir algún tipo de ventana o lucernario para la iluminación.<sup>87</sup>

#### 4.2.5. Pavimentos

Casi todos los pavimentos están realizados con arcilla apisonada con diferentes variantes en relación a la materia prima elegida y al sistema de cama de pisos. Hay que precisar que estos pavimentos no deben confundirse con suelos de tierra apisonada, donde la tierra, normalmente de origen arcilloso, se apisona sin ningún tipo de preparación previa, o como

<sup>82</sup> En los yacimientos malagueños de Toscanos, Morro de Mezquitilla y Chorreras las puertas tienen una anchura entre 100 y 120 cm: ARNOLD - MARZOLI 2009, p. 442.

<sup>83</sup> Díes Cusí 2001, p. 83.

<sup>85</sup> MINKE 2001, p. 41.

<sup>86</sup> Díes Cusí 2001, p. 73; PACHÓN - MANZANO 2005, p. 2.

<sup>87</sup> Hay que tener en cuenta que, de las ocho unidades domésticas delimitadas, sólo una se ha excavado en su totalidad, pues el resto se extienden fuera del área de excavación.

<sup>84</sup> Cfr. *infra* § 4.2.5.

<sup>78</sup> MINKE 2001, pp. 16-17.

<sup>79</sup> Ejemplos del empleo de estos dos sillares asociados a muros de piedra se pueden ver en el Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María) y Tell el-Burak (Líbano): RUIZ MATA 2001, p. 263; SADER 2009, p. 64, fig. 10.

<sup>80</sup> Díes Cusí 2001, p. 88.

<sup>81</sup> MINKE 2005, p. 65.

máximo un tamizado.<sup>88</sup> Los de estas viviendas se han decantado y amasado previamente, mezclándose en la mayoría de las estancias los dos tipos de arcillas locales, cuyo porcentaje en la composición varía según las necesidades funcionales, ya que, cuanto mayor es la cantidad de “arcilla verde”, más dureza tiene el pavimento (FIG. 9.d y 10.a). Las camas de pisos están realizadas con cantos colocados de forma uniforme sobre una capa de “arcilla roja” mezclada con ceniza (FIG. 10.b). De esta forma, los cantos evitaban la acción capilar y la ceniza favorecía el aislamiento térmico.<sup>89</sup> En los casos en que no se recurría a este tipo de preparación, se optaba por aumentar el grosor de la mezcla de arcilla. Los suelos son una de las superficies más expuestas al desgaste, por lo que deben ser impermeables, evitar las fisuras, resistir a la presión, y, sobre todo, a la abrasión, por lo que incluso actualmente se sigue recurriendo a su protección con alfombras, lonas, esterillas, tabloncillos de madera, etc.<sup>90</sup> En el Teatro Cómico no se ha documentado ninguna impronta en la arcilla que testifique la cubrición con tabloncillos o esterillas. Sin embargo, en algunas estancias se ha conservado una capa delgada de arena limpia y compacta sobre el pavimento y bajo los niveles de derrumbe, lo que lleva a plantear la posibilidad de que se empleara a modo de alfombra protectora, tal como aún se emplea en las viviendas rurales del norte de África o en los poblados nubios. El sistema es barato, sencillo y limpio, pues se barre con comodidad y es fácil de sustituir.

La única excepción donde no se pavimenta con suelo de arcilla es en el zaguán de la unidad doméstica 2 (U.d.2./E.1),<sup>91</sup> optándose por un piso de cantos rodados sobre una cama de arcilla. Esta diferenciación pudo responder a particularidades funcionales como espacio de tránsito y de distribución a las estancias contiguas.

Aunque no ha aparecido tan bien conservado como en el Período IV, hay además constancia de la existencia de al menos un pavimento de conchas en el pasillo de la unidad doméstica n° 3 (estancia n° 5).

#### 4.2.6. Cubiertas

Todos los suelos de las casas fueron elaborados en interiores. Las características de su fabricación no eran aptas para soportar las inclemencias climatológicas sin quedar muy afectados, por lo que si en algún caso las dependencias hubieran estado sin techo, se observarían el deterioro y las consiguientes reparaciones de los pavimentos. Sin embargo, están en un magnífico estado de conservación, sin ningún tipo de arreglo ni alteración por haber estado a la intemperie.<sup>92</sup> Por tanto, todas las estancias documentadas estaban cubiertas, incluyendo las cocinas, cuya actividad se suele vincular a espacios abiertos.<sup>93</sup> Por ello, es ló-

<sup>88</sup> Esto es lo que ocurre con los pavimentos del Período I de la Casa del Obispo, donde se utilizaron arenas rojas sin decantar ni amasar, aprovechando los cantos propios de estas arenas como parte del pavimento. Son verdaderas directamente sobre la subrasante sin ningún tipo de cama, consiguiendo un piso poco consistente.

<sup>89</sup> El uso de la ceniza como material higroscópico que drene la humedad del suelo se documenta en Nora, donde una capa de 5 cm se depositó sobre otra de gravilla con la misma función y sirvió como base para estructuras fenicias de fines del s. VI a.C.: BONETTO 2009, pp. 117-118, donde recoge además numerosas referencias para esta técnica en los textos clásicos. Igualmente, a una capa de ceniza de las mismas características podría corresponder también el “horizonte de incendio” sobre una capa de arcilla roja muy compacta documentado en las excavaciones de la c/ Cister de Málaga, sirviendo ambos de base para la construcción de estructuras domésticas y la realización de labores metalúrgicas relacionadas con el hierro: ARANCIBIA – ESCALANTE 2006, p. 343.

<sup>90</sup> MINKE 2005, p. 135.

<sup>91</sup> U.d. = unidad doméstica/E. = estancia.

<sup>92</sup> Las únicas alteraciones son de carácter post-deposicional, provocadas por intrusiones de los períodos de ocupación posteriores.

<sup>93</sup> ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 447, fig. 5. La asociación *tannūr* = cocina =

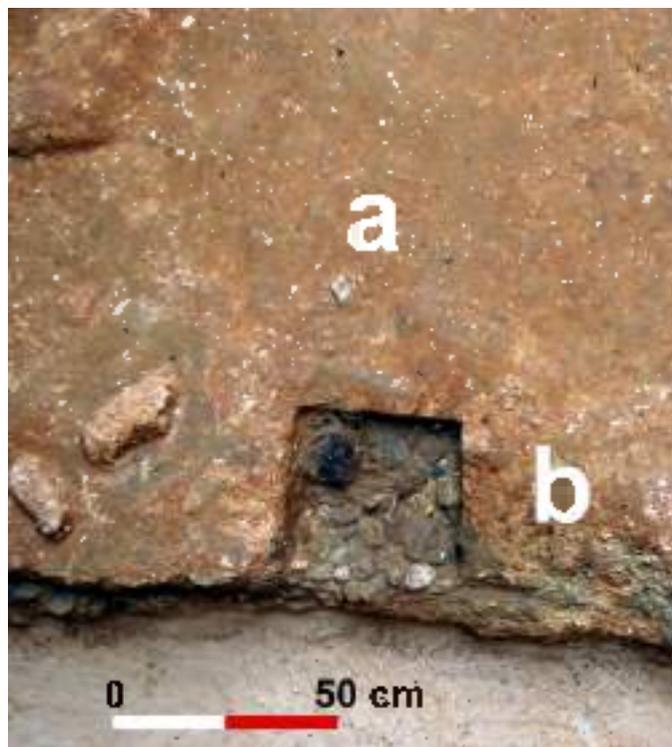


FIG. 10. Detalle del pavimento de la unidad doméstica 1, estancia 1 del Período II - Fenicio A (J.-M. P.S.).

gico pensar que sobre los hornos/cocina habría un hueco en el tejado que permitía el tiro de absorción del humo.

Debido a que tras el abandono de las viviendas se produce el saqueo y la reutilización del material de construcción para las edificaciones del Período III, apenas se han conservado restos que aporten indicios sobre el sistema de construcción de las cubiertas, a excepción de lo hallado en una de las estancias menos afectada por el expolio. Sobre su pavimento se observa un nivel de madera carbonizada bajo una capa de arcilla verde, sobre la que existen improntas de materiales vegetales organizados de forma reticular. Estos datos se han contrastado con lo estudiado a través de las fuentes iconográficas fenicias y de culturas vecinas en el tiempo y en el espacio, así como a los diversos estudios de reconstrucción efectuados a partir de tales evidencias.<sup>94</sup> Tampoco se puede obviar la valiosa información técnica que aporta la arquitectura tradicional culturalmente más cercana. De esta forma, se parte de la hipótesis de que la cubierta más generalizada era plana o ligeramente inclinada y a veces transitable (azotea/terrado).<sup>95</sup> Su sistema de construcción estaba basado en un soporte estructural de carpintería, compuesto de vigas maestras y cabrios (cubierta entrevigada), en el que se solía apoyar un entramado vegetal, tabloncillos de madera o una estera,<sup>96</sup> sobre el que se colocaba varias capas de

espacio abierto, viene dada en cierta medida por la arquitectura tradicional de países con un índice de pluviosidad muy bajo (Marruecos, Siria, Egipto, Palestina, etc). Sobre las cocinas tradicionales en el norte de África y Próximo Oriente: DE CASTRO 2001. Sin embargo, otros autores no están de acuerdo en relacionar, de forma automática, las actividades culinarias con los espacios abiertos: BRAEMER 1982, p. 84. No obstante, existen ejemplos ubicados al exterior como los hornos hallados en la plazoleta E.j y la estancia A XXV del asentamiento ibicenco de Sa Caleta: RAMON 2007, pp. 132, 176, plano 17, 187 plano 32, 205 plano 50, 206 plano 51, lám. XI:3-6132, lám. XXVI: 5-6 y XXVII:1.

<sup>94</sup> ARNOLD – MARZOLI 2009; HERNÁNDEZ-BARAHONA – ESCACENA 2010, pp. 105-109.

<sup>95</sup> Díes CUSÍ 2001, pp. 72-73, 80; PACHÓN – MANZANO 2005, p. 3; ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 443. Se entiende por cubierta plana la que no supera una pendiente de un 10%, ya que puede tener una ligera inclinación que facilite la evacuación de aguas pluviales.

<sup>96</sup> LERICHE – GELIN – LENA 2007, p. 348, fig. 20.



FIG. 11. Revestimiento de “arcilla verde” de la estancia 1 de la unidad doméstica 3 del Período II - Fenicio A.

tierra o arcilla apisonada.<sup>97</sup> Tradicionalmente, en climas templados, este tipo de cubierta va asociada al uso de un coronamiento cuando no es transitable o de pretil en las azoteas, con el objetivo de proteger el encuentro con los muros de fachada de la erosión del viento y el agua, lo que además conlleva la existencia de algún sistema de evacuación pluvial como las gárgolas.<sup>98</sup> Para evitar el deterioro del revoque de la fachada provocado por la escorrentía del agua de lluvia, tendría que ser inevitable recurrir a una moldura corrida (vierteaguas), diferenciando el muro del coronamiento/pretil, o a un pequeño alero o remate inclinado (albardilla).<sup>99</sup>

Mejores evidencias se han recuperado del Período I de la Casa del Obispo, donde se documentaron restos de vigas de sección rectangular de 15 por 10 cm, lo que indica que ya en estas fechas se aplicaban técnicas de carpintería avanzada en los techos de la arquitectura doméstica, algo lógico en una población con grandes conocimientos en carpintería naval.<sup>100</sup> En ese sentido, también se hace referencia a un supuesto techo fabricado con vigas, probablemente de *Pinus alepensis* o *Juniperus phoenicia*, en el asentamiento ibicenco de Sa Caleta,<sup>101</sup> al igual que se menciona la presencia de restos de vigas carbonizadas en el sector 3/4 del Cerro del Villar.<sup>102</sup>

#### 4.2.7. Revestimiento de los paramentos

Como se ha señalado anteriormente, todos los guarnecidos de los paramentos fueron realizados con arcilla verde previamente amasada; con la cantidad de agua y arena suficiente

para conseguir mayor plasticidad y una buena cohesividad (FIG. 11). Tradicionalmente, este tipo de arcilla es el mejor revoque para la arquitectura en tierra, siempre y cuando el edificio esté protegido de la erosión por lluvia con un alero o vierteaguas.<sup>103</sup> Este revestimiento llega a alcanzar en algunas estructuras hasta 4 cm de espesor, por lo que es lógico suponer que se tuvo que aplicar en varias capas para evitar fisuras provocadas por la retracción.<sup>104</sup> Sin embargo, en las secciones y fracturas no se observa esta técnica, por lo que debió colocarse en una sola capa sobre la superficie del muro, cuya rugosidad permite una buena adherencia.<sup>105</sup> En las superficies mejor conservadas se observan huellas de alisado, lo que sugiere que el guarnecido se aplicó con una herramienta igual o similar a una “llana”.

A pesar de ser unos materiales muy empleados en la arquitectura fenicia,<sup>106</sup> estos edificios no fueron revestidos con cal o yeso. Ni siquiera se han localizado restos de enfoscado en los derrumbes, por lo que la capa más superficial fue el revoque de arcilla. Es probable que se descartara su uso por la propia efectividad de la arcilla verde, que al ser un material muy graso, plástico, resistente y con un alto índice de impermeabilidad, hacía innecesario revocarlo con cal o yeso.<sup>107</sup> Además, estas características de la arcilla dificultan la aplicación y adherencia del enlucido de cal o yeso, ya que incluso rayando la superficie de la capa de arcilla se desprendería con mucha facilidad. Posteriormente, como último tratamiento superficial, se le aplicó un fino enlucido elaborado con la misma arcilla licuada, otorgándole un color verde amarillento (FIG. 8.a).

El empleo de estos revestimientos de arcilla sin enlucido de

<sup>97</sup> La última capa suele ser de barro amasado con materia orgánica convenientemente alisada: MINKE 2005, p. 139, o, como en Siria, una lechada de yeso: LERICHE – GELIN – LENA 2007, p. 348, fig. 20.

<sup>98</sup> PACHÓN – MANZANO 2005, p. 3.

<sup>99</sup> MINKE 2005, p. 139, fig. 14.

<sup>100</sup> Se señala esto porque se suele asociar la arquitectura doméstica con una carpintería rudimentaria donde las vigas son troncos sin descortezar. También se han constatado vigas, aunque no se han conservado, en el techado de las tumbas de cámara de Trayamar, que han servido además de referencia en la reconstrucción de los tejados de asentamientos fenicios de la actual provincia de Málaga: SCHUBART – NIEMEYER 1976, p. 115, fig. 12; ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 443, nota 54.

<sup>101</sup> RAMON 2007, p. 136.

<sup>102</sup> AUBET *et al.* 1999, p. 150.

<sup>103</sup> ROMERO 1999, p. 26.

<sup>104</sup> MINKE 2005, p. 114.

<sup>105</sup> La aplicación de diversas capas se puede comprobar en las fisuras de retracción lineal que se producen entre éstas. En el Teatro Cómico es una masa compacta y uniforme.

<sup>106</sup> Díez Cusí 2001, pp. 82, 94-95; BLÁZQUEZ 2008, pp. 26-27.

<sup>107</sup> Llama la atención la resistencia de estos revestimientos pues no han sufrido ninguna alteración a pesar de los cambios de humedad y temperatura desde su excavación.

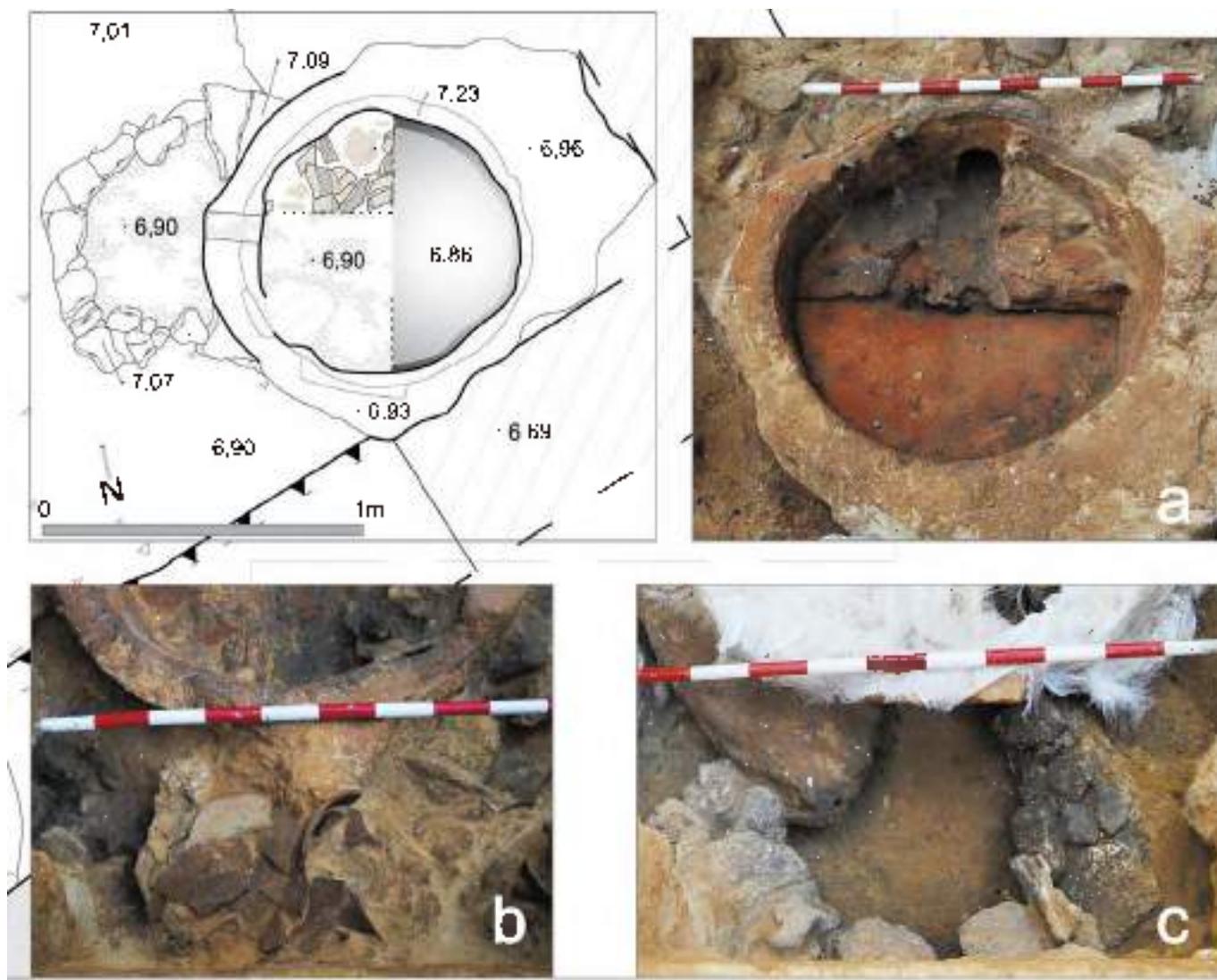


FIG. 12. Equipamientos de la cocina de la unidad doméstica 1 del Período II - Fenicio A: a.- *Tannūr*; b y c.- Hogar adosado a la entrada del combustible del *tannūr* (M.-Á. N.G. - J.-M.<sup>a</sup>. G.B. - J.-M. P.S.).

cal o yeso en la Península Ibérica se documenta también en la Fase B1b de Morro de Mezquitilla,<sup>108</sup> en el complejo constructivo H de Toscanos,<sup>109</sup> en el estrato V del corte 5 y en el sector 3/4 del Cerro del Villar,<sup>110</sup> en Málaga<sup>111</sup> y en la Fase V de La Fonteta.<sup>112</sup>

#### 4.2.8. Equipamientos

Se entienden como tales las instalaciones construidas en el interior de las unidades domésticas, necesarias y complementarias para una actividad determinada y que configuran el modelo arquitectónico fenicio.

##### *Tannūr* (FIGG. 12, 13, 14, 15)

Los hornos de tipo *tannūr*<sup>113</sup> hallados en el Teatro Cómico fueron proyectados como una estructura fija emplazada en una

de las esquinas de la cocina de cada unidad doméstica, siguiendo un patrón que se documenta también en la Fase B1b de Morro de Mezquitilla,<sup>114</sup> Chorreras<sup>115</sup> y Tell Keisan, aunque en este último caso se ubican principalmente en los patios, explicándose su colocación como un medio de resguardar estas estructuras de los vientos dominantes,<sup>116</sup> aunque en muchas ocasiones lo único que se conserva de estas estructuras son fragmentos de sus paredes, muy fácilmente identificables por su grosor y por presentar normalmente digitaciones en sus superficies, como queda bien atestiguado tanto en Nora<sup>117</sup> como en Cartago,<sup>118</sup> donde los más antiguos se fechan en la segunda mitad del s. VIII a.C.<sup>119</sup>

Sus paredes están elaboradas con arcilla roja que presentan una alteración térmica por su exposición directa al fuego. Su forma se puede dividir en dos cuerpos: el inferior cilíndrico y el superior cupuliforme; y poseen dos aberturas: una circular,

el horno cerámico portátil, cuya denominación más correcta es la de atanor. Sobre el uso del término *tannūr*: DE CASTRO 2001, pp. 285-296. Sobre la diferencia entre los distintos hornos de pan: *tannūr*, *tabun*, *saj* y *waqdiyah*, cfr. MULDER-HEYMANS 2002, pp. 197-221.

<sup>114</sup> SCHUBART 2006, pp. 102-103, anexo 22.

<sup>115</sup> AUBET - MAASS-LINDEMANN - SCHUBART 1979, p. 100, fig. 13, lám. III:a.

<sup>116</sup> HUMBERT 1980, pp. 32-33.

<sup>117</sup> CAMPANELLA 2009, pp. 470-475, figg. 1-9.

<sup>118</sup> MANSEL 1999, pp. 232-233, fig. 5:56-58; BECHTOLD 2007, pp. 448-450, fig. 237.

<sup>119</sup> BECHTOLD 2007, p. 448.

<sup>108</sup> SCHUBART 2006, p. 99.

<sup>109</sup> SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, pp. 61-62, lám. IV:b.

<sup>110</sup> AUBET *et al.* 1999, pp. 82, 155, fig. 46.

<sup>111</sup> ARANCIBIA - ESCALANTE 2006, p. 344, lám. V.

<sup>112</sup> GONZÁLEZ PRATS 2001, p. 179.

<sup>113</sup> Pensamos que es más adecuado el empleo del término *tannūr*, de origen acadio y que define con mayor precisión las características morfológicas y culturales de este tipo de horno, que el de *tahona* (cfr. RUIZ MATA 2001, p. 263; BLÁZQUEZ 2008, p. 40), cuyo significado está más relacionado con el establecimiento donde se elabora el pan. Por otro lado, no se debe de confundir con

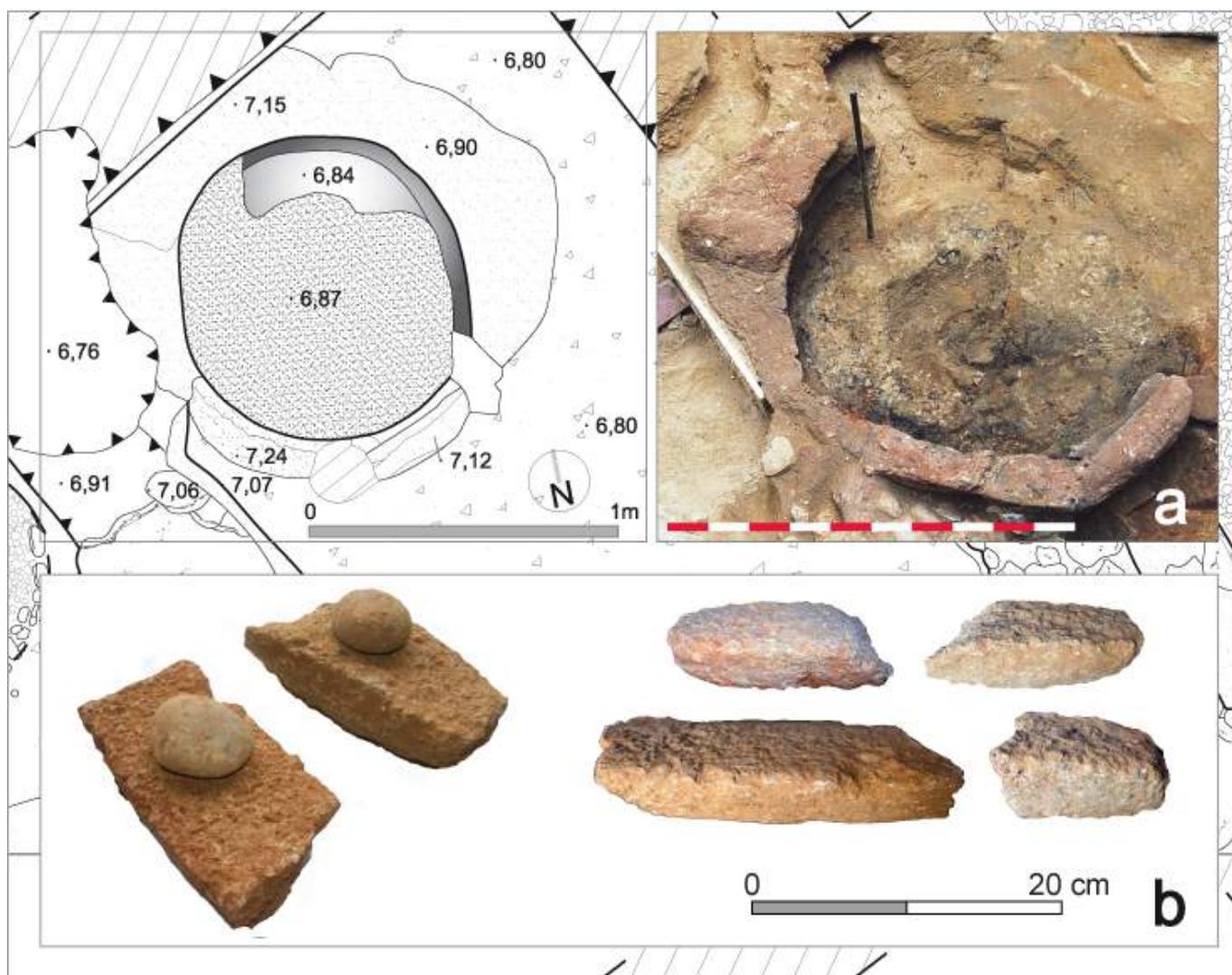


FIG 13. Equipamientos de la cocina de la unidad doméstica 2 del Período II - Fenicio A: a.- *Tannūr*; b.- Algunas de las moletas y molinos barquiformes hallados en el mismo contexto (M.-Á. N.G. - J.-M<sup>a</sup>. G.B. - J.-M. P.S.).

ubicada en la zona de arriba de la cúpula para facilitar el tiro e introducir el combustible, y otra a ras de suelo y más pequeña, para inyectar aire con el objeto de avivar el fuego, que se tapa con una laja de piedra (FIG. 14.a).<sup>120</sup> Se han localizado un total de cinco hornos; tres conservados *in situ*, uno sin excavar, al estar situado bajo la cimentación del edificio actual, y otro destruido y vertido en la calle nº 1. Existe una variación morfológica en relación con las fases de construcción. En la Fase 2 (820/800-800/780 a.C.) son de menor tamaño (1 m de diámetro) y están realizados directamente sobre el pavimento (FIGG. 12.a y 13.a), mientras que el conservado en la Fase 3 (800/780-760/750 a.C.) es mayor (1.50 m de diámetro) y está construido con un zócalo de piedra, de forma similar a los del Castillo de Doña Blanca<sup>121</sup> y Sa Caleta,<sup>122</sup> este último con un considerable uso continuado que se refleja en sus distintas reparaciones y reconstrucciones, que también se observan en las estructuras excavadas en el Teatro Cómico (FIGG. 14.a y 15).

La función de esta modalidad de *tannūr* es la preparación de alimentos con fuego exógeno,<sup>123</sup> principalmente pan ácimo o sin levadura, de ahí que en las cocinas se hayan localizado

numerosos fragmentos de molinos barquiformes y algunas molederas (FIG. 12.b).<sup>124</sup> Pero, como es lógico, también se tuvo que emplear para preparar otro tipo de alimentos. Salvando las diferencias cronológicas y, en menor medida, culturales, diversos autores medievales han descrito como estas estructuras se empleaban para hacer asados en espetón, guisos, etc.<sup>125</sup> A nivel etnográfico, es interesante como en Palestina y Jordania<sup>126</sup> se introduce dentro del *tannūr* el alimento en un recipiente directamente sobre el área de combustión, posteriormente se cierran todas las aperturas para favorecer el calor y el aumento de la temperatura. Esto podría justificar que en el horno de la unidad doméstica 7 apareciera en el interior una olla carenada y tuviera la laja de piedra para cerrar la abertura lateral. Actualmente también se coloca una chapa metálica sobre el tiro, en la que se ponen los recipientes o directamente los alimentos.

Pero los hornos no son el único equipamiento de la coci-

<sup>120</sup> Para la construcción de estas estructuras en un alfar tradicional de Siria, donde son fabricados por las mujeres: TANIGUCHI 2003, pp. 149-150, figg. 20-30.

<sup>121</sup> RUIZ MATA 2001, p. 263.

<sup>122</sup> RAMON 2007, p. 132, lám. XI, XXVI-XXVII.

<sup>123</sup> DE CASTRO 2001, p. 294.

<sup>124</sup> Según los estudios etnológicos: «el horno se debe limpiar previamente para eliminar el humo (de ahí que las paredes no aparezcan muy ennegrecidas). Las tortas de pan se aplican en las paredes del horno mediante un golpe seco, quedando esta adherida. Para facilitar su agarre e impedir que se quemase se rocía con gotas de agua...hecho que da lugar a una especie de burbujeo de la masa que facilita su cocción y su posterior despegue» (DE CASTRO 2001, p. 295, cuadro 1).

<sup>125</sup> Cabe citar la obra anónima *Kitab al Tabij fi-l-Magrid wa-l-l-Andalus*, la de Ibn Razin al Tuyubi titulada *Fadalat al Jiwan*, y los tratados dietéticos *Kitab Al-Agdiya* de Ibn Zuhr y el del gaditano Ibn Jalsun entre otros. Para estos textos: DE CASTRO 2001, p. 285.

<sup>126</sup> DE CASTRO 2001, p. 289.

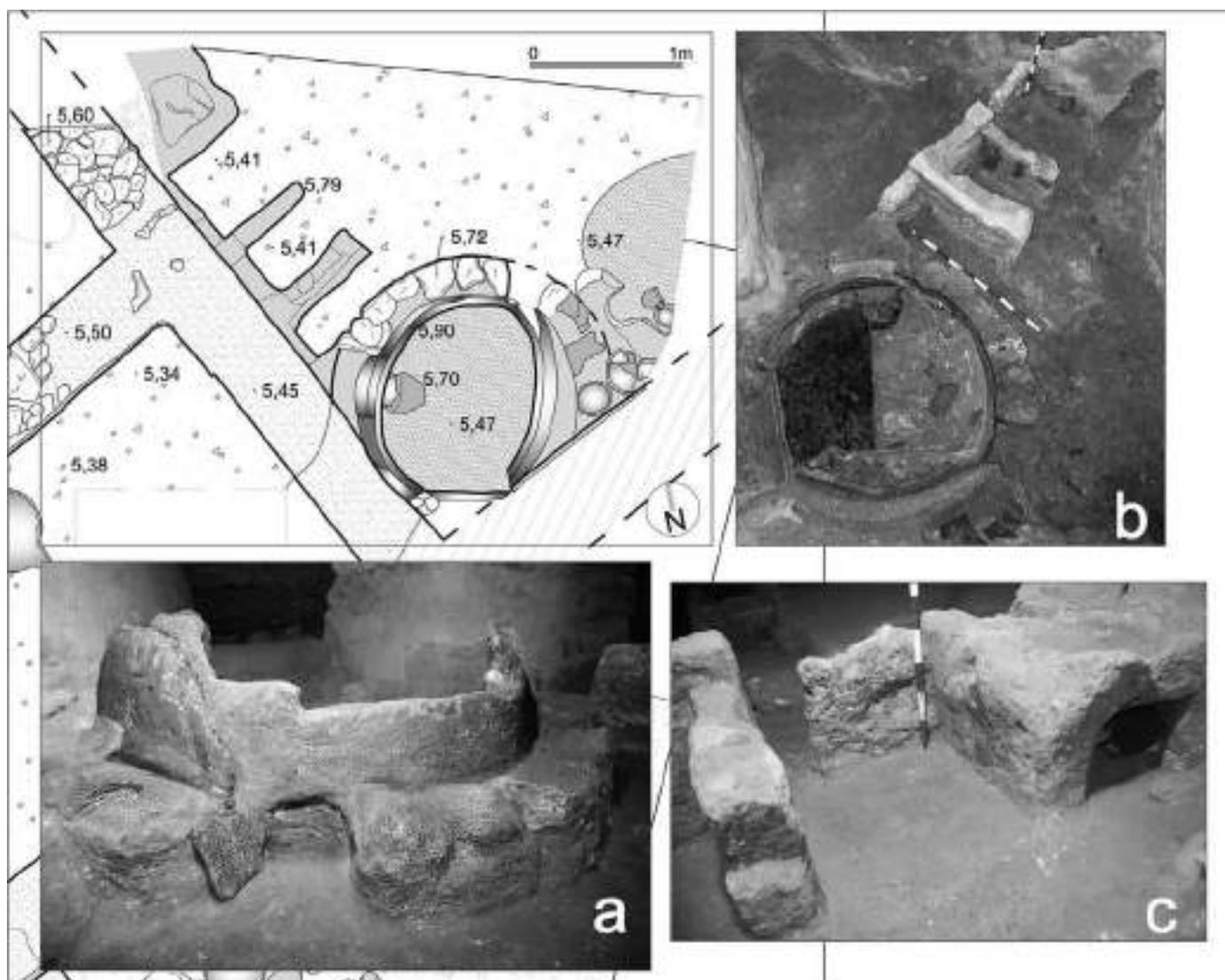


FIG 14. Equipamientos de la cocina de la unidad doméstica 7 del Período II - Fenicio A: a.- Vista general; b.- *Tannūr*; c.- Detalle del mueble adosado al horno (M.-Á. N.G. – J.-M<sup>a</sup>. G.B. – J.-M. P.S.).

na. En todas ellas aparecen complementando al *tannūr* otros elementos también vinculados a la elaboración de alimentos. Así, en las unidades domésticas 2 (U.d.2./E.2) y 7 (U.d.7./E.1), adosadas al horno, se fabricaron unas hornillas o fogones de arcilla roja, de planta lobulada o de herradura, sobre las que se cocinaba. El sistema era sencillo pero muy práctico: los rescaldos del *tannūr* podían ser sacados directamente para ser colocados en los fogones. De esta forma se obtendrían dos grados de calor, el del horno que alcanzaría mayor temperatura y el de los fogones que servirían para calentar o elaborar alimentos con menor intensidad de calor. De hecho en la unidad doméstica 7 se han conservado, sobre estas hornillas, varias ollas con restos de alimentos que están siendo analizados para obtener datos sobre sus ingredientes. Este tipo de pequeño hogar se puede ver todavía en uso en las cocinas bereberes de Marrakech (FIG. 15 y 16).

En la unidad doméstica 1 (U.d.1./E.2), el procedimiento es similar, ya que en vez de los fogones de arcilla se rodeó la entrada de combustible del horno con un semicírculo de piedras formando un hogar. De esta forma, los rescaldos se podían extraer directamente del *tannūr* para emplearse como fogón auxiliar. De hecho, sobre este hogar se documentó una orza de gran tamaño con señales de fuego en su base y panza (FIG. 12.b-c). Lo mismo debió ocurrir con el de la unidad doméstica 5 (U.d.5./E.1) que, aunque no pudo ser excavado, conserva

parte de su hogar anexo, aunque en este caso está fabricado con fragmentos reutilizados de otro horno.

Anexo al *tannūr* de la unidad doméstica 7 (U.d.7./E.1) y adosado como un banco corrido a uno de los muros de la cocina, existe una especie de “mueble bajo” del que pocas especificaciones funcionales podemos aportar (FIG. 14.b y c). Está compuesto por al menos cuatro módulos abovedados en los interiores y con la superficie superior plana. Son de planta cuadrangular y están fabricados en arcilla roja amasada revestida de arcilla verde.<sup>127</sup> Es probable que fuera una especie de mueble que quizás tuviera un tablón de madera como encimera, de similar función que los poyetes contiguos a los *tannūr* de las cocinas tradicionales que todavía se usan en Alepo, Hama o Areha Nsebeen (Siria), sobre los que se trabaja la masa de pan y se preparan otros alimentos. En estos ejemplos, cuando los hornos son de mayor tamaño, se aprovecha el hueco inferior de la encimera para almacenar la leña (FIG. 15).<sup>128</sup>

#### 4.2.9. Bancos corridos o banquetas

De los cuatro bancos adosados, tres están elaborados con adobes de arcilla verde unidos con arcilla roja y enfoscados con la

<sup>127</sup> Longitud  $\geq 2,50$  cm, ancho: 0,70 cm, altura: 50 cm.

<sup>128</sup> DE CASTRO 2001, p. 289; MULDER-HEYMAN 2002, pp. 210-211, figg. 11 y 12.



FIG. 15. Reconstrucción de la cocina de la unidad doméstica 7 (OCE.ps/Vitelsa).

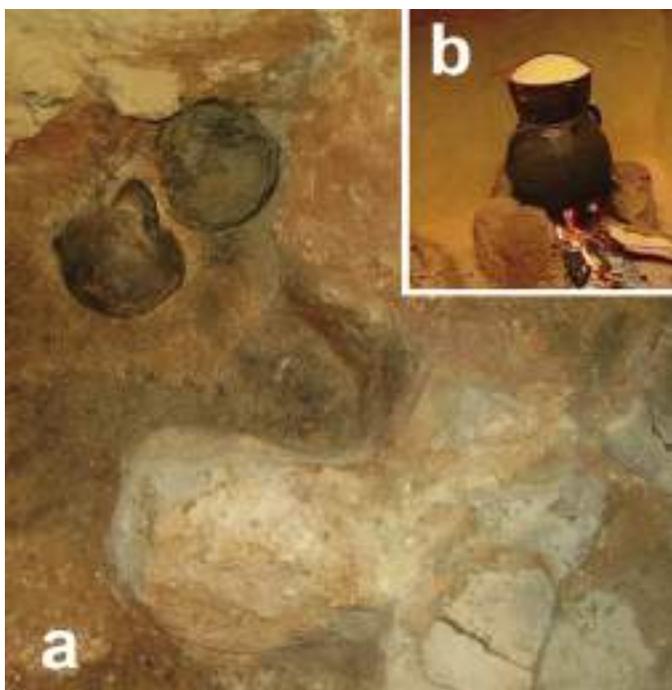


FIG. 16. a.- Hornilla adosada al horno de la unidad doméstica 7 (M.-Á. N.G.); b.- Detalle de hornilla actual de un poblado bereber de Marrakech (OCE.ps/Vitelsa).

primera (FIG. 17.a). Son estrechos (40 cm) y bajos, y muchos de ellos están ubicados en estancias de tránsito (umbral de la unidad doméstica 2 – E.1 – y pasillo de la unidad 3 – E.5 y 6). En la cocina de la vivienda nº 5 existe un banco corrido junto a la puerta, más ancho que los anteriores (52 cm) y elaborado con un cajón hecho de fragmentos de las paredes de un horno,

relleno con una mezcla de barro, ceniza y tierra (FIG. 17.b). Es probable que tuviera la misma función que el “mueble” de la cocina de la unidad doméstica 7.

Por último, en la estancia 2 de la unidad doméstica 2, junto a los restos de un torno de alfarero del que se tratará más adelante, hay una banqueta perpendicular al muro fabricada con mampostería de piedra ostionera y arcilla que debía estar relacionada con los trabajos de alfarería.

Este tipo de estructura también se documenta en otros asentamientos fenicios, entre los que destaca por su cercanía cronológica el de La Rebanadilla, donde se ha atestiguado la existencia de bancos corridos en la Fase III de dicho yacimiento.<sup>129</sup>

Para concluir este apartado, sólo resta señalar que el sistema constructivo de las viviendas del Período II del Teatro Cómico responde a modelos arquitectónicos fenicios de época arcaica, adaptados a las necesidades geográficas y culturales y con los condicionantes técnicos impuestos por las diferencias locales y regionales. Así, por ejemplo, es interesante la comparación entre este enclave y el cercano asentamiento de Doña Blanca, donde la similitud en muchos aspectos arquitectónicos contrasta con características constructivas particulares, ya que mientras en este yacimiento predomina la construcción con mampostería y adobe,<sup>130</sup> en el Teatro Cómico se utiliza exclusivamente la técnica del tapial,<sup>131</sup> que también se atestigua en el asentamiento fenicio de La Fonteta.<sup>132</sup>

<sup>129</sup> ARANCIBIA *et al.* 2011, p. 130.

<sup>130</sup> RUIZ MATA – PÉREZ 1995, p. 104; RUIZ MATA 2001, p. 263.

<sup>131</sup> En los yacimientos de la costa malagueña de Toscanos, Morro de la Mezquitilla y Las Chorreras, al igual que en Doña Blanca, se construye regularmente con adobe: ARNOLD – MARZOLI 2009, pp. 442, 449.

<sup>132</sup> GONZÁLEZ PRATS 2001, p. 178; ROUILLARD – GAILLEDROT – SALA 2007, pp. 101-102, 143-144.

### 4.3. Organización espacial

El conjunto urbanístico arcaico conservado en el solar del Cómic no es monofásico, pero es en su última y más completa fase donde nos vamos a centrar en la descripción espacial y funcional de las estancias que componen las viviendas. En el siguiente punto analizaremos el proceso de evolución urbanística.

#### 4.3.1. Las viviendas (= unidades domésticas)

El presente estudio lo hemos dividido en grupos estructurales, correspondiéndose con parte de las manzanas que delimitan las calles (nº 1 y 2) (FIGG. 4 y 5).

#### Grupo estructural A

Se corresponde con la manzana ubicada en el noroeste del área excavada, en la que sólo se han delimitado dos estancias de una vivienda (U.d.1.) (FIG. 18). Se accede desde la calle nº 1 a una primera habitación de grandes dimensiones (>18.86 m<sup>2</sup>) en torno a la que se debían organizar el resto de los espacios domésticos. Desde dicha estancia se pasa a la cocina<sup>133</sup> (U.d.1./E.2) por un acceso ubicado a la derecha de la entrada, con una superficie superior a 12.25 m<sup>2</sup> y donde se ha encontrado un *tannūr* con el hogar adosado a la entrada del combustible (FIG. 12).

#### Grupo estructural B

Es parte de la manzana sur y está compuesta por tres viviendas adosadas y distribuidas en dos terrazas. La primera (U.d.2.) se levanta sobre la terraza superior; tiene seis habitaciones documentadas, aunque su tamaño real sería mayor, ya que sólo se ha podido excavar la parte contenida en el solar. Es la vivienda frente a la U.d.1., por lo que también se accedía desde la calle nº 1 para entrar a un zaguán bajando un escalón que solventaba la diferencia de rasante con el exterior. Tiene una superficie de 11.06 m<sup>2</sup> y comunica el exterior con dos estancias. Al oeste del zaguán, como en la vivienda de enfrente, se hallaba la cocina (U.d.2./E.2), también con su *tannūr*<sup>134</sup> y sus hornillas (FIG. 13). Esta cocina estuvo en funcionamiento hasta el 800/780 a.C., momento en el que se amortizó el horno para darle a la habitación un uso diferente.

El elemento que nos puede definir su posterior funcionalidad es una estructura circular de 78 cm de diámetro y un hueco en su centro, integrada en el suelo de la estancia (FIG. 19.a). Está compuesta por una preparación de guijarros de playa amalgamados con “arcilla roja” y ceniza, todo ello cubierto por una capa de “arcilla roja” con abundantes nódulos de cal muy bien acabada y apisonada, creando una superficie lisa y resistente que sería la base de un equipamiento difícil de precisar. Sin embargo, junto a ella se encontró una pieza que puede ser la clave de la función de esta estructura: un canto trabajado de cuarcita de forma cúbica con dos de sus caras levemente ahuecadas y muy desgastadas por el giro de otro elemento desconocido (FIG. 19.b). Sus dimensiones coinciden con el orificio de la citada plataforma, lo que plantea la posibilidad de que fuera la base de un “torno bajo” de alfarería (FIG. 19.c) y el canto trabajado sería el cojinete sobre el que giraba el eje de la rueda moldeadora.

Esta hipótesis queda reforzada por los materiales hallados

<sup>133</sup> Debido a que en cuatro de las viviendas tienen una estancia específica y de similar tamaño para ubicar el horno y el hogar, pensamos que es adecuado denominarla cocina.

<sup>134</sup> En el interior de este horno han aparecido un conjunto de cinco crétulas de arcilla que sellaban documentos en papiro: GENER *et al.* 2012.

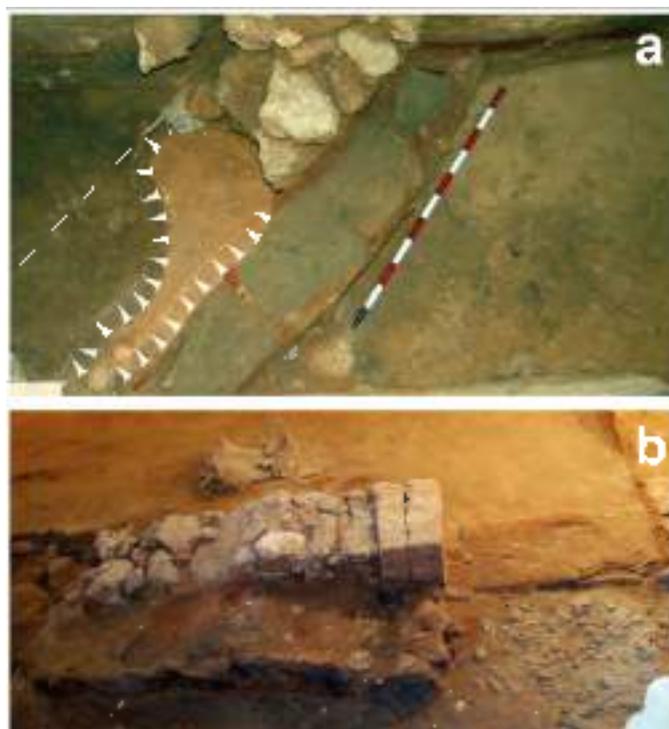


FIG. 17. Bancos corridos: a.- Estancia 4, unidad doméstica 2; b.- Estancia 1, unidad doméstica 6 (J.-M<sup>a</sup>. G.B. – J.-M. P.S.).

en la estancia contigua (U.d.2./E.4.), a pesar de que sólo se pudieron excavar 5.32 m<sup>2</sup> (FIG. 20.a). Junto a un banco corrido y sobre el pavimento se localizaron un conjunto de punzones de hueso y marfil (FIG. 20.b) y dos grandes recipientes de cerámica, uno a torno y otro a mano, que contenían ocre, lo que sugiere que esta vivienda tuvo espacios dedicados a la alfarería, conviviendo actividades domésticas y de autoconsumo con las de producción.

A las dos últimas estancias (U.d.2./E.5 y E.6) se accede desde el zaguán en dirección este. En realidad es un único espacio de 15.58 m<sup>2</sup>, que aparece dividido por una estructura de arcilla que no se sabe con certeza si lo dividía en dos áreas. Es una zona de tránsito o pasillo que destaca por su falta de regularidad con respecto a las otras dependencias, consecuencia de una adaptación por reforma en el 800/780 a.C., que al reutilizar el muro de aterramiento provocó que permaneciera parte de la antigua distribución.

Dentro de la misma manzana, a la fachada este de la casa anterior se adosaba otra vivienda (U.d.3.) compuesta por cuatro habitaciones y con tres fases constructivas bien diferenciadas.<sup>135</sup> Al norte está delimitada por la calle nº 1, haciendo esquina con la calle nº 2. La construcción que nos ha llegado en su fase más reciente y marcada espacialmente por las edificaciones anteriores, tenía inicialmente dos dependencias (sin contar las que pueden estar fuera del área de excavación). Posteriormente, en una fecha difícil de determinar, se construye en una de ellas dos espacios pequeños (3.50 m<sup>2</sup> y 3.41 m<sup>2</sup>) que, por su reducido tamaño y disposición, podrían haber sido almacenes (U.d.3./E.2 y E.3).

La última vivienda de este grupo estructural (U.d.4.) está en la calle nº 2 y sólo se han podido delimitar dos estancias de similar tamaño (5.29 m<sup>2</sup> y 7.30 m<sup>2</sup> aprox.). En el interior de una de

<sup>135</sup> Se ha diferenciado la U.d.2. de la U.d.3. debido al cambio de rasante, al estar construida la segunda en la terraza inferior, aunque no se descarta la posibilidad de que sean dependencias de una misma vivienda de grandes dimensiones.



Fig. 18. Vistas generales de los grupos estructurales A y B (en proceso de excavación) del Período II (J.-M. P.S.).

ellas (E.1) se han encontrado grandes contenedores de cerámica a mano de cuerpo ovoide y cuello acampanado y una moleta, junto a abundantes restos óseos animales, entre los que destaca la cabeza de un bóvido adulto, lo que implica su uso como almacén o zona de procesado de alimentos (FIG. 23.a).

#### Grupo estructural C

En el tercer grupo estructural se han distinguido cuatro unidades residenciales: una completa (U.d.5.) y tres excavadas parcialmente (U.d.6., U.d.7. y U.d.8.), ya que se extienden fuera del área estudiada. La primera, de 60 m<sup>2</sup>, posee planta rectangular y se divide en cuatro estancias: una principal (U.d.5./E.4), denominada así por sus mayores dimensiones (21.48 m<sup>2</sup>), dos medianas contiguas, ambas de similar tamaño (U.d.5./E.2 y E.3), y la cocina (U.d.5./E.1). A diferencia de las viviendas 1 y 2, desde la calle se entraba directamente a la cocina, de dimensiones similares a las de otras casas (10.66 m<sup>2</sup>) (FIG. 21). En este caso, no se ha podido exhumar el *tannūr*, pues se encuentra bajo la zapata de un pilar del teatro actual. No obstante, ha sido constatado por el derrumbe y por el hogar adosado, que sí se ha podido excavar, construido con fragmentos de paredes de horno al igual que uno de los bancos corridos descritos en el apartado de los equipamientos. Desde esta estancia se accedía a dos habitaciones medianas, de 11.14 m<sup>2</sup> y 9.30 m<sup>2</sup> respectivamente, cuya función no se ha podido precisar dada la variedad tipológica del material hallado *in situ*: platos de engobe rojo, lucernas, un gran vaso a *chardón* fabricado a mano, tres botellas de aceite (*oil bottles*), etc.

La siguiente vivienda de esta manzana (U.d.6.) se sitúa más al norte y sólo se ha podido excavar una superficie de 5.82 m<sup>2</sup> de dos de sus habitaciones. Son en estos espacios donde se han localizado los acopios de cal.

Lo mismo ocurre con la casa ubicada al nordeste de esta manzana (U.d.7.), de la que se han documentado únicamente 8,60 m<sup>2</sup> (FIG. 21). En este caso, se ha podido conocer su fun-

ción, pues en este pequeño espacio se halló el horno con el mueble de arcilla descrito anteriormente (FIG. 14). El mayor tamaño del *tannūr*, 150 cm de diámetro, en relación con los otros hornos localizados en el yacimiento, puede hacer pensar que haya sido un espacio comunal, como ocurre con el hallado en la plazoleta E.j del poblado ibicenco de Sa Caleta,<sup>136</sup> que es incluso mayor que este ejemplar gaditano. Sin embargo, en nuestro caso, al estar en una estancia cubierta con un uso específico de elaboración de alimentos y formar parte de una unidad doméstica, se ha vinculado a un espacio privado.

La última unidad doméstica (U.d.8.) está en gran parte destruida por una cisterna romana, por lo que sólo se han podido delimitar 11.90 m<sup>2</sup> de una única gran estancia. De todos los edificios documentados es el más tardío, construyéndose algo antes del 760/750 a.C., poco antes de ser abandonadas y destruidas todas las viviendas. Tiene la singularidad de que fue realizado sobre un espacio público, tal vez otra calle, habiendo sido levantados sus muros sobre los desechos acumulados en los años anteriores. En su interior aparecieron alineados *in situ* tres grandes contenedores de cerámica a mano de cuerpo ovoide y cuello acampanado que sugieren el uso como almacén de este espacio (FIG. 21). El hecho de que no hayan aparecido apenas restos de derrumbe en el interior y sí se haya documentado un nivel de abandono de arena de origen eólico, a diferencia de las otras viviendas, nos hace plantear que posiblemente sea la única estancia que originalmente no haya tenido una cubierta.

Ya se ha visto en epígrafes anteriores como la realización de las viviendas seguía un mismo sistema constructivo. Igualmente ocurre con la distribución interna. Como se puede comprobar en la unidad doméstica n° 5, la planta es rectangular, compuesta de una sala principal rodeada por el resto de las estancias, casi todas ellas también rectangulares. El predominio de esta forma pudo estar condicionado por

<sup>136</sup> RAMON 2007, pp. 132, 176 plano 17; p. 205 plano 50, lám. XI:3-6.

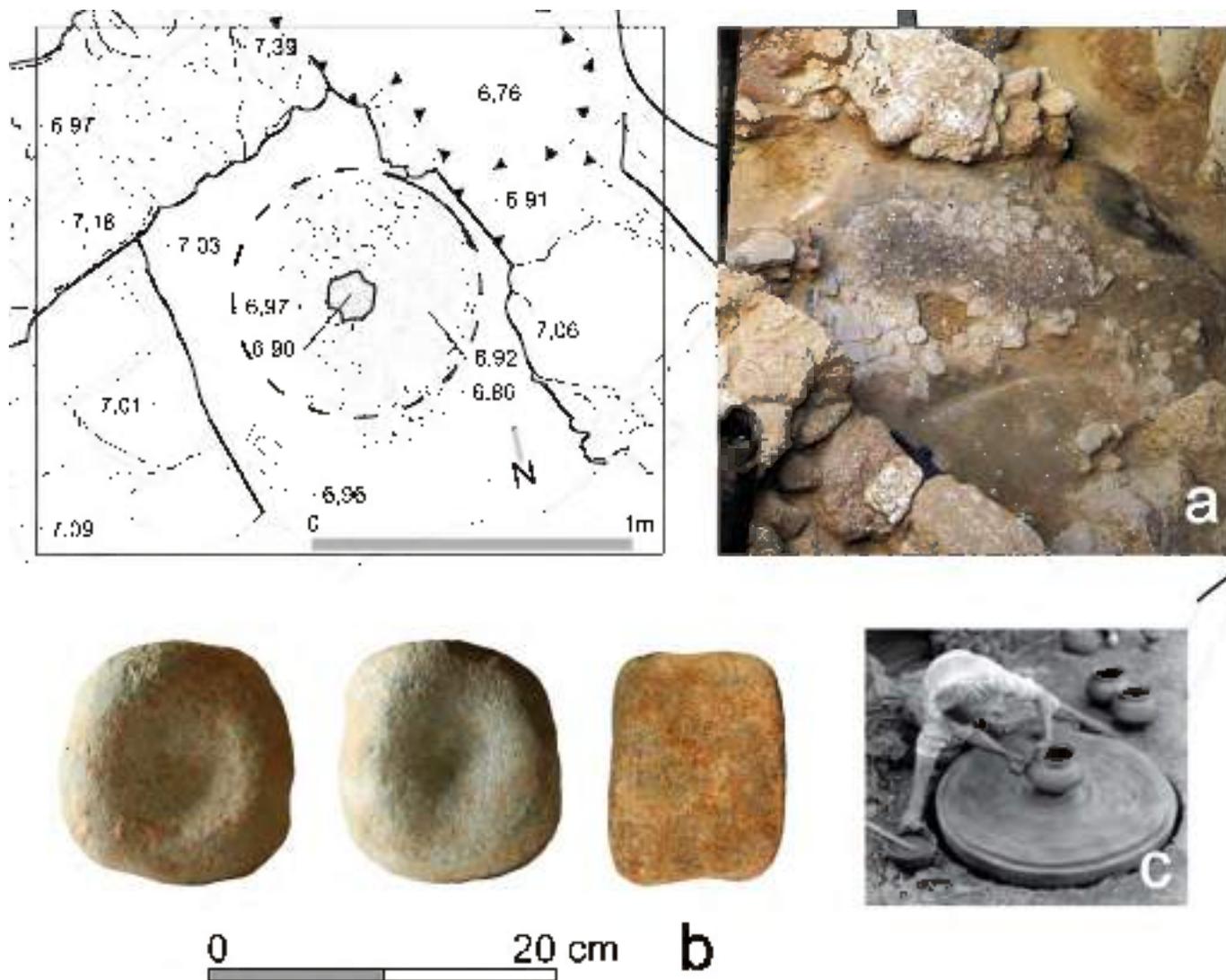


FIG. 19. Estancia 2 de la unidad doméstica 2: a.- Posible base de torno de alfarería; b.- Pieza adscrita al eje del torno; c.- Torno bajo tradicional del norte de África (M.A. N. – J.-M<sup>a</sup>. G.B. – J.-M. P.S.).

la longitud de las vigas,<sup>137</sup> de ahí que las habitaciones más pequeñas fuesen de tendencia cuadrangular. La cocina suele ser el espacio de menor extensión, lo suficiente para la preparación de alimentos. A diferencia del Próximo Oriente y de muchos asentamientos de la Península Ibérica e islas Pitiusas,<sup>138</sup> no se han documentado hasta el momento patios, por lo que la iluminación tendría que hacerse probablemente mediante ventanas o lucernarios ubicados en la sala principal, que sería de mayor altura.<sup>139</sup> Tampoco se han constatado escaleras de obra, por lo que no hay constancia de que existiera un piso superior.

A excepción de las cocinas y las dependencias del taller de alfarería, no se pueden adscribir funciones concretas al resto de las estancias, aunque se suele relacionar la sala principal con un salón comunitario de uso versátil y a las habitaciones contiguas como refugio personal,<sup>140</sup> función que en nuestro caso no se puede demostrar.

Por todo ello, pensamos que los edificios hallados en el subsuelo del Teatro Cómico de Cádiz son unidades residenciales familiares<sup>141</sup> entre las que no existe una diferenciación social

aparente, algo lógico considerando la extensión del área de excavación. Si se sigue la propuesta de Arnold y Marzoli,<sup>142</sup> que establecen como indicador diferencial la existencia o ausencia de horno, estamos ante un sector de la población socialmente homogéneo probablemente vinculado a una clase mercantil de cierta entidad.

El tamaño de las viviendas y su cuidada construcción, que puede compararse a las de Morro de Mezquitilla, a lo que hay que unir la riqueza del material excavado y la existencia de archivos – atestiguado con la aparición de cinco crétulas – sugeriría también que el sector excavado estaría habitado por un grupo de estatus social elevado, que podría ser de ricos mercaderes como ha planteado Aubet para el ya mencionado Morro de Mezquitilla, Toscanos y el Cerro del Villar.<sup>143</sup>

En este sentido, cabe señalar también que el consumo de cereales en forma panificada, para lo que son necesarios hornos de pan, gozaba en el Próximo Oriente de un mayor prestigio social frente a otras formas de cocinar los cereales como el hervido, la fritura o la cocción,<sup>144</sup> lo que en cierta manera confirmaría la propuesta de los mencionados investigadores.

<sup>137</sup> Díes Cusí 2001, pp. 80, 85.

<sup>138</sup> Díes Cusí 2001, pp. 72-73, 85; WAGNER 2007, p. 64; BLÁZQUEZ 2008, p. 23.

<sup>139</sup> ARNOLD – MARZOLI 2009, pp. 446, 449.

<sup>140</sup> ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 445.

<sup>141</sup> BLÁZQUEZ 2008, p. 31.

<sup>142</sup> ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 450.

<sup>143</sup> AUBET 2006, p. 38.

<sup>144</sup> DELGADO 2008, p. 168.

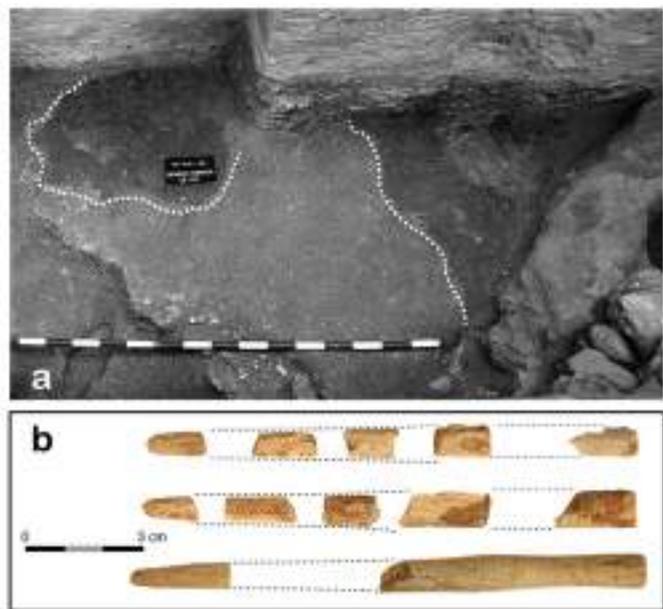


FIG. 20. Estancia 4 de la unidad doméstica 3: a.- Vista general con los dos recipientes que contenían ocre; b.- Punzones de hueso y marfil (J.-M<sup>a</sup>. G.B. – J.-M. P.S.).

#### 4.3.2. Las calles

De enorme interés es el análisis pormenorizado de las calles, pues no son sólo simples espacios entre los edificios, sino auténticas calzadas que se pavimentaron e intentaron conservar. Como ya se ha señalado anteriormente, se han delimitado dos calles (FIGG. 4 y 5):

Calle nº 1. Articula las viviendas 1, 2 y 3 (esta última haciendo esquina con la calle nº 2). Se pavimentó por primera vez en torno a los años 820/800 a.C., con un sistema complejo compuesto de tres niveles con funciones concretas.

Inferior (30-40 cm de potencia): nivel de arena vertido sobre la subrasante. Está muy confinada por las fachadas de los edificios para evitar desplazamientos del firme.

Medio (20-30 cm de potencia): capa de árido realizada con piedra ostionera machacada. Al igual que en muchos caminos tradicionales, su función era la de aportar capacidad de soporte del firme para absorber las cargas del tráfico.

Superior (15-20 cm de potencia): capa de arcilla roja apisonada con abundante *caliche* (nódulos de carbonato cálcico), que no sólo servía para buscar regularidad superficial, sino también como soporte e impermeabilización para evitar la aparición de cárcavas producidas por el agua y aislar de la humedad a los niveles inferiores.

La colmatación progresiva por vertidos de basura provocó que en torno al 800/780 a.C. se repavimentara con una técnica muy similar a la del piso anterior, con la única diferencia de que el árido es sustituido por una capa de ceniza, observándose también labores de reparación y mantenimiento rellenando con arcilla los socavones creados por una intensa circulación (FIG. 22).

Posee una anchura máxima de 6.30 m, suficiente para facilitar el tránsito de tráfico rodado e incluso ganadería, como queda atestiguado por las numerosas huellas conservadas en el pavimento más antiguo pertenecientes al menos a tres bóvidos (FIG. 23.b). Esta calle descende suavemente desde el punto más alto de *Erytheia* en dirección al suroeste hasta confluir con la calle nº 2.

Calle nº 2. Es un estrecho callejón de 1.57-1.60 m de anchura que bajaba zigzagueando en dirección sureste hacia la orilla

del Canal Bahía-Caleta. Tiene tres fases de pavimentación cubriendo los vertidos, realizados con una capa de árido y el piso de arcilla verde apisonada. El grosor de estas capas es menor que en la calle anterior pues, al ser más estrecha, no hubo tanto tránsito pesado y, por tanto, su deterioro es inferior. De esta forma, cada capa de arcilla se utiliza para sellar periódicamente la basura acumulada.

Calles de características muy similares se han documentado también en otros establecimientos coloniales fenicios de la Península Ibérica, entre los que destaca, por su cercanía y cronología (segunda mitad del s. VIII a.C.), el Castillo de Doña Blanca, donde se han documentado en el denominado “Barrio Fenicio” dos estrechas calles que se cortaban perpendicularmente.<sup>145</sup> Igualmente, espacios de tránsito muy similares se han atestiguado también en la Fase Bib de Morro de Mezquitilla,<sup>146</sup> también de la segunda mitad del s. VIII a.C., en la B2 del mismo yacimiento,<sup>147</sup> del s. VII a.C., y ya de fines del s. VIII a.C. es la larga calle documentada en el asentamiento fenicio de Las Chorreras.<sup>148</sup>

Fuera de la Península Ibérica, también de cronología antigua es la calle documentada, a partir de la Fase II de las excavaciones efectuadas por la Universidad de Hamburgo, en Cartago bajo el *Decumanus Maximus* y que se fecha, al menos, a partir de finales del s. VIII a.C. y que seguirá en uso, con numerosas reparaciones, hasta la destrucción de la ciudad en el 146 a.C.<sup>149</sup>

#### 4.3.3. Aspectos generales sobre la ordenación urbana

La búsqueda de un sistema de medida específico en una pequeña parcela de trazado urbano ha resultado muy compleja e incluso arriesgada, ya que se trata de una arquitectura doméstica muy expuesta a cambios dimensionales provocados por las constantes reformas. En este tipo de estudio se suele partir generalmente de una serie de mediciones seleccionadas previamente. Así, inicialmente, se ha comprobado como en los anchos de los muros de fachada, vanos y dimensión de sillares se utilizó como patrón el codo real egipcio. No obstante, con la intención de evitar tentaciones “selectivas”, se ha preferido partir del análisis estadístico del 100% de los cálculos absolutos,<sup>150</sup> diseñando un rango de rastreo de 108 medidas, extraídas de las estructuras, espacios delimitados y datos estereométricos.<sup>151</sup> Sobre esta base de datos se han aplicado los patrones metrologógicos más comunes dentro del mismo contexto cultural y cronológico,<sup>152</sup> diferenciando tres índices de aproximación entre 0 y 2 centímetros. Partiendo de estos parámetros, se ha confirmado como módulo más representativo (más del 75 %) el codo real egipcio de 52.35 cm.<sup>153</sup> Esta medida se ha verificado también en los muros que delimitan las ínsulas del “barrio fenicio” y en los sillares de los muros de pilares

<sup>145</sup> RUIZ MATA – PÉREZ 1995, p. 104, fig. 33; RUIZ MATA 2001, p. 263, fig. 2.

<sup>146</sup> SCHUBART 2006, p. 109, fig. 6, anexo 22.

<sup>147</sup> SCHUBART 2006, pp. 128-129, fig. 8, anexo 23.

<sup>148</sup> AUBET – MAASS-LINDEMANN – SCHUBART 1979, p. 98, fig. 13.

<sup>149</sup> NIEMEYER *et al.* 1998, p. 53, figg. 7-8.

<sup>150</sup> Los cálculos absolutos son los que se han considerado más fiables al no sufrir alteraciones posteriores a la construcción de las estructuras.

<sup>151</sup> Este método también se ha aplicado en el monumento funerario de la Casa del Obispo, obteniendo datos muy interesantes: GENER – JURADO – PAJUELO c.s. Agradecemos la colaboración del Prof. Pedro Muriel, quien ha diseñado un programa estadístico específico para el análisis en cuestión.

<sup>152</sup> La metrología antigua varía sustancialmente según las propuestas realizadas por diferentes investigadores. Para una mayor efectividad se han considerado solamente aquellos patrones más aceptados y los que se han constatado en otros yacimientos fenicios.

<sup>153</sup> Pueden existir ligeras variaciones de este módulo (52.2; 52.64; 53.2, etc) que no implican fluctuaciones en los datos obtenidos. Sobre las precisiones más recientes: LELGEMANN 2004; LIGHTBODY 2008, pp. 298-302, que señala como al menos desde el reinado de Osorkon I (900 a.C.) el codo egipcio se había alargado hasta los 0,533 m, con bibliografía.



FIG 21. Vista General del grupo estructural 3 (unidades domésticas 5, 7 y 8) (J.-M<sup>a</sup>. G.B. – J.-M. P.S.).

del Castillo de Doña Blanca,<sup>154</sup> en numerosas estructuras de época púnica de Cerdeña,<sup>155</sup> entre los que destacan por su cronología cercana a la del Teatro Cómico los del Cronicario de Sant' Antioco de Sulcis<sup>156</sup> y los del barrio púnico recientemente excavado en el área del Foro romano de Nora,<sup>157</sup> y, aparentemente, en la Puerta Sur de Motya, construida a finales del s. V a.C.<sup>158</sup>

El siguiente paso llevado a cabo fue comprobar si existía algún indicio de módulo que haya servido como base de la organización espacial de los edificios. Con ello no se quiere decir que existió una organización proyectada del trazado urbano al estilo clásico, sino que para la construcción de las viviendas se empleó un módulo base que facilitó la elaboración de una articulación interna razonada.<sup>159</sup> De ahí que a primera vista se observe que las estancias con la misma función, como las cocinas, tengan una proporción similar. La dificultad está en que las distintas fases de reorganización de algunas de las viviendas, con cambios de orientación y reutilización de estructuras, enmascaran la posibilidad de que se hubieran basado en una retícula base. Aun así, partiendo de la vivienda nº 5 por estar completa, se ha observado que es posible la aplicación del módulo de 6 codos (6/2 para longitudes pequeñas y 6 x 2 para las mayores), que también se atisba en las otras casas, aunque con un margen de variabilidad debido a las modificaciones. Las calles encajan también este patrón, con una anchura de 3

codos en la nº 2 y de 12 codos en la nº 1, aunque en esta última se debe tener en cuenta que las fachadas de los edificios no son completamente paralelas, lo que implica cierta variabilidad.

No obstante, a pesar de reconocer el carácter fragmentado del espacio recuperado en los 472 m<sup>2</sup> de excavación, se puede concluir que estamos ante un trazado urbano compacto de volúmenes *cuboides* escalonados, colindantes y adyacentes, originados posiblemente por una alta densidad poblacional (FIG. 24). Se distribuía en terrazas que descendían hacia la orilla del canal Bahía-Caleta y se articulaba a partir de calles que iban sorteando los cambios de rasante. Esta ordenación agrupada debía seguir un modelo basado fundamentalmente en la proximidad y en la participación social de unos parámetros constructivos y organizativos comunes, pero sin la rigidez imperativa de los modelos clásicos. Las calles eran espacios comunes de tránsito, probablemente consideradas ejes articuladores y, hasta cierto punto, respetadas urbanísticamente, pues no sólo se preservaron a pesar de las reformas de los edificios, sino que además se mantuvieron y se repavimentaron. Todo ello indica una actividad comunitaria propia de una ciudad, donde el espacio público tiene cierta prioridad sobre el privado, tal como ocurre en muchos asentamientos orientales.<sup>160</sup>

#### 4.4. La evolución urbanística

El espacio urbano que se acaba de describir, que se incluye en el Período II de la secuencia del yacimiento, fue fruto de un largo proceso de transformaciones que va desde fines del s. IX a.C. hasta mediados del s. VIII a.C. Para su mejor comprensión, se han delimitado tres fases, definidas por los sustan-

<sup>154</sup> RUIZ MATA 2001, p. 263.

<sup>155</sup> BARRECA 1987, pp. 100, 192, 272; BONETTO 2009, p. 122, en especial la nota 221, con abundantes ejemplos en numerosos yacimientos fenicio-púnicos de dicha isla.

<sup>156</sup> BARTOLONI 1989, p. 58.

<sup>157</sup> BONETTO 2009, p. 122.

<sup>158</sup> ISSERLIN – DU PLAT TAYLOR 1974, pp. 94-95.

<sup>159</sup> En Toscanos se plantea la posibilidad de que existiera un módulo reticular de 5 por 5 codos (49 cm = 1 codo): ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 448, fig. 5.

<sup>160</sup> ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 451.

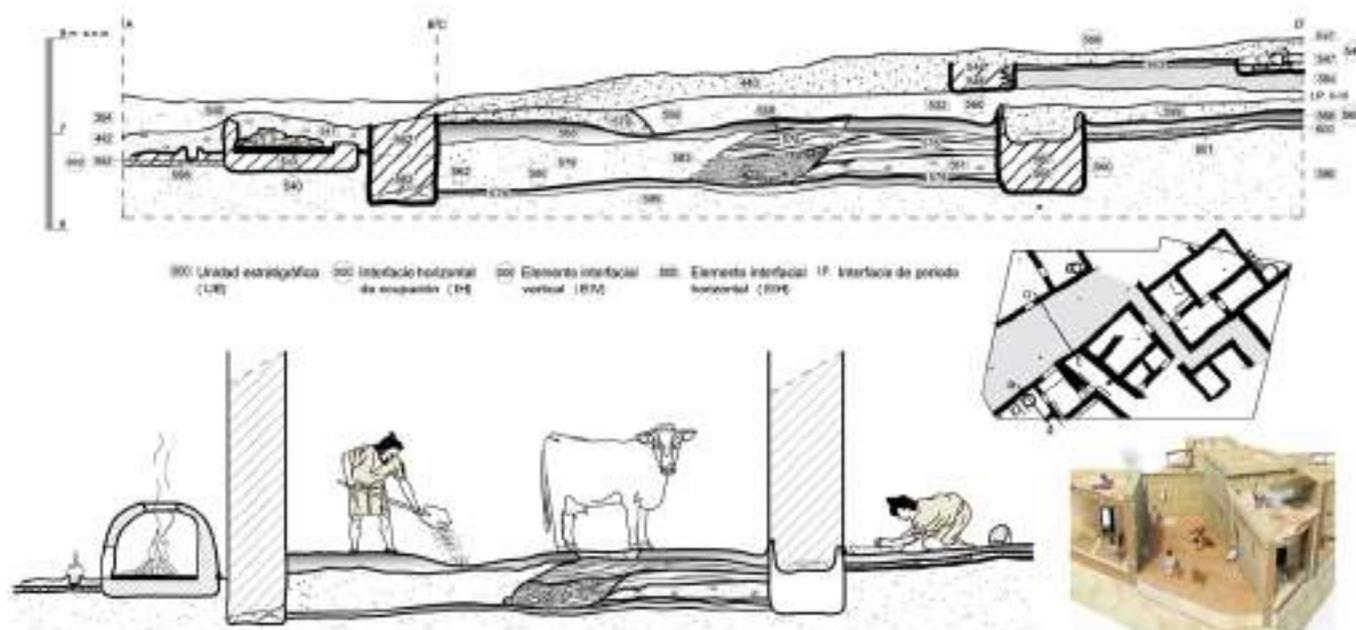


FIG. 22. Sección estratigráfica de la calle nº 2 (J.-M<sup>a</sup>. G.B. - J.-M. P.S.).

ciales cambios que fueron consolidando el último trazado de este período. Las reformas de menor entidad dentro de cada vivienda, que no implican grandes variaciones urbanas, se han agrupado en subfases incluidas en cada fase (FIG. 25):

#### Fase 1 (ca. 820-800 a.C.)

Es la fase arquitectónica más antigua que se ha documentado de este período. Está formada por tres subfases levantadas en un espacio de tiempo no muy extenso. La estructura más antigua son los restos de un banco corrido y la fosa de saqueo del muro donde estaba adosado el banco, que fueron destruidos y cubiertos por un pavimento de arcilla de la siguiente subfase. La estructura principal de las posteriores subfases es el muro de contención de la terraza superior, que sería el punto de partida de todo el proceso de urbanización, ya que todas las siguientes fases se adaptan y aprovechan esta construcción. En este momento (subfase 2) ya estaban levantadas las unidades 2 y 3, de cuya distribución original sólo se conservan tres estancias. A diferencia de las etapas posteriores, solamente se ha podido fechar por cronología relativa dentro de su contexto arquitectónico, pues no se han localizado materiales arqueológicos que precisen su fecha de construcción.

#### Fase 2 (800-780 a.C.)

En los últimos años del s. IX se construye la unidad doméstica 1 y se reformarían la 2 y la 3. En ésta última se hace una pequeña reforma (subfase 2) consistente en la compartimentación de uno de sus espacios (U.d.3./E.2 y E.3). También es en este momento cuando se realiza la primera pavimentación de la calle nº 1.

#### Fase 3 (780-760/750 a.C.)

Hemos distinguido dos subfases respondiendo a cambios estructurales y de mantenimiento de una de las calles, siendo imposible delimitar cronológicamente porque es que muy posible que se ejecutaran en un marco temporal muy aproximado.

Subfase 1. Está condicionada por la repavimentación de la calle nº 1, realizada sobre todos los vertidos echados en la fase anterior. Esto provocó la elevación de la rasante obligando la colocación del escalón en la entrada de la vivienda nº 2 y la construcción en las estancias de nuevos pavimentos más elevados para solucionar el desnivel. Además, se regulariza la línea de fachada de la unidad doméstica 3, siguiendo el trazado de la casa adosada en la terraza superior (U.d.2.) hasta llegar a hacer esquina con la calle nº 2.

Subfase 2. Es la culminación arquitectónica de este período, construyéndose las viviendas 4, 5, 6, 7 y 8, lo que no quiere decir que anteriormente no existieran otros edificios, pues a una cota inferior a los niveles de cimentación se han localizado hasta cinco niveles de pavimentos relacionados con las fases anteriores, que no se han podido excavar al haberse tenido que desmontar estas estructuras. Por otro lado, en la vivienda nº 2 se amortizó el *tannūr* para convertir la cocina en un taller de alfarería.

A la hora de analizar estas fases es muy importante no caer en la fácil conclusión de que se asiste a un proceso de expansión en el que se va urbanizando progresivamente el espacio libre a lo largo de estas centurias. Toda el área de excavación está prácticamente ocupada desde la primera fase, como así lo atestiguan los pavimentos localizados en diferentes sondeos, pero, como es lógico, no se han podido documentar en extensión todas las fases porque implicaría el desmantelamiento de las más recientes.

Por ello, es muy posible que desde la primera fase ya existiera un alto grado de ocupación del suelo sin que apenas quedasen espacios libres sin urbanizar. Posteriormente, se amortizan algunas estancias y se reorganizan espacios para una mejor adaptación topográfica y para responder a unas necesidades urbanísticas concretas más difíciles de precisar.

### 5. EL PERÍODO III – FENICIO B (MEDIADOS DEL S. VIII HASTA CIRCA 600/580 A.C.)

En torno a los años 760/750 a.C. se produce el abandono de las viviendas de la fase anterior. Aunque la causa concreta se desconoce, la gran cantidad de material hallado *in situ*, algunos

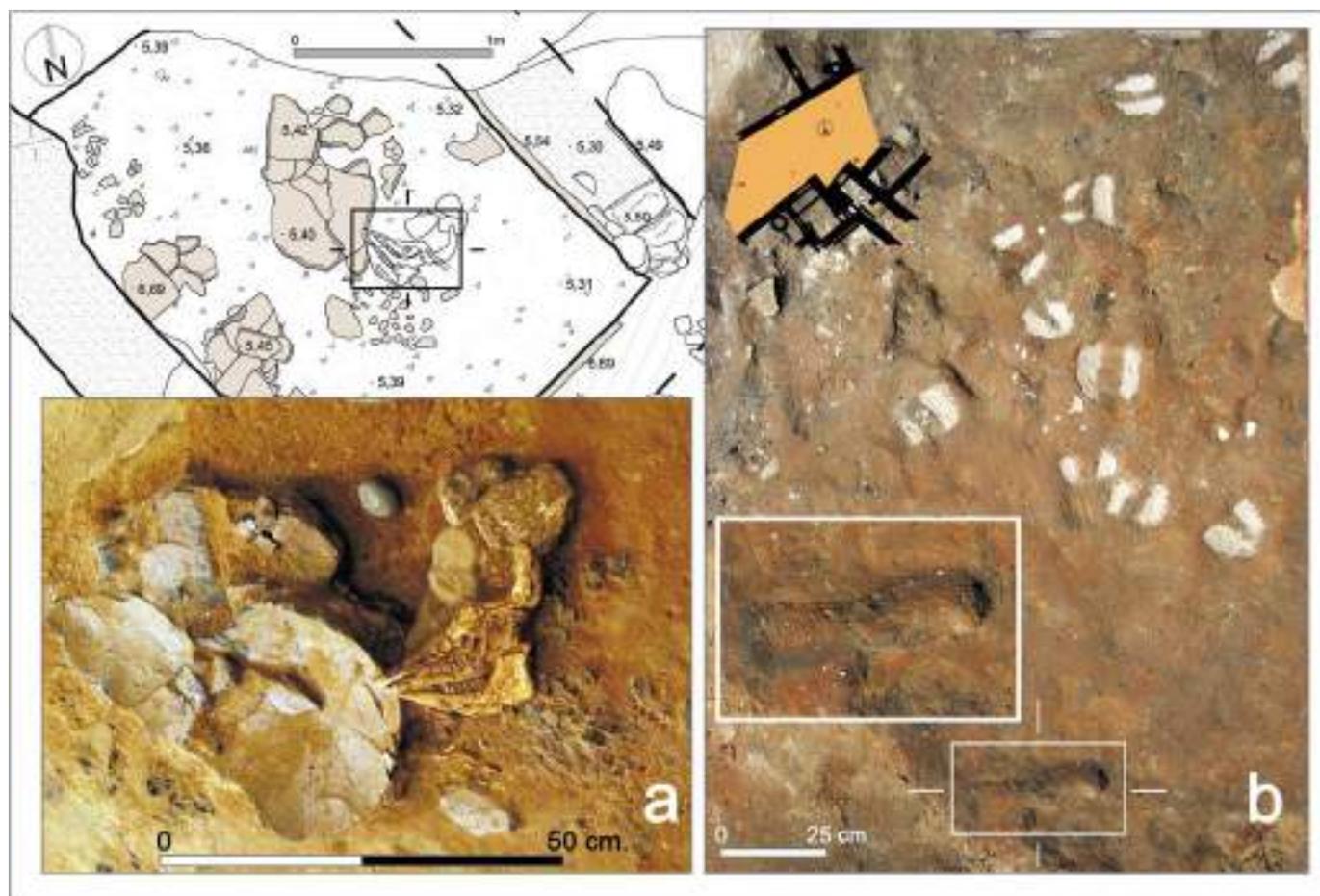


FIG. 23. Algunos indicios de ganadería bovina: a.- Cráneo de bóvido estancia 1, unidad doméstica 4; b.- Huellas de bóvidos documentas en el pavimento de la calle nº 1. En la parte inferior se observa una posible huella humana.

de tal calidad como para no renunciar a ellos si no existe una causa mayor que lo justifique, revela que los edificios fueron desalojados de forma rápida y atropellada, dejándose incluso recipientes sobre los hogares y en el interior de los hornos, lo que sugiere un abandono precipitado.

Esta posible catástrofe fue la causa de que en la calle, bajo el derrumbe de la casa, quedara sepultado un cadáver que en el momento de su exhumación presentaba grandes dislocaciones provocadas por un fuerte impacto.<sup>161</sup> La rápida reconstrucción de esta zona hizo que ni siquiera fuera localizado durante la explanación de los escombros. Las primitivas edificaciones fueron arrasadas y el terreno se explanó, haciendo desaparecer las terrazas. Para ello se emplearon los propios escombros de la terraza superior que fueron vertidos sobre la inferior, para luego sepultarlos con arena hasta hacer desaparecer prácticamente el cambio de rasante (Fig. 26).<sup>162</sup>

Posteriormente se erigieron nuevas construcciones con técnicas diferentes, ya que se sustituyeron los muros de tierra por los de mampostería, quedando el empleo de la arcilla casi exclusivamente limitado a la fabricación de los bancos corridos y pavimentos. Desafortunadamente, la destrucción y movimientos de tierra en momentos posteriores han provocado que solamente se hayan conservado restos arquitectónicos en la esquina noroeste del área de excavación, aunque la documentación de pavimentos de este período en diferentes

puntos indica que hubo, como en el período anterior, cierta concentración arquitectónica.

Como se ha mencionado, los edificios están realizados de mampostería de piedra ostionera y arcilla roja. La estructura mejor conservada está levantada con aparejo de pilares, realizado con sillares con un módulo de 61 x 25 x 42 cm (Fig. 27). El paramento tiene todavía algunos restos de revoques de yeso, material que sustituyó definitivamente a los antiguos guarnecidos elaborados con arcilla verde,<sup>163</sup> mientras que los pavimentos están hechos con arcilla roja apisonada.

Este tipo de aparejo se considera una evolución de una técnica constructiva bien conocida en el Próximo Oriente, la *pier-and-rubble-masonry*,<sup>164</sup> que en Occidente evoluciona sustituyéndose los pilares contruidos de sillares bien escuadrados por un único bloque u ortostato de piedra dispuesto verticalmente en el paramento.<sup>165</sup> Aunque hasta hace poco se consideraba que esta clase de muro, denominado *opus africanum* por las fuentes clásicas y muro a *telaio* en la bibliografía italiana, se empezaba a utilizar en el s. V a.C. y se generalizaba en el IV para seguir siendo usado hasta bien avanzada la época imperial romana,<sup>166</sup> se ha documentado recientemente ya en época colonial fenicia arcaica.

Así, este aparejo se utiliza en Cartago en el estrato IVa de la

<sup>161</sup> El estudio a partir del ADN mitocondrial sugiere que el origen étnico a través de la línea de herencia materna de este individuo podría ser fenicia de Oriente Próximo: PALOMO – ARROYO 2011.

<sup>162</sup> El sistema de terrazas no se volvería a recuperar hasta época romana.

<sup>163</sup> El uso de revoques con yeso aparece en el Período II de la Casa del Obispo a finales del s. VI a.C., por lo que los del Teatro Cómico son los más antiguos localizados en la ciudad. Su mayor difusión se observa en época púnica en los revestimientos de los enterramientos púnicos. Sobre el empleo del yeso en los restos arqueológicos fenicios gaditanos: GENER – JURADO – PAJUELO e.p.

<sup>164</sup> NIEMEYER *et al.* 1998, p. 56.

<sup>165</sup> ELAYI 1980, p. 179.

<sup>166</sup> LANCEL 1995, p. 408.

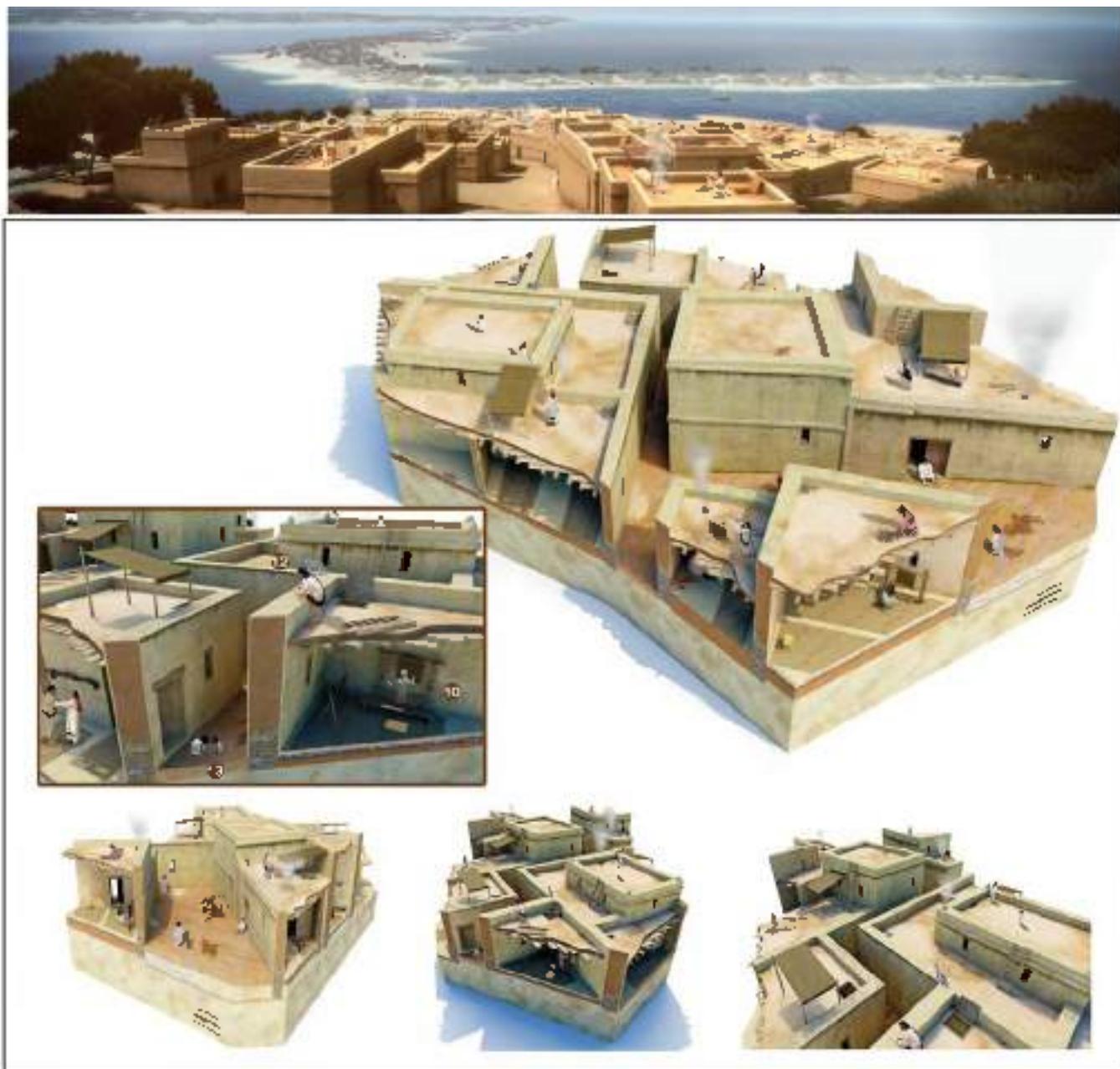


FIG. 24. Propuesta de reconstrucción en 3D de las viviendas del Período II - Fenicio A (J.-M<sup>a</sup>. G.B. – Gesdata, S.L. – OCE.ps/Vitelsa).

casa 1, que sus excavadores fechan a partir del segundo cuarto del s. VII a.C.<sup>167</sup> y en estructuras habitacionales construidas en Nora hacia finales del s. VI a.C., donde se atestigua el uso de ortostatos en la factura de los muros utilizados principalmente como piedras de esquina.<sup>168</sup>

El único grupo estructural excavado de esta fase tiene al menos cinco estancias, la mayor de las cuales (E.2) es una sala rectangular con una superficie superior a 16.54 m<sup>2</sup> con una especie de poyete o pilar central de adobes y un banco corrido apoyado contra la pared del fondo de la misma (FIG. 28). En la estancia 3 aparece otro banco construido con arcilla verde alternada con pequeños pilares de mampuesto con arcilla roja. Dentro de esta dependencia ha aparecido una estructura realizada con mampuesto, con una orientación diferente al resto del edificio, que delimita un espacio pequeño con una anchura de 1.24 cm cuya función se desconoce.

<sup>167</sup> NIEMEYER *et al.* 1998, p. 56, fig. 4, lám. III:4.

<sup>168</sup> BONETTO 2009, pp. 88-89, 120-121, figg. 63-64, tav. IV.

Al igual que en el período anterior, la desaparición de este edificio fue provocada por un acontecimiento traumático, como evidencian dos cadáveres que fallecieron *in situ*.<sup>169</sup> Dichos

<sup>169</sup> Según los estudios antropológicos, uno de los individuos era un adulto varón (25-30 años) que sufría el síndrome de Arnold Chiari (Tipo I), malformación congénita del cerebelo medular cuyos síntomas son cefalea occipital severa, vértigo, náuseas y vómitos, debilidad general, dolor cervical y espasticidad progresiva de las extremidades inferiores. Además, poco antes de su muerte, se fracturó el cuello del fémur izquierdo por un traumatismo de alta energía, posiblemente por una caída a cierta altura por la que sólo pudo desplazarse escasos metros. Su posición en defensa hace pensar que murió por asfixia: CALERO *et al.* e.p.; CALERO *et al.* 2012, pp. 1-7. El otro cadáver, aún en estudio, aparece en posición *decúbito prono* con el brazo derecho en la espalda, con grandes signos de violencia y con una gran piedra caída sobre sus piernas. Es factible relacionar este contexto con el cadáver exhumado en las excavaciones del antiguo solar del Teatro de Andalucía, aparecido en la orilla del canal Bahía-Caleta en posición de cúbito lateral derecho con brazos y piernas flexionadas, cuya falta de ajuar y contexto arqueológico claro obligó a fecharlo dentro de un marco cronológico muy amplio entre los ss. V-III a.C., aunque no se descarta que fuera de la centuria anterior: COBOS 1995, p. 16, fig. 6. Por otro lado, el estudio a partir del ADN mitocondrial indica que el origen étnico del primer individuo a través de la línea de herencia materna es europeo, posiblemente debido al

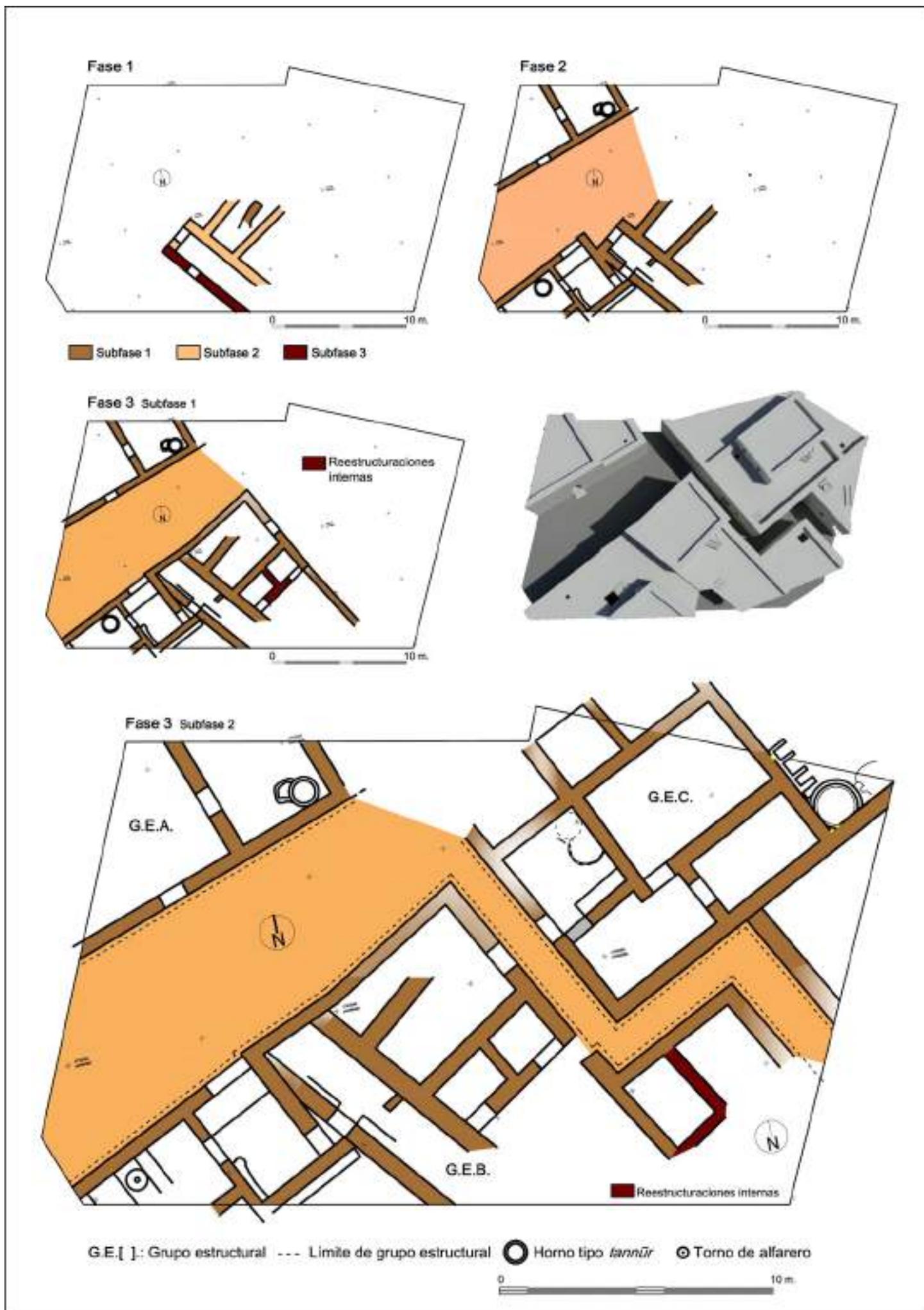


FIG. 25. Evolución urbanística del Período II. Fase 1: 820-800 a.C.; Fase 2: 800-780 a.C.; Fase 3: 780-760/750 a.C. (J.-M<sup>a</sup>. G.B.).

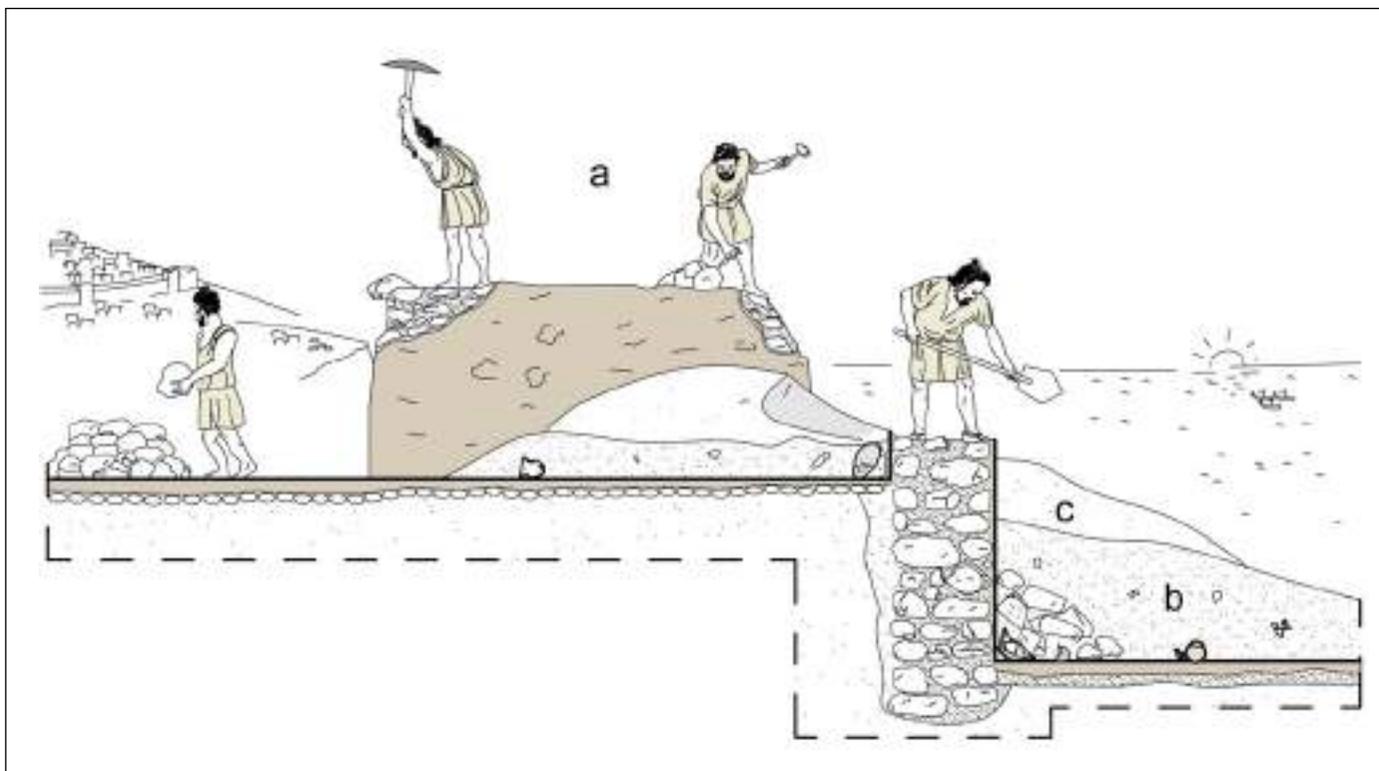


FIG. 26. Proceso de nivelación de las terrazas del Período II - Fenicio A y explicación para construir los nuevos edificios del Período III - Fenicio B: a.- Derribo de las estructuras para reutilizar el material de construcción servible; b.- Vertido de restos de derrumbe y material no reutilizable para la eliminación del sistema de terrazas; c.-Aportes de arena para nivelar las dos terrazas y construir sobre una misma rasante (J.-M<sup>a</sup>. G.B.).

individuos perecieron sobre una fina capa de arena de origen eólico que cubría los pavimentos, con la superficie salpicada de pequeñas máculas de ceniza que van aumentando en número y en intensidad cuanto más nos desplazamos hacia el norte. Así, es posible que escaparan de un incendio cuyo foco estaba fuera de nuestra zona de excavación, subiendo la suave ladera hacia el noroeste. Durante este suceso tuvo que soplar un fuerte viento de componente norte, causante de que todo el lugar quedara cubierto de cenizas, ascuas y arena. Este moteado se ha localizado en toda la zona de excavación, lo mismo que en la intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro de Andalucía, situado a unos 50 m al este, donde también han aparecido en la arena lo que su excavador denomina «abundantes manchas negras de expansión de posibles fogatas», lo que sugiere que el incendio debió afectar a una extensión considerable.<sup>170</sup>

#### 6. PERÍODO IV FENICIO C (SEGUNDO Y TERCER CUARTO DEL S. VI A.C.)

Con posterioridad a los hechos descritos, toda la zona se volvió a reurbanizar, desmantelándose parcialmente las construcciones abandonadas y volviéndose a nivelar el terreno para levantar dos nuevos edificios, separados por una calle de casi 5 m de anchura, pavimentada con una arcilla algo menos compacta que la de los períodos anteriores. Desgraciadamente, las estructuras están muy destruidas por las construcciones de época romana, por lo que sólo se conservan parte de los muros de fachada, algunos restos de pavimento de arcilla

establecimiento de lazos familiares entre los comerciantes de origen fenicio y mujeres de la Península Ibérica. Aunque con menor probabilidad, también aparecen marcadores genéticos vinculados a poblaciones fenicias: PALOMO – ARROYO 2011.

<sup>170</sup> COBOS 1995, p. 12.

apisonada, un umbral con pavimento de conchas<sup>171</sup> de diferentes especies<sup>172</sup> y la base de un hogar fabricado con una torta de arcilla cubierta con fragmentos de cerámica común (FIG. 29). A dieciocho metros de estas estructuras existe otro muro paralelo con las mismas características. Además, en diferentes puntos del área de excavación se han localizado pavimentos de este mismo período, así como fosas con diferentes tipos de vertidos.

A partir de los datos obtenidos, se puede considerar que el hecho más sustancial es el cambio del trazado urbanístico, pues el antiguo eje suroeste-noroeste es sustituido por otro con una orientación exacta norte-sur.

En definitiva, se ha podido comprobar, a partir de lo hasta ahora descrito, que las personas que levantaron todos estos edificios tenían un alto grado de conocimiento de la construcción aplicada a la arquitectura doméstica. Dominaban la selección de materias primas, su manufactura para fabricar un material de construcción adecuado a unas necesidades específicas y buenas nociones sobre elementos estructurales, lo que les permitió hacer unas viviendas perdurables en el tiempo.

#### 7. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MATERIAL MUEBLE Y RESTOS FAUNÍSTICOS DENTRO DEL CONTEXTO URBANO

En este apartado no se pretende hacer un análisis en profundidad de todo el material mueble y restos de fauna, que se presentarán en futuros trabajos, sino únicamente mostrar, de forma

<sup>171</sup> Umbrales con pavimentos de este tipo también se han documentado en el "barrio fenicio" del Castillo de Doña Blanca: RUIZ MATA – PÉREZ 1995, p. 105.

<sup>172</sup> Almendra de mar (*Glycymeris glycymeris* y *Glycymeris violacescens*), escupina grabada o verigüeto (*Venus verrucosa*), berberecho verrugoso (*Acanthocardia tuberculata*) y almeja margarita o bicuda (*Paphia aurea*): PÉREZ DE AYALA 2011a, pp. 24-25.

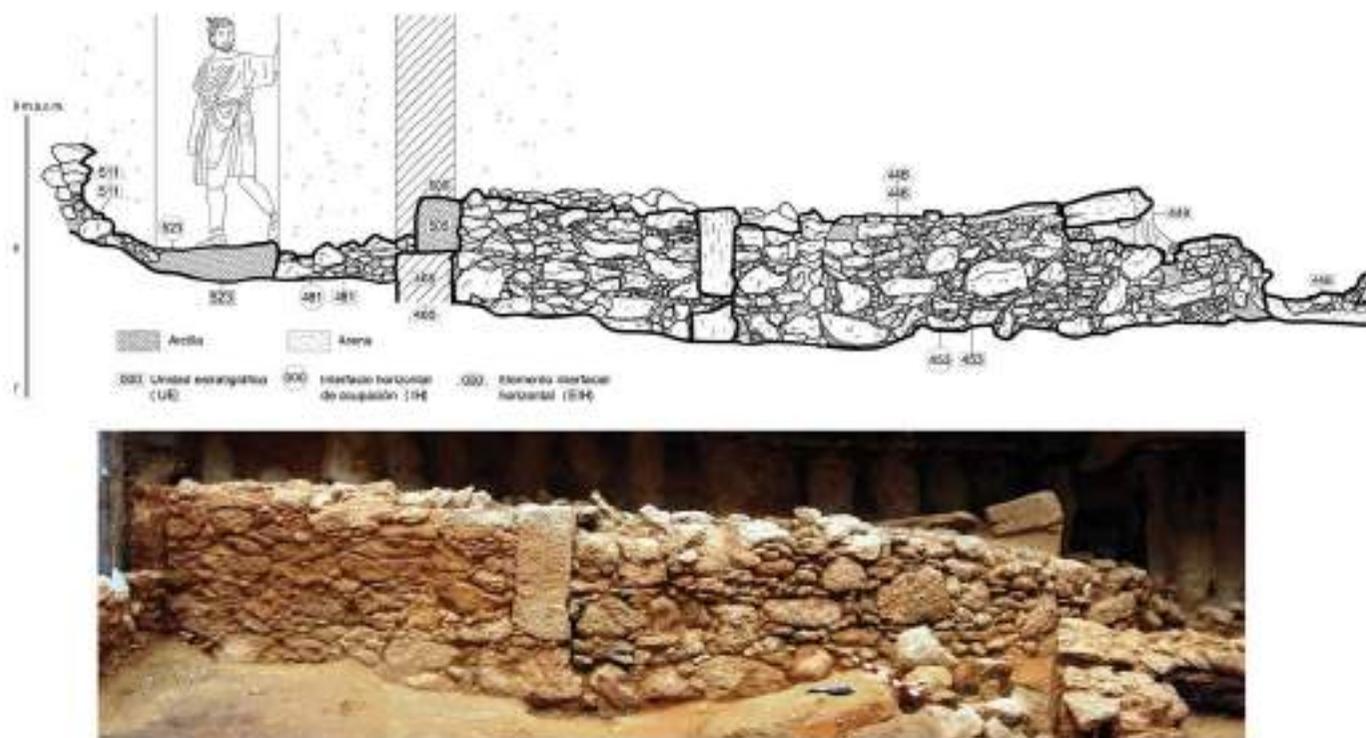


FIG. 27. Alzado de estructura levantada con aparejo de pilares (*opus africanum* o muro a *telaio*) (M.-Á. N.G. – J.-M<sup>a</sup>. G.B.).

muy resumida, como el conjunto de todos estos elementos, dentro de su contexto arquitectónico, muestran una serie de actividades que forman parte de una economía productiva diversificada, distintiva de los asentamientos urbanos fenicios.<sup>173</sup>

De esta forma, ya se ha señalado la existencia de un taller de alfarería y claros indicios de actividades relacionadas con la extracción de púrpura,<sup>174</sup> actividad esta última muy vinculada a los fenicios.<sup>175</sup>

En lo referente a la producción alfarera, se trata lógicamente de una actividad bien atestiguada en el mundo fenicio, tanto en la metrópolis, donde se ha documentado la existencia de un barrio alfarero en la parte más alta de la antigua ciudad de Sarepta,<sup>176</sup> como en la Península Ibérica, donde se han excavado dos hornos cerámicos del s. VII a.C.<sup>177</sup> y un taller alfarero del VI<sup>178</sup> en el Cerro del Villar, a los que hay que unir otro horno cerámico del s. VI a.C. en las excavaciones efectuadas en la c/ Císter de Málaga.<sup>179</sup>

Por su parte, la producción de púrpura queda también sugerida por la estructura colmatada de conchas de *Murex trunculus* hallada en el Período I de la excavación, una actividad también atestiguada en otros asentamientos fenicios del Mediterráneo como Motya, donde se hallaron vértebras de ballena usadas como yunque para machacar con martillos de piedra conchas de *Murex* en un contexto fechado en los ss. VI-V a.C.,<sup>180</sup> y Cartago, donde se halló una concentración de conchas de *Murex trunculus* en un contexto de fines del s. VIII a.C.<sup>181</sup>

Igualmente, las huellas de *Bos taurus* halladas en uno de los pavimentos de la calle n<sup>o</sup> 1 atestiguan la existencia de ganado

bovino. Junto a este hecho, los análisis osteológicos indican que la actividad ganadera está muy presente, con numerosos restos de cabra/oveja (*Ovis aries* y *Capra hircus*), vaca (*Bos taurus*) y cerdo (*Sus sp.*) en dicho orden de representación.<sup>182</sup> La pesca no sólo se ha documentado con el estudio de la ictiofauna,<sup>183</sup> sino también por la aparición de un número considerable de anzuelos de distinto tamaño y tipología,<sup>184</sup> un tipo de objetos bien atestiguado en otros asentamientos fenicios como los de Morro de Mezquitilla,<sup>185</sup> Toscanos,<sup>186</sup> La Fonteta<sup>187</sup> o Sa Caleta.<sup>188</sup> Vinculada a esta actividad también se observa que hubo un marisqueo de cierto carácter intensivo, con un total de cuarenta y nueve especies documentadas de moluscos, tres de crustáceos decápodos (cangrejos) y una de equinoideo (erizo de mar).<sup>189</sup> Menos presencial y por lo tanto

<sup>182</sup> ESTACA – YRAVEDRA 2011, p. 24. Según los estudios de dichos investigadores, la predominancia de adultos en las cabañas bovina, caprina y ovina sugieren que no fueron destinados principalmente a la obtención de carne, sino que se utilizaron inicialmente para la producción de productos lácteos y lana, para ser sacrificados una vez obtenida toda la rentabilidad posible. Entre los animales domésticos también han aparecido aves como el gallo (*Gallus gallus*), caballos (*Equus fêres caballus*) y un gato doméstico (*Felix silvestris catus*) encontrado *in situ* sobre la calle. En cuanto a animales salvajes se han documentado conejos (*Orientalagus cuniculus*), ciervo común (*Cervus elaphus*) y un erizo (*Erinaceus europeus*).

<sup>183</sup> PÉREZ DE AYALA 2011b.

<sup>184</sup> Casi todos los anzuelos aparecidos son fragmentos superiores a los 2-3 cm, por lo que su tamaño original pueden estar entre 5 y 8 cm. Teniendo en cuenta que un anzuelo debe ser menos de la mitad de la boca del pez, estos ejemplares son para capturas de gran envergadura realizadas desde embarcaciones.

<sup>185</sup> MANSEL 2000, p. 1602, fig. 5:1-7.

<sup>186</sup> SCHUBART – MAASS-LINDEMANN 1984, p. 150, fig. 23:959-961.

<sup>187</sup> LE MEAUX – SÁNCHEZ 2007, p. 326, figg. 253:3, 254:1-2, 260:2; GONZÁLEZ PRATS 2010, pp. 35-40, figg. 5-8.

<sup>188</sup> RAMON 2007, p. 119, lám. XXXIV.

<sup>189</sup> PÉREZ DE AYALA 2011a. El estudio exhaustivo ha constatado que la especie documentadas no sólo fueron para el consumo alimenticio y extracción de púrpura, sino que también aparece una especie (*Cerithium vulgatum*) empleada como cebo para el marisqueo de *Murex trunculus* y diferentes ejemplos de reutilización de conchas de mayor tamaño como herramienta (*Pecten jacobaeus* y *Ostrea edulis*), como parte de la decoración arquitectónica (*Glycymeris sp.*), cuentas de collar (*Zonaria pyrum*) e incluso algunas aparecen pintadas como adorno o amuleto (*Bolinus brandaris*) quizás vinculados a la extracción de púrpura.

<sup>173</sup> WAGNER 2007, p. 57.

<sup>174</sup> PÉREZ DE AYALA 2011a, pp. 16-17.

<sup>175</sup> LIPÍŃSKI 1992, pp. 359-361.

<sup>176</sup> ANDERSON 1987, pp. 41-66.

<sup>177</sup> AUBET 2009, fig. 113; DELGADO 2011, pp. 19-24, figg. 6, 8, 11.

<sup>178</sup> AUBET *et al.* 1999, p. 149.

<sup>179</sup> ARANCIBIA – ESCALANTE 2006, pp. 344-346, lám. VI.

<sup>180</sup> TUSA 1972, p. 19, lám. XIII-XIV; TUSA 1973, pp. 39-40, 47; REESE 2005, pp. 110-111.

<sup>181</sup> NIEMEYER *et al.* 1998, p. 96, lám. XII:6.

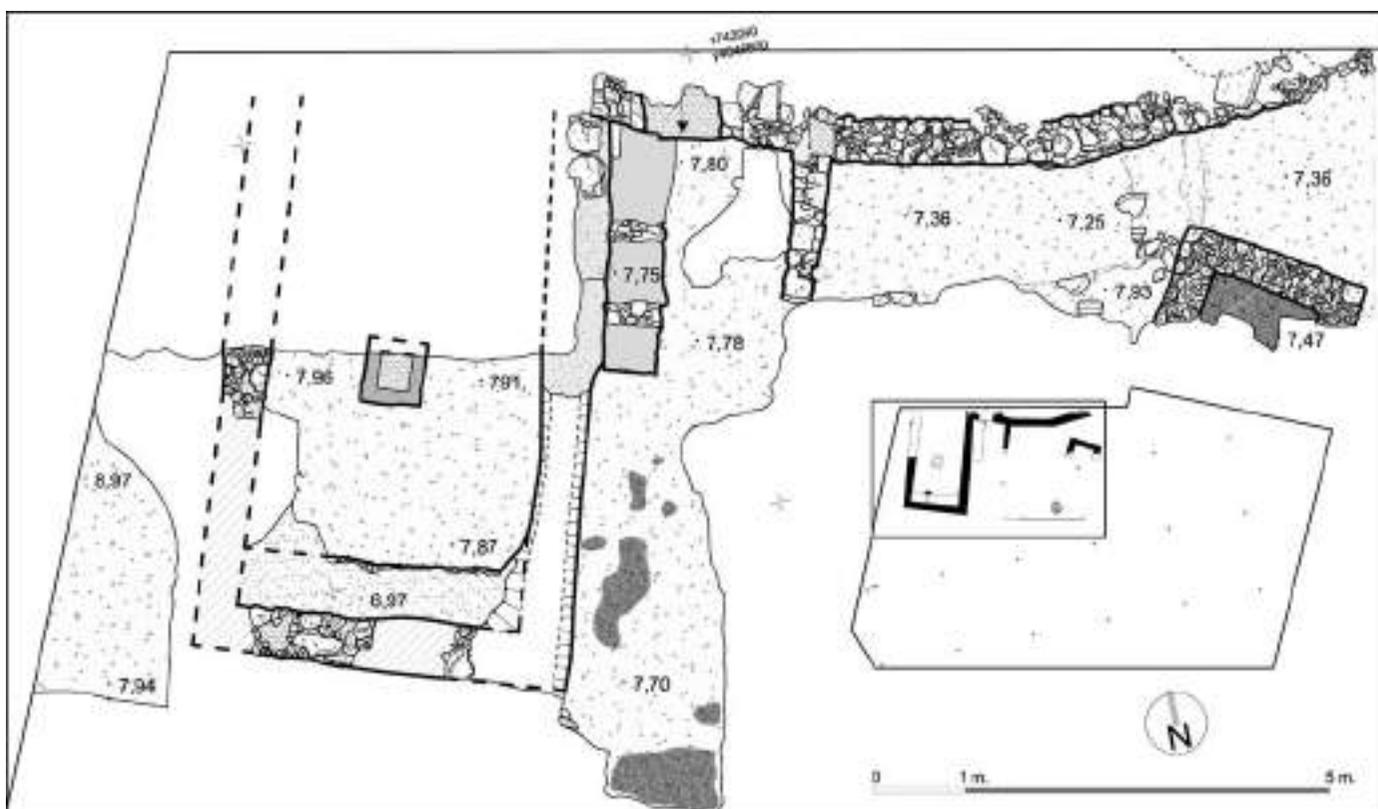


FIG. 28. Planta del Período III - Fenicio B (M.-Á. N.G. - J.-M<sup>a</sup>. G.B.).

difícil de precisar si es para autoconsumo o no, son las manufacturas textiles y de cestería. La primera está contrastada en las pesas de telar (esféricas, ovoides y toros principalmente), aunque también pudiesen ser pesas de red, y, la segunda, en una aguja de hueso para tejer esparto.<sup>190</sup>

Finalmente, también se han constatado indicios de producción siderúrgica y metalúrgica, como bocas escoriadas de toberas,<sup>191</sup> bien conocidas en otros yacimientos fenicios como Toscanos,<sup>192</sup> el Cerro del Peñón,<sup>193</sup> Morro de Mezquitilla,<sup>194</sup> la Fase I de La Rebanadilla,<sup>195</sup> La Fonteta<sup>196</sup> y Sa Caleta;<sup>197</sup> además de fragmentos de lingotes de cobre sin alear y plomado, restos de fundición de base de cobre, escorias relacionadas con la producción de hierro, bronce y cobre, goterones de plomo, etc.<sup>198</sup>

También se ha constatado el empleo de un sistema de pesas y medidas con la aparición de un pequeño ponderal cúbico de plomo con una marca en una de las caras, que está todavía en estudio,<sup>199</sup> y que demuestra la realización de prácticas comerciales que implicaban transacciones de pequeñas cantidades de metal, probablemente oro y plata.<sup>200</sup>

Estas prácticas comerciales se plasman también en las ánforas de diferentes procedencias halladas en los distintos niveles

del yacimiento, entre las que se encuentran, lógicamente, las de producción local y a las que hay que unir contenedores manufacturados en la costa malagueña, la Fenicia metropolitana, Cerdeña y Cartago,<sup>201</sup> lo que atestigua el carácter de puerto internacional de *Gadir*.

A todo ello hay que añadir uno de los hallazgos más interesantes de la excavación: un conjunto de cinco crétulas de arcilla que originalmente sellaron documentos escritos sobre papiro<sup>202</sup> que podrían pertenecer al archivo de uno de los primeros mercaderes que se asentaron en *Gadir*, un tipo de documentación cuya existencia ya había sido planteada por Aubet.<sup>203</sup> Este hallazgo confirma el uso de la escritura por la población del primer enclave colonial gaditano, siguiendo unos usos epigráficos manifiestamente fenicios, con una combinación del uso de marcas de propiedad y de documentos de tipo económico o administrativo, hecho que igualmente confirma el hallazgo de nueve grafitos cerámicos.<sup>204</sup>

También la cultura material indica que el asentamiento posee un marcado carácter urbano, ya que se ha documentado un conjunto cerámico integrado, como ocurre en el Castillo de Doña Blanca,<sup>205</sup> por todas las formas del repertorio alfarero fenicio como jarros trilobulados, de boca de seta, cuencos, platos, quemaperfumes, diferentes tipos de urnas, etc.

Junto a la cerámica se han recuperado también otros objetos que reflejan un alto status social y un estilo de vida que puede considerarse como urbano, entre los que destacan elementos pertenecientes a muebles de prestigio, como una placa de marfil perteneciente a una caja con decoración en bajo relieve de flores de loto, siguiendo el mejor estilo de la eboraria fenicia; los remates fabricados en hueso de ejes de *dyphroi* o algún otra clase de mueble plegable, un tipo de objeto atestiguado hasta ahora principalmente en contextos funerarios in-

<sup>190</sup> Es una aguja de hueso larga plana y ligeramente curvada, de idéntica forma a las que se siguen empleando para "bastear", es decir, reforzar con soguillas (tomiza) los trenzados de esparto.

<sup>191</sup> RENZI - MONTERO 2011, p. 6. Según los estudios de dichos investigadores, tanto las bocas de tobera como dos escorias analizadas no son vinculables a la producción de materiales no ferrosos, por lo que piensan que pertenecen a trabajos siderúrgicos.

<sup>192</sup> NIEMEYER 1982, pp. 116-117, fig. 6.

<sup>193</sup> KEESMANN *et al.* 1989, p. 101, fig. 3.

<sup>194</sup> SCHUBART 1999, pp. 247-248, fig. 4.

<sup>195</sup> ARANCIBIA *et al.* 2011, p. 131, fig. 11.

<sup>196</sup> RENZI 2007, pp. 165-177.

<sup>197</sup> RAMON 2007, pp. 132-133, fig. 27:16-43, lám. XXXIV.

<sup>198</sup> RENZI - MONTERO 2011, p. 6.

<sup>199</sup> Según la Dra. Martina Renzi, encargada de su estudio, puede corresponder a un *shekel* de 8.4 g, que se documenta en Tiro a partir del s. VIII a.C. y que se relaciona con un sistema que utilizaba como unidad de base un valor cercano al de origen babilónico.

<sup>200</sup> AUBET 2006, p. 41.

<sup>201</sup> GENER *et al.* 2012.

<sup>202</sup> GENER *et al.* 2012.

<sup>203</sup> AUBET 2006, p. 36.

<sup>204</sup> ZAMORA *et al.* 2010.

<sup>205</sup> RUIZ MATA 1999, p. 305.

dígenas;<sup>206</sup> un fragmento de un vaso de alabastro (*alabastron*) de medianas dimensiones, usado seguramente como contenedor de perfume y vinculado principalmente a ambientes de elite; objetos de oro, como una pequeña laminilla fabricada en dicho metal, y, finalmente, incluso amuletos de procedencia egipcia, como una pequeña figurita de fayenza cubierta de esmalte y que representa a un personaje con faldellín.

A estos elementos hay que sumar otros de adorno personal, entre los que se encuentran cuentas de collar fabricadas con conchas de caurí (*Zonaria pyrum*), fibulas de doble resorte, de tipo Alcores y brazaletes acorazonados de bronce rematados por esferas. Dichos objetos de metal se han recuperado principalmente en las fases fenicias más recientes y demuestran la estrecha imbricación de la *Gadir* fenicia con las poblaciones locales, ya que todos ellos se han documentado preferentemente en contextos indígenas, principalmente de necrópolis.<sup>207</sup>

#### 8. ¿Y QUÉ PASÓ DESPUÉS?

Como se ha visto anteriormente, se ha delineado un hábitat de carácter urbano cuya cronología se extiende desde finales del s. IX a.C. hasta inicios del último cuarto del s. VI a.C. ¿Pero qué sucedió después? Esta es una de las interrogantes que más veces se ha planteado en todo el proceso de estudio, ya que no existen apenas indicios de ocupación desde dicha fecha hasta la segunda mitad del s. II a.C., momento en que *Gadir* se había incorporado ya a la órbita romana.<sup>208</sup> La respuesta, de manera hipotética, podría ir en dos direcciones.

La primera, o que existan niveles de ocupación de entre fines del s. VI y fines del III a.C. en el entorno del área excavada, o que la estratigrafía haya sido completamente destruida por los grandes movimientos de tierra realizados para construir los edificios industriales de época romana, concretamente el aterrazamiento de la ladera y las construcciones bajo suelo (tres cisternas y ocho piletas de salazón). Sin embargo, resulta extraño que, a pesar de la gran alteración estratigráfica, casi no aparezca material arqueológico de dicha cronología, especialmente cuando se trata de un asentamiento urbano.

La segunda, quizá más factible, es que en este momento se hubiera producido un traslado del hábitat, hipótesis que también puede estar relacionada con los datos obtenidos en las intervenciones arqueológicas de Marqués del Real Tesoro, Cánovas del Castillo y c/ Ancha, donde tampoco existe ocupación fenicia y púnica posterior al VII a.C., hasta finales del s. III a.C., ya en época bárquida o de inicios de la conquista romana.<sup>209</sup>

Justo lo contrario ocurre en la vecina isla de *Kotinoussa*, en especial en la Casa del Obispo, que aunque se trata de un espacio religioso, registra su mayor ocupación entre los ss. V y III a.C. ¿Podríamos estar ante un traslado de la población a *Kotinoussa*? Todavía es arriesgado asegurarlo, ya que la respuesta está en las futuras intervenciones que se realicen en el área que ocupaba esta antigua isla,<sup>210</sup> aunque la posibilidad

<sup>206</sup> Para estas piezas: JIMÉNEZ ÁVILA 2008, pp. 542-552.

<sup>207</sup> Para las fibulas de doble resorte: TORRES 2008a, pp. 530-532. Para las de tipo Alcores: RUIZ DELGADO 1989, pp. 119-137; STORCH DE GRACIA 1989, pp. 195-216. Para los brazaletes acorazonados: JIMÉNEZ ÁVILA 2002, pp. 322-323; TORRES 2008b, pp. 536-539.

<sup>208</sup> Decimos *apenas* indicios ya que se han localizado restos muy deteriorados de posibles estructuras sin material adscrito y que descartamos que puedan ser parte de una ocupación de carácter urbano.

<sup>209</sup> Es el caso de la intervención en Marqués Real Tesoro nº 13, a unos 20 m del Cómicó, donde aparecen estructuras fechadas en los últimos años del s. III a.C.: BLANCO 2002, p. 14.

<sup>210</sup> Las intervenciones arqueológicas en los barrios de El Pópulo y Santa María son escasas y, en su mayoría, relacionadas con grandes edificios públicos romanos asentados prácticamente sobre el sustrato rocoso, por lo que no se

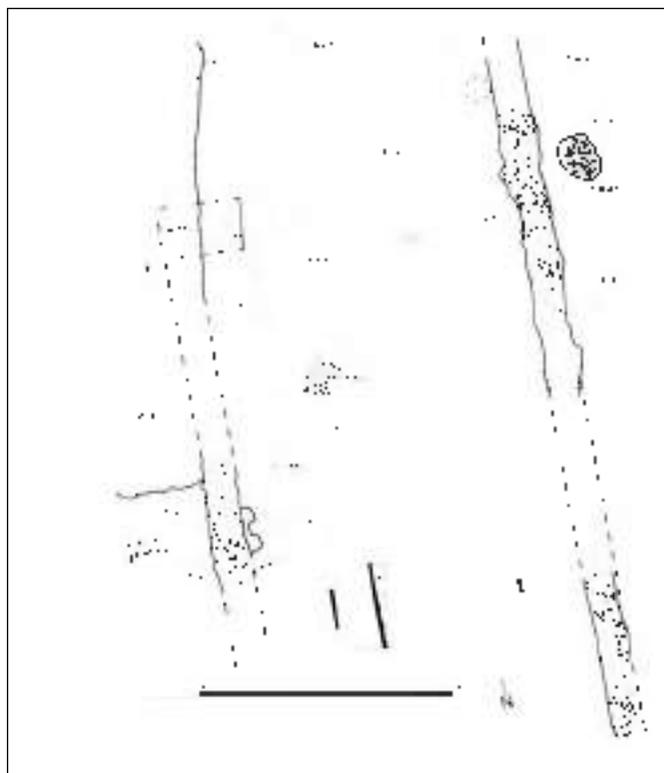


FIG. 29. Planta del Período IV - Fenicio C (M.-Á. N.G. - J.-Mª. G.B.).

de que la ubicación de la antigua *Gadir* se hallara en el área actualmente ocupada por el barrio de Santa María ya había sido planteada por algunos investigadores, como A. Álvarez,<sup>211</sup> aunque nuestra matización es que esto sólo ocurriría a partir de algún momento del s. VI a.C.

Así, esta hipótesis concuerda con el conocido pasaje de Plinio el Viejo en el que, tras describir la isla mayor del archipiélago gaditano (*Nat. IV 119*), continúa su narración con la descripción de la menor: «ab eo latere, quo Hispaniam spectat, passibus fere C altera insula est, longa M passus, M lata, in qua prius oppidum Gadium fuit» (en la cual antiguamente *estuvo* el *oppidum* de Gades) (*Nat. IV 120*), haciendo referencia a un establecimiento más antiguo en *Erytheia* que parece no existir en el momento en que escribía la fuente que Plinio utiliza en dicho pasaje.

Sigue Plinio (*Nat. IV 120*) narrando como la isla «vocatur ab Ephoro et Philistide Erythea, a Timaeo et Sileno Aphrodisias, ab indigenis Iunonis». Por ello, es muy probable que, ya que el nombre de la isla menor del archipiélago gaditano había sido recogido por estos autores, la noticia de que allí había estado en origen el *oppidum* de *Gadir* procediese también de uno de ellos, activos entre los ss. IV (Éforo y Filistides, si éste último se puede identificar con Filisto) y III a.C. (Timeo y Sileno), lo que sugiere que quizá ya en la primera de dichas centurias se hubiese producido un traslado de la población a la isla de *Kotinoussa*.

Además, la cercanía de la isla de *Erytheia* (*Eritia* en el original griego) a *Gadeira*, topónimo que hay que relacionar con la isla mayor del archipiélago (cfr. Plin. *Nat. IV 120*, señalando que es el nombre que le otorga la población local) es recogida ya por Ferécides (*apud* Strabo III 5, 4) y Herodoto (IV 8, 2) hacia mediados del s. V a.C., y es vuelta a recoger con posterioridad por el Pseudo-Escimno (150-162) en el último tercio del

descarta la posibilidad de que exista una ocupación púnica previa, tal como se atestigua en la Casa del Obispo. <sup>211</sup> ÁLVAREZ 1992, p. 21.

s. II a.C., un autor que está utilizando como fuente a Éforo,<sup>212</sup> el historiador de mediados del s. IV a.C. también recogido por Plinio, o quizá a Eratóstenes,<sup>213</sup> el famoso geógrafo y astrónomo alejandrino del s. III a.C. Por ello, el posible traslado de la población sería anterior a mediados del s. V a.C.

En todo caso, lo que se puede apreciar es el paso de un topónimo (*Eritía*) de origen griego relacionado con un conocimiento geográfico de carácter mitológico,<sup>214</sup> a otro a partir del s. III a.C. que procede de los propios habitantes de la zona, por más que aparezca en las fuentes traducido al griego (*Aphrodisias*) o al latín (*Insula Iunonis*), lo que hace sospechar que dichos términos serían la traducción de un topónimo fenicio-púnico con tal significado: isla de Afrodita o isla de Juno.

Más problemático es relacionar este posible traslado del hábitat gaditano con algún acontecimiento histórico, aunque éste es el momento en que se sitúa la crisis de Tartessos y quizá cabría traer a colación, como ya hizo en su momento J. Maluquer de Motes,<sup>215</sup> los conocidos pasajes de Macrobio (I 20, 12), en el que se narra el asalto al *Herakleion* gaditano por parte del rey *Theron*, y Justino (XLIV 5), en que se relata otro conflicto bélico de *Gadir* con sus poblaciones vecinas que desembocaría en una intervención cartaginesa, a pesar de que ninguno de ellos explicita cuando acontecen los hechos que narran.<sup>216</sup>

De cualquier modo, es conveniente mantener la prudencia a la hora de intentar dilucidar esta cuestión ya que, probablemente, la respuesta definitiva a la misma sólo se consiga cuando se efectúen nuevas intervenciones arqueológicas tanto en el entorno del antiguo Teatro Cómico como en otras áreas del actual casco urbano de Cádiz.

## 9. CONCLUSIONES

Las excavaciones efectuadas bajo el antiguo Teatro Cómico han confirmado que el emplazamiento del antiguo *Gadir* se hallaba bajo la actual ciudad de Cádiz, lo que pone fin a las discusiones existentes al respecto<sup>217</sup> y que llevó incluso a plantear que la primera fundación colonial de carácter urbano era el Castillo de Doña Blanca, aduciendo la inexistencia de evidencias arqueológicas de carácter urbano.<sup>218</sup>

Dicha falta de documentación se debía únicamente a la gran profundidad a la que se encontraban dichos restos, ya que se hallaban cubiertos por estructuras de época romana que conservaban un importante alzado y, posteriormente, por el trazado urbano actual, que se retrotrae al s. XVIII. En ese sentido, sólo el vaciado destinado a la construcción de un sótano de grandes dimensiones que debía servir al nuevo Teatro de Títeres de la Tía Norica ha proporcionado las evidencias que se venían buscando desde hace tanto tiempo en una extensión de 470 m<sup>2</sup>, aunque el trazado urbano de época fenicia se extiende en todas direcciones bajo los cuatro perfiles de la excavación.<sup>219</sup> Por tanto, a la luz de las nuevas evidencias, la

hipótesis de que la antigua *Gadir* no se hallaba bajo el actual casco histórico de Cádiz debe ser rechazada.

No obstante, también hay que tener en consideración que el establecimiento urbano excavado bajo el antiguo Teatro Cómico no constituía el único punto de asentamiento fenicio, o al menos de actividad, existente en el antiguo archipiélago gaditano, pues en sus cercanías existían otras áreas de carácter periurbano bien documentadas por las excavaciones efectuadas respectivamente en la c/ Cánovas del Castillo<sup>220</sup> y en la c/ Ancha,<sup>221</sup> en la antigua isla de *Erytheia*, y, quizá, en la c/ Concepción Arenal,<sup>222</sup> la c/ Paraguay<sup>223</sup> y Casa del Obispo, ya en la isla de *Kotinoussa*, núcleos que posiblemente irán aumentando según avance la investigación.

Igualmente, la interpretación de estos nuevos descubrimientos debe enmarcarse en un marco territorial más amplio que abarque toda la Bahía de Cádiz, en la línea iniciada ya hace algunos años por D. Ruiz Mata<sup>224</sup> y en el que hay que incluir el importante yacimiento fenicio del Castillo de Doña Blanca.

Así, hay que entender el binomio *Gadir*-Castillo de Doña Blanca como una doble fundación, con el primer asentamiento ubicado en una isla cercana a la costa siguiendo el patrón geográfico, y podría añadirse mítico, de Tiro, y el segundo como el puerto en tierra firme que servía de embarque para los productos y mercancías del *hinterland*, con una función similar a la que jugaba la ciudad de *Ushu*, la *Palatyros*<sup>225</sup> de las fuentes griegas, respecto a Tiro en la propia Fenicia.<sup>226</sup>

Otro asentamiento que se ha querido incluir recientemente en este conjunto de yacimientos fenicios de la Bahía es el excavado bajo el Cerro del Castillo de Chiclana<sup>227</sup> y que se ha pretendido relacionar con el cercano templo de Melqart, aunque la estratigrafía y el material cerámico publicado hasta el momento no sugiere fechar el asentamiento amurallado con

por similitud estratigráfica al Período IV del Cómico, por lo que en ningún momento se llegó a períodos más antiguos. Tal como indica el excavador, en estos niveles prerromanos aparecen materiales de época fenicia como varios fragmentos de platos con barniz rojo, una boca de oinochoe, diversos fragmentos de cerámica de cocina, un galbo con pintura a bandas en rojo y negro, etc. todo ello mezclado con restos alimenticios (huesos de animales y malacofauna), metales y «pellas de greda verdosa, arcilla roja quemada, trozos de carbón», etc. (BLANCO 2002, pp. 15-16). Por otro lado, dicho sondeo tenía unas dimensiones iniciales de 4x3 m, reduciéndose «a la cuarta parte de la superficie inicial» en los niveles prerromanos (BLANCO 2002, pp. 15). A partir de la cota 8,59 m s.n.m. hasta la 9,80, se sondeó con un equipo de perforación manual modelo Eijelkam para toma de muestras en suelos heterogéneos (con un diámetro de 10 cm), realizado por el equipo de la Sección de Museos Municipales, del que formaba parte uno de los firmantes de este artículo. Por lo tanto, pensamos que el espacio documentado es poco representativo, sobre todo en los estratos anteriores a la ocupación romana. Tampoco son determinantes los datos del solar del Teatro de Andalucía, pues la factoría romana se ubicaba en la orilla del Canal-Bahía Caleta, documentándose bajo ésta la paleo-playa, cuya dinámica de movimiento de mareas imposibilita la creación de una estratigrafía acumulativa superpuesta (COBOS 1995, pp. 6, 12-13, 29). Pese a ello, se localizó en esta paleo-playa, junto con material cerámico muy rodado, un molino naviforme de idéntica tipología que los hallados en el Período II del Cómico. Estas unidades estratigráficas están situadas cronológicamente en «época fenicia-púnica (ss. VIII-V a.C.)» (COBOS 1995, p. 13). Sobre este nivel más antiguo aparecen lo que el excavador denomina «fogatas púnicas» que las describe como «fosas excavadas en un nivel de arcilla rojiza. Algunas están delimitadas por pequeñas piedras ostioneras. Rellenadas por tierra de tonalidad negruzca con fragmentos de pescado y malacofauna principalmente» (COBOS 1995, p. 13). Por lo tanto, partiendo de estos datos, vemos que sí existe una actividad antrópica de época fenicio-púnica, aparentemente de poca entidad, algo lógico al hallarnos en un espacio intramareal.

<sup>220</sup> CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005.

<sup>221</sup> DE FRUTOS – MUÑOZ 2004, p. 87; SIBÓN 2004; NIVEAU DE VILLEDARY 2008, pp. 90-92.

<sup>222</sup> MUÑOZ 1995-1996, p. 80, fig. 3; LAVADO *et al.* 2000, p. 871, lám. II.

<sup>223</sup> MUÑOZ 1995-1996, p. 81, fig. 19:1-6.

<sup>224</sup> RUIZ MATA 1999, p. 303.

<sup>225</sup> Strabo XVI 263; Pseudo-Scyl. I 78.

<sup>226</sup> AUBET 2009, p. 41.

<sup>227</sup> BUENO – CERPA 2008.

<sup>212</sup> DE HOZ 2010, p. 77, nota 92, con bibliografía.

<sup>213</sup> MARCOTTE 2002, p. 18 (*non vidimus*).

<sup>214</sup> RUIZ MATA 1999, pp. 285-286, tabla 1.

<sup>215</sup> MALUQUER DE MOTES 1970, pp. 48-49.

<sup>216</sup> A este respecto, y para una datación a mediados del s. IV a.C. del episodio de *Theron*: ALVAR 1986.

<sup>217</sup> Cfr. notas 2-3.

<sup>218</sup> RUIZ MATA 1999, pp. 308-309.

<sup>219</sup> Recientemente A. Domínguez Monedero (DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012, p. 176) menciona que los restos arquitectónicos del Teatro Cómico corresponden a un «pequeño núcleo residencial y artesanal que quizá no supere en extensión ni una hectárea», basándose en los supuestos resultados negativos del sondeo de la c/ de Marqués del Real Tesoro y la excavación en el solar del Teatro de Andalucía, a escasos metros de nuestra intervención. Sin embargo, pensamos que esta apreciación es errónea, ya que hay que valorar diferentes aspectos que no se han tenido en cuenta: en primer lugar, en Marqués del Real Tesoro no se agotó el registro arqueológico, ya que la excavación manual llegó a 8,50 m sobre el nivel del mar (BLANCO 2002, p. 16), que corresponde por cota y

anterioridad al s. VI a.C., por lo que su fundación no sería contemporánea a las de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca, aunque ciertamente existen fondos de cabaña indígenas de cronología anterior.

Finalmente, el paisaje de época fenicia arcaica de la Bahía gaditana se completaba con los tres templos mencionados en las fuentes. Sin duda, el más importante era el templo de Melqart (el *Herakleion*),<sup>228</sup> tradicionalmente situado en el islote de Sancti Petri, y que ha proporcionado pruebas de su gran antigüedad en forma de una serie de estatuillas de bronce que cabe suponer representaban a la propia deidad o a otras divinidades propias del panteón fenicio de la época y cuya cronología puede elevarse hasta finales del s. VIII o al VII a.C.<sup>229</sup>

A éste hay que añadir el *Kronion*, dedicado probablemente a Baal Hammon, la *interpretatio* del dios griego Kronos. Su existencia es mencionada por Estrabón (III 5, 3), y se suele ubicar en el entorno del Castillo de San Sebastián,<sup>230</sup> de donde procede el único ejemplo de arquitectura monumental hallado hasta el momento en Cádiz, el capitel protoeólico de Cádiz,<sup>231</sup> actualmente fechado en los ss. VI-V a.C.,<sup>232</sup> y donde recientemente se ha recuperado cerámica fenicia del s. VI a.C.<sup>233</sup> No obstante, no se puede descartar una fundación de este templo en un momento más tardío, quizá en época bárquida como sugiere que, tras la fundación de Carthago Nova (Plb., X 10, 11), una de sus colinas fuese dedicada a Kronos, lo que hace muy verosímil la existencia en ella de un templo dedicado a dicha divinidad, y que por lo tanto el *Kronion* gaditano hubiese sido fundado, como la propia Cartagena, por un miembro de la familia de los Barca.<sup>234</sup>

Por último queda mencionar el templo de la *Venus Marina* con su oráculo y su gruta, que recoge Avieno en su *Ora Maritima* (vv. 314-317) y sitúa en una pequeña isleta situada al oeste del *arx*, la fortificación (presumiblemente *Gadir*), y que se consideraría con la isla denominada por Timeo y Sileno (*apud* Plin. IV 120) *Aphrodisias*, es decir, la isla de *Erytheia*.

Aunque Schulten<sup>235</sup> situó este templo en la isla de San Sebastián, en la actualidad se tiende a situarlo en el entorno de la Punta del Nao,<sup>236</sup> principalmente por la gran cantidad hallazgos de carácter sacro hallada en sus alrededores y fechados entre el s. VII a.C. y época romana. De ellos son especialmente interesantes en el marco cronológico que nos ocupa el denominado *thymiaterion*<sup>237</sup> de Cádiz, un interesante conjunto de terracotas<sup>238</sup> y un lote de ánforas, algunas de carácter miniaturístico, lo que parece sugerir su uso sacro.<sup>239</sup>

En definitiva, las excavaciones efectuadas en el Teatro Cómico de Cádiz aportan datos fundamentales para la comprensión del poblamiento fenicio en la Bahía de Cádiz, despejando

la incógnita de su más antigua ubicación, y permiten obtener también una visión mucho mejor de su implantación en la Bahía y de su evolución a lo largo de la Historia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO 2005 = F.J. ABARQUERO, *Cogotas I: la difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid 2005.
- AGRASO 2003 = A.R. AGRASO, *Dificultades técnicas en Ancha*, 29, in «Diario de Cádiz», 29-5-2003, p. 56.
- ALMAGRO-GORBEA – TORRES 2010 = M. ALMAGRO-GORBEA – M. TORRES, *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid 2010 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 32).
- ALVAR 1986 = J. ALVAR, Theron, rex Hispaniae Citerioris (*Maqr.*, I 20, 12), in «Gerión» 4, 1986, pp. 161-175.
- ÁLVAREZ 1992 = A. ÁLVAREZ, *Sobre la localización del Cádiz fenicio*, in «BMusCadiz» 5, 1992, pp. 17-30.
- ANDERSON 1987 = W.P. ANDERSON, *The Kilns and Workshops of Sarepta (Sarafand), Lebanon: Remnants of a Phoenician Ceramic Industry*, in «Berytus» 35, 1987, pp. 41-66.
- ARANCIBIA – ESCALANTE 2006 = A. ARANCIBIA – M.<sup>a</sup>.M. ESCALANTE, *La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos*, in «Mainake» 28, 2006, pp. 333-360.
- ARANCIBIA et al. 2011 = A. ARANCIBIA – L. GALINDO – M. JUZGADO – M. DUMAS – V.M. SÁNCHEZ, *Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga*, in M. ÁLVAREZ (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford 2011 («BAR International Series», 2245), pp. 129-149.
- ARNOLD – MARZOLI 2009 = F. ARNOLD – D. MARZOLI, *Toscanos, Morro de Mezquitilla und Las Chorreras im 8. und 7. Jh v. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie*, in S. HELAS – D. MARZOLI (edd.), *Phönizisches und puniches Städtewesen*, Mainz am Rhein 2009, pp. 437-460.
- ARTEAGA et al. 2001 = O. ARTEAGA – A. KÖLLING – M. KÖLLING – A.M.<sup>a</sup>. ROOS – H.D. SCHULTZ, *El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz*, in «RAtlMed» 4, 2001, pp. 345-415.
- ARTEAGA – ROOS 2002 = O. ARTEAGA – A.M.<sup>a</sup>. ROOS, *El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz*, in «Spal» 11, 2002, pp. 21-40.
- ASENSIO 1995 = J.A. ASENSIO, *Arquitectura de tierra y madera en la protohistoria del Valle Medio del Ebro y su relación con el Mediterráneo*, in «Caesaraugusta» 71, 1995, pp. 23-56.
- AUBET 2006 = M.<sup>a</sup>.E. AUBET, *El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización*, in «Mainake» 28, 2006, pp. 35-47.
- AUBET 2009 = M.<sup>a</sup>.E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*, Barcelona 2009.
- AUBET et al. 1999 = M.<sup>a</sup>.E. AUBET – P. CARMONA – E. CURIÀ – A. DELGADO – A. FERNÁNDEZ CANTOS – M. PÁRRAGA, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla 1999.
- AUBET – MAASS-LINDEMANN – SCHUBART 1979 = M.<sup>a</sup>.E. AUBET – G. MAASS-LINDEMANN – H. SCHUBART, *Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo*, in «NotAHisp» 6, 1979, pp. 89-138.
- BARRECA 1987 = F. BARRECA, *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari 1987.
- BARROW – ROMERO 1999 = J. BARROW – M. ROMERO, *A Rich Building Tradition*, in «Cultural Resource Management» 22, 1999, pp. 3-4.
- BARTOLONI 1989 = P. BARTOLONI, *Sulcis*, Roma 1989.
- BECHTOLD 2007 = B. BECHTOLD, *Schwerkeramik (Hausrat)*, in H.G. NIEMEYER – R.F. DOCTER – K. SCHMIDT (edd.), *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Teilband II: Die Funde II*, Mainz am Rhein 2007 («Hamburger Forschungen zur Archäologie», 2), pp. 448-453.
- BELARTE 1993 = M.C. BELARTE, *Arquitectura doméstica al Bronce Final i Primera Edat del Ferro a Catalunya: Habitacions construïdes amb materials duradors: estat de la qüestió*, in «Pyrenae» 24, 1993, pp. 115-140.
- BELÉN 2000 = M. BELÉN, *Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del lejano Occidente*, in B. COSTA – J.H. FERNÁNDEZ (edd.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indí-*

<sup>228</sup> GARCÍA Y BELLIDO 1963.

<sup>229</sup> BLANCO FREIJEIRO 1985, pp. 207-216; PERDIGONES 1991, pp. 1119-1132; CORZO 2005, pp. 93-101 figg. 2-9.

<sup>230</sup> PEMÁN 1959, p. 70; RAMÍREZ 1982, pp. 111-112, nota 158 con la bibliografía anterior; ESCACENA 1985, p. 56; BELÉN 2000, pp. 64-65; AUBET 2009, p. 276; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, pp. 373-394. Otros, sin embargo, han propuesto su situación en el entorno de la Catedral Vieja: HÜBNER 1910, col. 448; GARCÍA Y BELLIDO 1942, p. 113; CORZO 1980, p. 8, y más recientemente, a partir de las excavaciones en la Casa del Obispo: DE FRUTOS – MUÑOZ 2004, p. 88.

<sup>231</sup> PEMÁN 1959, pp. 58-70; BLANCO FREIJEIRO 1960, pp. 157-159, lám. V; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2011.

<sup>232</sup> MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, p. 375; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2011, p. 218.

<sup>233</sup> Véase en este volumen el artículo sobre las excavaciones arqueológicas efectuadas en el castillo de San Sebastián.

<sup>234</sup> MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, pp. 380-381.

<sup>235</sup> SCHULTEN 1945<sup>2</sup>, pp. 62, 217.

<sup>236</sup> CORZO 1983, pp. 16-17; ÁLVAREZ 1992, pp. 20-21; AUBET 2009, p. 276.

<sup>237</sup> BLANCO TORRECILLAS 1970, pp. 51-57, figg. 1-4; JIMÉNEZ FLORES 2007.

<sup>238</sup> RAMÍREZ – MATEOS 1992; RAMÍREZ 1993-1994.

<sup>239</sup> MUÑOZ 1991, pp. 297-334.

- genas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999), Eivissa 2000 («Treballs del Museo Arqueològic d'Eivissa i Formentera», 46), pp. 57-102.
- BIKAI 2003 = P.M. BIKAI, *Appendix I. Statistical Observations on the Phoenician Pottery of Kition*, in V. KARAGEORGHIS, *Excavations at Kition. VI. The Phoenician and Later Levels, Part II*, Nicosia 2003, pp. 207-257.
- BLANCO 1997 = F.J. BLANCO, *Excavación Arqueológica en la calle Concepción Arenal 91/94 (Cádiz)*, Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1997.
- BLANCO 2002 = F.J. BLANCO, *Comentario de los resultados arqueológicos obtenidos del sondeo realizado en la c/ Marqués del Real Tesoro, 13 (Cádiz)*, Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2002.
- BLANCO FREIJEIRO 1960 = A. BLANCO FREIJEIRO, *Notas de Arqueología andaluza*, in «Zephyrus» 11, 1960, pp. 151-163.
- BLANCO FREIJEIRO 1985 = A. BLANCO FREIJEIRO, *Los nuevos bronzes de Sancti Petri*, in «BACRHist» 132, 1985, pp. 207-216.
- BLANCO TORRECILLAS 1970 = M.C. BLANCO TORRECILLAS, *Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz*, in «AEA» 43, 1970, pp. 50-61.
- BLÁZQUEZ 2008 = J.M<sup>a</sup>. BLÁZQUEZ, *Últimas aportaciones a la presencia fenicia y cartaginesa en Occidente. Arquitectura y urbanismo*, in «Gerión» 26, 2008, pp. 9-73.
- BONETTO 2009 = J. BONETTO, *L'insediamento di età fenicia, punica e romana repubblicana nell'area del Foro*, in J. BONETTO – A.R. GHIOTTO – M. NOVELLO (edd.), *Nora. Il Foro Romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità 1997-2006, I, Lo scavo*, Padova 2009, pp. 39-243.
- BRAEMER 1982 = F. BRAEMER, *L'architecture domestique du Levant à l'Age du Fer*, París 1982.
- BUENO – CERPA 2008 = P. BUENO – J. CERPA, *Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo (Chiclana)*, in «Spal» 17, 2008, pp. 169-206.
- CALERO et al. 2012 = M. CALERO – A. BUENO – J.-M. PAJUELO – M.-Á. NAVARRO – J.-M<sup>a</sup>. GENER, *Estudio paleopatológico fenicio mediante tomografía axial computerizada tridimensional*, in «Paleopatología» 10, 2012, pp. 1-7.
- CALERO et al. e.p. = M. CALERO – A. BUENO – J.-M. PAJUELO – M.-Á. NAVARRO – J.-M<sup>a</sup>. GENER, *Nuevo método de estudio de restos humanos antiguos esqueletizados mediante Tomografía Axial Computerizada Tridimensional (TAC 3D) previa consolidación in situ*, in A.M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY (ed.), *Nuevas perspectivas de investigación en Arqueología funeraria*, en prensa.
- CAMPANELLA 2009 = L. CAMPANELLA, *I forni, i fornelli e i bracieri fenici e punici*, in J. BONETTO – G. FALEZZA – A.R. GHIOTTO (edd.), *Nora. Il Foro Romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità 1997-2006, II.1, I materiali preromani*, Padova 2009, pp. 469-498.
- DE CASTRO 2001 = T. DE CASTRO, *De nuevo sobre el tannur: un ejemplo de estudio etnohistórico de al-Andalus*, in «Fundamentos de Antropología» 10-11, 2001, pp. 285-296.
- COBOS 1995 = L. COBOS, *Investigación arqueológica en el solar del Teatro de Andalucía*, Informe de excavación entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1995.
- CÓRDOBA 2001 = I. CÓRDOBA, *Informe arqueológico de la c/ Cevallos nº 13, Cádiz*, Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- CÓRDOBA – BLANCO – SIBÓN 2003 = I. CÓRDOBA – F.J. BLANCO – J.F. SIBÓN, *Informe Preliminar c/ Cánovas del Castillo, Cádiz*, depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2003.
- CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005 = I. CÓRDOBA – D. RUIZ MATA, *El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar*, in S. CELESTINO – J. JIMÉNEZ ÁVILA (edd.), *El Período Orientalizante, Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida, 2003), vol. II, Mérida 2005, pp. 1269-1322 («Anejos de AEA», 35).
- CORZO 1980 = R. CORZO, *Paleotopografía de la bahía gaditana*, in «Gades» 5, 1980, pp. 5-14.
- CORZO 1983 = R. CORZO, *Cádiz y la arqueología fenicia*, in «Anales de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz» 1, 1983, pp. 5-29.
- CORZO 2005 = R. CORZO, *Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de "Hercules Gaditanus"*, in «Spal» 14, 2005, pp. 91-122.
- DELGADO 2008 = A. DELGADO, *Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales*, in «CuadGranada» 18, 2008, pp. 163-188.
- DELGADO 2011 = A. DELGADO, *La producción de cerámica fenicia en el Extremo Occidente: hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía mediterránea*, in B. COSTA – J.H. FERNÁNDEZ (edd.), *Yöserim: la producción alfarera fenicio púnica en Occidente. XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa 2010), Eivissa 2011 («Treballs del Museo Arqueològic d'Eivissa i Formentera», 66), pp. 9-48.
- DÍES CUSÍ 2001 = E. DÍES CUSÍ, *La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica*, in D. RUIZ MATA – S. CELESTINO (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid 2001, pp. 69-121.
- DOMÍNGUEZ-BELLA 2011 = S. DOMÍNGUEZ-BELLA, *Reconstrucción del marco geológico de la Bahía de Cádiz: recursos líticos y materias primas*, in J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, pp. 59-73.
- DOMÍNGUEZ-BELLA et al. 2011 = S. DOMÍNGUEZ-BELLA – R.J. MARCH – J.M<sup>a</sup>. GENER – J. MARTÍNEZ, *Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo*, in J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), *Gadir y el Círculo del estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, pp. 307-319.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012 = A.J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Gadir*, in C. FORNÍS (ed.), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la antigüedad*, Sevilla 2012, pp. 153-197.
- ELAYI 1980 = J. ELAYI, *Remarques sur un type de mur phenicien*, in «RSt-Fen» 8, 1980, pp. 165-180.
- ESCACENA 1985 = J.L. ESCACENA, *Gadir*, in «AulaOr» 3, 1985, pp. 39-58.
- ESTACA – YRAVEDRA 2011 = V. ESTACA – J.L. YRAVEDRA, *Informe preliminar arqueozoológico del yacimiento de Cine Cómico de Cádiz*, Madrid 2011 (inédito).
- FERNÁNDEZ FLORES – RODRÍGUEZ AZOGUE 2007 = A. FERNÁNDEZ FLORES – A. RODRÍGUEZ AZOGUE, *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Sevilla 2007.
- FERNÁNDEZ POSSE 1986 = M.D. FERNÁNDEZ POSSE, *La Cultura de Cogotas I*, in *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Madrid 1986, pp. 475-487.
- FIERRO 1979 = J.A. FIERRO, *Cádiz la única posibilidad de un Tartessos atlántico*, Cádiz 1979.
- FIERRO 1983 = J.A. FIERRO, *Opiniones sobre los asentamientos y lugares de culto*, Cádiz 1983.
- FIERRO 1995 = J.A. FIERRO, *Gadir. La historia de un mito*, Cádiz 1995.
- DE FRUTOS – MUÑOZ 2004 = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, *La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de las Gadeira: una propuesta para el debate*, in «Huelva en su Historia» 11, 2004, pp. 83-106.
- DE FRUTOS – MUÑOZ 2008 = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, *La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri*, in «RAtlMed» 10, 2008, pp. 237-266.
- GARCÍA Y BELLIDO 1942 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid 1942.
- GARCÍA Y BELLIDO 1963 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hercules Gaditanus*, in «AEspA» 36, 1963, pp. 70-154.
- GARCÍA PANTOJA 1999 = M<sup>a</sup>.E. GARCÍA PANTOJA, *Excavación de Urgencia en el «Centro de Empresas» en la Cuesta de las Calesas en Cádiz y C/ Santo Domingo nº 2-4 en septiembre y octubre de 1999*, Informe de excavación entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1999.
- GARCÍA PANTOJA 2007 = M<sup>a</sup>.E. GARCÍA PANTOJA, *Excavación Arqueológica Preventiva en la Calle Teniente Andújar nº 12 en Cádiz de octubre de 2006 a enero de 2007*, Informe de excavación entregado en la

- Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2007.
- GENER *et al.* 2012 = J.-M<sup>a</sup>. GENER – M.-Á. NAVARRO – J.-M. PAJUELO – M. TORRES – S. DOMÍNGUEZ-BELLA, *Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómicó (Cádiz)*, in «MDAI(M)» 53, 2012, pp. 134-185.
- GENER – JURADO – PAJUELO e.p. = J.-M<sup>a</sup>. GENER – G. JURADO – J.-M. PAJUELO, *El monumento funerario de la Casa del Obispo (Cádiz)*, in A.M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY (ed.), *Nuevas perspectivas de investigación en Arqueología funeraria*, en prensa.
- GENER – PAJUELO 1999 = J.-M<sup>a</sup>. GENER – J.-M. PAJUELO, *Desarrollo de la excavación de la Casa del Obispo, en Cádiz*, in «Boletín de la Asociación de Amigos del Centro de Estudios del Próximo Oriente» 7, 1999, pp. 10-11.
- GONZÁLEZ PRATS 2001 = A. GONZÁLEZ PRATS, *Arquitectura orientalizante en el Levante peninsular*, in D. RUIZ MATA – S. CELESTINO (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid 2001, pp. 173-192.
- GONZÁLEZ PRATS 2010 = A. GONZÁLEZ PRATS, *Anzuelos, fíbulas, pendientes y cuchillos: una muestra de la producción de los talleres metalúrgicos de La Fonteta*, in «Lucentum» 29, 2010, pp. 33-56.
- GRACIA *et al.* 2000 = F.J. GRACIA – C. ALONSO – M. GALLARDO – F. GILES – J. BENAVENTE – F. LÓPEZ-AGUAYO, *Evolución eustática postflandriense en las marismas del Sur de la Bahía de Cádiz*, in «Geogaceta» 27, 2000, pp. 71-74.
- GUTIÉRREZ *et al.* 1991 = J.M<sup>a</sup>. GUTIÉRREZ – A. MARTÍN – S. DOMÍNGUEZ-BELLA – J.P. MORAL CARDONA, *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*, Cádiz 1991.
- HERNÁNDEZ-BARAHONA – ESCACENA 2010 = A. HERNÁNDEZ-BARAHONA – J.L. ESCACENA, *A propósito de la anastylosis infográfica del Carambolo. Diálogo teórico y metodológico sobre la Arqueología Virtual*, in «Virtual Archaeology Review» 1, 1, 2010, pp. 117-121.
- DE HOZ 2010 = J. DE HOZ, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- HÜBNER 1910 = E. HÜBNER, s.v. *Gades*, in A. PAULY – G. WISSOWA (edd.), *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VII,1, Stuttgart 1910, coll. 439-461.
- HUMBERT 1980 = J.B. HUMBERT, *Les fouilles: objectifs, méthode, stratigraphie*, in J. BRIEND – J.B. HUMBERT (edd.), *Tell Keisan (1971-1976): une cite phénicienne en Galilée*, París 1980.
- ISSERLIN – DU PLAT TAYLOR 1974 = B. ISSERLIN – J. DU PLAT TAYLOR, *Motyá, a Phoenician and Carthaginian City in Sicily: a Report of the Excavations Undertaken During the Years 1961-65. Vol. 1. Fieldwork and Excavation*, Leiden 1974.
- JIMÉNEZ ÁVILA 2002 = J. JIMÉNEZ ÁVILA, *La toréutica orientalizante de la Península Ibérica*, Madrid 2002 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 16).
- JIMÉNEZ ÁVILA 2008 = J. JIMÉNEZ ÁVILA, *Grapas y charnelas de diphroi*, in M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *La necrópolis de Medellín, II: Estudio de los hallazgos*, Madrid 2008 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 26.2), pp. 542-552.
- JIMÉNEZ FLORES 2007 = A.M<sup>a</sup>. JIMÉNEZ FLORES, *Las imágenes en el servicio de culto: acerca del “supuesto” timiaterio de Punta del Nao*, in «Habis» 38, 2007, pp. 61-78.
- KEESMANN *et al.* 1989 = I. KEESMANN – H.G. NIEMEYER – C. BRIESE – F. GOLSCHANI – B. SCHULZ-DOBRICK, *Un centro primitivo de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos*, in C. DOMERGUE (ed.), *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones Mediterráneas y Europeas I*, Madrid 1989, pp. 99-108.
- LANCEL 1995 = S. LANCEL, *Architecture militaire, civile et domestique partim Occident*, in V. KRINGS (ed.), *La civilisation phénicienne et punique: manuel de recherche*, Leiden-New York 1995, pp. 397-410.
- LAVADO *et al.* 2000 = M<sup>a</sup>.L. LAVADO – M. MOLINA – L.M. COBOS – F. BLANCO – J.F. SIBÓN, *El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas*, in M<sup>a</sup>.E. AUBET – M. BARTHÉLEMY (edd.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, vol. II, Cádiz 2000, pp. 869-879.
- LELGEMANN 2004 = D. LELGEMANN, *Recovery of the Ancient System of Foot/Cubit/Stadion – Length Units: FIG Working Week History of Surveying and Measurement*, Athens 2004.
- LE MEAUX – SÁNCHEZ 2000 = H. LE MEAUX – M<sup>a</sup>.D. SÁNCHEZ, *Le mobilier*, in P. ROUILLARD – E. GAILLEDRAIT – F. SALA (edd.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> – fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)*, Madrid 2007, pp. 319-337.
- LERICHE – GELIN – LENA 2007 = P. LERICHE – M. GELIN – E. LENA, *Archéologie et patrimoine à Doura-Europos. Résultats du programme de formation à la sauvegarde du patrimoine culturel de Syrie 2002-2004*, in J. ABDUL MASSIH (ed.), *Documents d'Archeologie Syrienne XI*, Damas 2007, pp. 329-350.
- LIGHTBODY 2008 = D.I. LIGHTBODY 2008, *The Cubit in Iron Age Cypriot Architecture*, in «RDAC», 2008, pp. 291-306.
- LIPÍŃSKI 1992 = E. LIPÍŃSKI, *Pourpre*, in E. LIPÍŃSKI (ed.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, París 1992, pp. 359-361.
- MAC-PHERSON 1873 = J. MAC-PHERSON, *Bosquejo Geológico de la Provincia de Cádiz*, Cádiz 1873.
- MALUQUER DE MOTES 1970 = J. MALUQUER DE MOTES, *Tartessos, la ciudad sin historia*, Barcelona 1970.
- MANSEL 1999 = K. MANSEL, *Handgemachte Keramik der Siedlungsschichten des 8. und 7. Jahrhunderts v. Chr. aus Karthago. Ein Vorbericht*, in F. RAKOB (ed.), *Karthago III*, Mainz am Rhein 1999, pp. 220-238.
- MANSEL 2000 = K. MANSEL, *Los hallazgos de metal procedentes del horizonte fenicio más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla*, in M<sup>a</sup>.E. AUBET – M. BARTHÉLEMY (edd.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, vol. IV, Cádiz 2000, pp. 1601-1614.
- MARCOTTE 2002 = D. MARCOTTE, *Les géographes grecques. I, Introduction générale*, París 2002.
- MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009 = M<sup>a</sup>.C. MARÍN CEBALLOS – A.M<sup>a</sup>. JIMÉNEZ FLORES, *El Kronion de Gadir: una propuesta de análisis*, in R. CRUZ-AUÑÓN – E. FERRER (edd.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla 2009, pp. 373-394.
- MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2011 = M<sup>a</sup>.C. MARÍN CEBALLOS – A.M<sup>a</sup>. JIMÉNEZ FLORES, *El capitel protoeólico de Cádiz*, in M<sup>a</sup>.C. MARÍN CEBALLOS (ed.), *Cultos y ritos de la Gadir Fenicia*, Cádiz-Sevilla 2011, pp. 207-220.
- MARZOLI *et al.* 2010 = D. MARZOLI – F. LÓPEZ PARDO – J. SUÁREZ – C.G. WAGNER – D.P. MIELKE – C. LEÓN – H. THIEMEYER – M. TORRES, *Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigación en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)*, in «Menga» 1, 2010, pp. 153-182.
- MINKE 2001 = G. MINKE, *Manual de construcción para viviendas antisísmicas de tierra*, Kassel 2001.
- MINKE 2005 = G. MINKE, *Manual de construcción en tierra*, Montevideo 2005.
- MULDER-HEYMANS 2002 = N. MULDER-HEYMANS, *Archaeology, Experimental Archaeology and Archaeology on Bread Ovens in Syria*, in «Civilisations: Revue Internationale d'Anthropologie et de Sciences Humaines» 49, 2002, pp. 197-221.
- MUÑOZ 1991 = A. MUÑOZ, *Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)*, in «CuadCastellón» 15, 1991, pp. 297-334.
- MUÑOZ 1995-1996 = A. MUÑOZ, *Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica*, in «BMusCadiz» 7, 1995-1996, pp. 77-105.
- NIEMEYER 1982 = H.G. NIEMEYER, *El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979*, in «HuelvaA» 6, 1982, pp. 101-130.
- NIEMEYER *et al.* 1998 = H.G. NIEMEYER – R. DOCTER y colaboradores, *Excavación bajo el Decumanus Maximus de Cartago durante los años 1986-1995: informe preliminar*, in «CuadAMed» 4, 1998, pp. 47-109.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2008 = A.M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY, *Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la Arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz*, in «CuadAMed» 18, 2008, pp. 81-128.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2009 = A.M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY, *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Sevilla 2009.

- PACHÓN – MANZANO 2005 = R.F. PACHÓN – F. MANZANO, *Interpretación 3D del barrio fenicio de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*, in *Actas de XVII Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica. INGEGRAF. De la tradición al futuro*, Sevilla 2005, pp. 1-12 ([www.ingegraf.es/mesas/.../RV19.PDF](http://www.ingegraf.es/mesas/.../RV19.PDF), consultado 30/1/2013).
- PAJUELO 2001a = J.M. PAJUELO, *Informe de la intervención arqueológica en la calle Chile 2, 4 y 4d (Cádiz)*, depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- PAJUELO 2001b = J.M. PAJUELO, *Memoria de la intervención arqueológica en la Plaza Viudas nº 13 y 15 (Cádiz)*, depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- PALOMO – ARROYO 2011 = S. PALOMO – E. ARROYO, *Estudio del origen étnico a partir del ADN mitocondrial en dos individuos procedentes del solar del antiguo Teatro Cómico*, Informe realizado por el Laboratorio de Genética Forense y Genética de Poblaciones (Departamento de Toxicología y Legislación Sanitaria. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid), Madrid 2011.
- PEMÁN 1929 = C. PEMÁN, *Figurilla de bronce hallada en Cádiz*, in «Boletín del Museo de Bellas Artes de Cádiz» 11, 1929, pp. 17-19.
- PEMÁN 1959 = C. PEMÁN, *El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz*, in «AEspA» 32, 1959, pp. 58-70.
- PERDIGONES 1991 = L. PERDIGONES, *Hallazgos recientes entorno el santuario de Melkart en la isla de Sancti-Petri (Cádiz)*, in E. ACQUARO (ed.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 9-14 novembre 1987), vol. III, Roma 1991, pp. 1119-1132.
- PÉREZ DE AYALA 2011a = A. PÉREZ DE AYALA, *Estudio de la malacofauna procedente de la excavación del solar del antiguo Teatro Cómico*, Cádiz 2011, inédito.
- PÉREZ DE AYALA 2011b = A. PÉREZ DE AYALA, *Estudio de la ictiofauna procedente de la excavación del solar del antiguo Teatro Cómico de Cádiz*, Cádiz 2011, inédito.
- PONCE 1976 = F. PONCE, *Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio*, in «Diario de Cádiz», 12-12-1976 (reimpreso en PONCE 2007, pp. 13-40).
- PONCE 1992 = F. PONCE, *Nueva aportación al Canal Bahía-Caleta*, in «Diario de Cádiz», 16-3-1992 (reimpreso en PONCE 2007, pp. 41-44).
- PONCE 2007 = F. PONCE, *Gades, Gadum, Gadibus*, Cádiz 2007.
- QUINTERO ATAURI 1929 = P. QUINTERO ATAURI, *Excavaciones en Cádiz 1928*, Madrid 1929 («Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», 99).
- RAMÍREZ 1982 = J.R. RAMÍREZ, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1982.
- RAMÍREZ 1993-94 = J.R. RAMÍREZ, *Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)*, in «BMusCadiz» 6, 1993-94, pp. 93-99.
- RAMÍREZ 2008 = J.R. RAMÍREZ, *Cádiz en el siglo diecisiete: Los enigmas de la "Vista Aramburu"*, Cádiz 2008.
- RAMÍREZ – MATEOS 1992 = J.R. RAMÍREZ – V. MATEOS, *Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)*, in «BMusCadiz» 5, 1992, pp. 31-36.
- RAMON 2007 = J. RAMON, *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta*, Barcelona 2007 («CuadAMed», 16).
- REESE 2005 = D.S. REESE, *Whale Bones and Shell Purple-dye at Motya (Western Sicily, Italy)*, in «OxfJA» 24, 2005, pp. 107-114.
- RENZI 2007 = M. RENZI, *Estudio tipológico y funcional de las toberas del yacimiento de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)*, in «Trab-Prehist» 64, 2007, pp. 165-177.
- RENZI – MONTERO 2011 = M. RENZI – I. MONTERO, *Análisis por fluorescencia de Rayos X (ED-XRF) de metales del antiguo Teatro Cómico (Cádiz)*, Madrid 2011.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ 2008 = R. RODRÍGUEZ MUÑOZ, *El hábitat fenicio-púnico de Cádiz en el entorno de la Bahía*, Oxford 2008 («BAR International Series», 1778).
- ROMERO 1999 = M. ROMERO, *Earthen Architecture Traditions in New Mexico*, in «Cultural Resource Management» 22, 1999, pp. 21-27.
- ROUILLARD – GAILLEDAT – SALA 2007 = P. ROUILLARD – E. GAILLEDAT – F. SALA, *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> – fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)*, Madrid 2007.
- RUIZ DELGADO 1989 = M.M.<sup>a</sup>. RUIZ DELGADO, *Fibulas Protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*, Sevilla 1989.
- RUIZ MATA 1999 = D. RUIZ MATA, *La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca*, in «Complutum» 10, 1999, pp. 279-317.
- RUIZ MATA 2001 = D. RUIZ MATA, *Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, in D. RUIZ MATA – S. CELESTINO (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid 2001, pp. 261-274.
- RUIZ MATA – PÉREZ 1995 = D. RUIZ MATA – C.J. PÉREZ, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María 1995.
- SADER 2009 = H. SADER, *Beirut and Tell el-Burak. New Evidence on Phoenician Town Planning and Architecture in the Homeland*, in S. HELAS – D. MARZOLI (edd.), *Phönizisches und punisches Städtewesen*, Mainz am Rhein 2009, pp. 55-67.
- SÁNCHEZ et al. 2011 = V.M. SÁNCHEZ – L. GALINDO – M. JUZGADO – M. DUMAS, *La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX-VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo*, in J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), *Gadir y el Círculo del estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, pp. 187-197.
- SÁNCHEZ GARCÍA 1999 = A. SÁNCHEZ GARCÍA, *Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del País Valenciano*, in «QuadCast» 20, 1999, pp. 161-188.
- SCHUBART 1999 = H. SCHUBART, *La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla*, in A. GONZÁLEZ PRATS (ed.), *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Alicante 1999, pp. 241-256.
- SCHUBART 2006 = H. SCHUBART, *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*, Málaga 2006.
- SCHUBART – MAASS-LINDEMANN 1984 = H. SCHUBART – G. MAASS-LINDEMANN, *Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vêlez. Excavaciones de 1971*, in «NotAHisp» 18, 1984, pp. 39-210.
- SCHUBART – NIEMEYER 1976 = H. SCHUBART – H.G. NIEMEYER, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Madrid 1976 («EAE», 90).
- SCHULTEN 1945<sup>2</sup> = A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid 1945<sup>2</sup>.
- SIBÓN 2001 = J.F. SIBÓN, *Memoria preliminar de los resultados obtenidos de la excavación realizada en la Avda. de Amílcar Barca. Tesorería General de la Seguridad Social de Cádiz (Junio/ Julio 2001)*, depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- SIBÓN 2004 = J.F. SIBÓN, *Memoria preliminar de la segunda campaña de la calle Ancha 29 Cádiz*, depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2004.
- STORCH DE GRACIA 1989 = J. STORCH DE GRACIA, *La fibula en la Hispania antigua: las fibulas protohistóricas del Suroeste peninsular*, Madrid 1989.
- TANIGUCHI 2003 = Y. TANIGUCHI, *Ethnoarchaeological Research on a Modern Pottery Workshop in Qamishli, Syria*, in «Berytus» 47, 2003, pp. 143-165.
- TORRES 2008a = M. TORRES, *Fibulas*, in M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *La necrópolis de Medellín, II: Estudio de los hallazgos*, Madrid 2008 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 26-2), pp. 529-535.
- TORRES 2008b = M. TORRES, *Brazaletes*, in M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *La necrópolis de Medellín, II: Estudio de los hallazgos*, Madrid 2008 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 26-2), pp. 536-539.
- TORRES 2009 = M. TORRES, *Reseña a Ruiz Mata, D., Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. La pesca en época prerromana en la bahía de Cádiz. (Apéndice sobre las factorías de salazones en El Puerto de Santa María)*, I Conferencia Internacional Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004), Sevilla, 2006: 269-338, in «Revista de Historia de El Puerto» 42, 2009, pp. 145-152.
- TORRES 2010 = M. TORRES, *Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz*, in A.M.<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY – V. GÓMEZ FERNÁNDEZ (edd.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en Homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz 2010, pp. 31-67.
- TUSA 1972 = V. TUSA, *Lo scavo dei 1970: la necropoli arcaica ed adiacenze, in Mozia VII*, Roma 1972, pp. 5-81.
- TUSA 1973 = V. TUSA, *Lo scavo dei 1971: 'il luogo di arsione'*, in *Mozia VIII*, Roma 1973, pp. 33-56.

URIBE 2006 = P. URIBE, *La construcción con tierra en la arquitectura doméstica romana del Nordeste de la Península Ibérica*, in «Salduie» 6, 2006, pp. 213-223.

DE VILLANUEVA 1827 = J. DE VILLANUEVA, *Arte de albañilería*, Madrid 1827 (Ed. Facsímil de Fernández Muñoz, Editora Nacional, Madrid 1984).

WAGNER 2007 = C.G. WAGNER, *El urbanismo fenicio de época arcaica y*

*su impacto en las sociedades autóctonas*, in J.L. LÓPEZ CASTRO (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, Almería 2007, pp. 43-68.

ZAMORA et al. 2010 = J.-Á. ZAMORA – J.-M<sup>a</sup>. GENER – M.-Á. NAVARRO – J.-M. PAJUELO – M. TORRES, *Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)*, in «RStFen» 38, 2010, pp. 35-68.

COMPOSTO, IN CARATTERE DANTE MONOTYPE, DALLA  
FABRIZIO SERRA EDITORE, PISA · ROMA.  
IMPRESSO E RILEGATO IN ITALIA NELLA  
TIPOGRAFIA DI AGNANO, AGNANO PISANO (PISA).

\*

*Dicembre 2014*

(CZ2/FG13)



*Tutte le riviste Online e le pubblicazioni delle nostre case editrici  
(riviste, collane, varia, ecc.) possono essere ricercate bibliograficamente e richieste  
(sottoscrizioni di abbonamenti, ordini di volumi, ecc.) presso il sito Internet:*

[www.libraweb.net](http://www.libraweb.net)

*Per ricevere, tramite E-mail, periodicamente, la nostra newsletter/alert con l'elenco  
delle novità e delle opere in preparazione, Vi invitiamo a sottoscriverla presso il nostro sito  
Internet o a trasmettere i Vostri dati (Nominativo e indirizzo E-mail) all'indirizzo:*

[newsletter@libraweb.net](mailto:newsletter@libraweb.net)

\*

*Computerized search operations allow bibliographical retrieval of the Publishers' works  
(Online journals, journals subscriptions, orders for individual issues, series, books, etc.)  
through the Internet website:*

[www.libraweb.net](http://www.libraweb.net)

*If you wish to receive, by E-mail, our newsletter/alert with periodic information  
on the list of new and forthcoming publications, you are kindly invited to subscribe it at our  
web-site or to send your details (Name and E-mail address) to the following address:*

[newsletter@libraweb.net](mailto:newsletter@libraweb.net)

## COLLEZIONE DI STUDI FENICI

★

1. Uberti M. L., *Le figurine fittili di Bitia*, 1973, pp. 208, figg. 3, tavv. 43.
2. Acquaro E., Bartoloni P., Ciasca A., Fantar M. H., *Prospezione archeologica al Capo Bon. I*, 1973, pp. 82, figg. 43, tavv. 11.
3. Quattrocchi Pisano G., *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*, 1974, pp. 210, figg. 16, tavv. 30.
4. Acquaro E., *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari. catalogo*, 1974, pp. 96, figg. 26, tavv. 100.
5. Acquaro E., Moscati S., Uberti M. L., *Anecdota Tharrhica*, 1975, pp. 136, figg. 2, tavv. 51.
6. Benigni G., Bondi S. F., Coacci Polselli G., Quattrocchi Pisano G., Ribichini S., Uberti M. L., Xella P., *Saggi fenici. I*, 1975, pp. 98, figg. 3, tavv. 7.
7. Matthiae Scandone G., *Scarabei e scaraboidi egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, 1975, pp. 108, tavv. 31.
8. Bartoloni P., *Le stele arcaiche del tofet di Cartagine*, 1976, pp. 160, figg. 34, tavv. 171.
9. Acquaro E., Moscati S., Uberti M. L., *La collezione Biggio. Antichità puniche a Sant'Antioco*, 1977, pp. 74, tavv. 36.
10. Acquaro E., *Amuleti egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, 1977, pp. 158, tavv. 61.
11. Chiera G., *Testimonianze su Nora*, 1978, pp. 176, figg. 3, tavv. 25.
12. Bartoloni P., Tronchetti C., *La necropoli di Nora*, 1981, pp. 160, figg. 16, tavv. 8.
13. Amadasi Guzzo M. G., Cunchillos J.-L., Loretz O., Moscati S., Polentz B., Ribichini S., Xella P., *Materiali lessicali ed epigrafici. I*, 1982, pp. 58.
14. Barreca F., Fantar M. H., *Prospezione archeologica al Capo Bon. II*, 1983, pp. 64, figg. 8, tavv. XLI.
15. Bartoloni P., *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, 1983, pp. 84, figg. 10.
16. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 5-10 novembre 1979, 1983, voll. I. III con cofanetto, pp. XXVI-930, tavv. CLXXXI.
17. Schiffmann I., *Phönizisch. punische Mythologie und geschichtliche Überlieferung in der Widerspiegelung der antiken Geschichtsschreibung*, 1986, pp. 104 (esaurito).
18. Bianchi U., Capomacchia A.M.G., Grottanelli C., Loretz O., Ribichini S., Sabbatucci D., Servais J., Servais. Soyes B., Xella P., *Adonis. Relazioni del colloquio in Roma*, 22-23 maggio 1981, 1984, pp. 112.
19. Ribichini S., *Poenus advena. Gli dei fenici e l'interpretazione classica*, 1985, pp. 146.
20. Ribichini S., Xella P., *La terminologia dei tessili nei testi di Ugarit*, 1985, pp. 102.
21. Moscati S., Uberti M. L., *Scavi al tofet di Tharros. I monumenti lapidei*, 1985, pp. 156, figg. 58, tavv. 98.
22. Guzzo Amadasi M. G., *Scavi a Mozia. Le iscrizioni*, 1986, pp. 106, figg. 14, tavv. 15.
23. Moscati S., *Le stele di Sulcis. Caratteri e confronti*, 1986, pp. 106, figg. 6, tavv. 32.
24. Bartoloni P., *Le stele di Sulcis. Catalogo*, 1986, pp. 246, tavv. 151.
25. Nicolas Pedraz M. P., *La terracotta figurada de la Ibiza Púnica*, 1987, pp. 96, figg. 10 (4 f.t.), tavv. 30.
26. Moscati S., *I gioielli di Tharros. Origini, caratteri, confronti*, 1988, pp. 60, figg. 25, tavv. 32.
27. Mazza F., Ribichini S., Xella P. (a cura di), *Fonti classiche per la civiltà fenicia e punica, I. Fonti letterarie greche dalle origini alla fine dell'età classica*, 1988, pp. 160, tavv. 4.
28. Acquaro E., Godart L., Mazza F., Musti D. (a cura di), *Momenti precoloniali nel Mediterraneo antico*, 1988, pp. 300.
29. Acquaro E., *Scavi al "tofet" di Tharros: le urne dello scavo Pesce. I*, 1989, pp. 138, figg. 211, carta 1, diagrammi 8.
30. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 9. 14 novembre 1987, 1991, voll. I-III con cofanetto, pp. 1312, ill.
31. Acquaro E., Manca Di Mores G., Manfredi L.-I., Moscati S., *Tharros: la collezione Pesce*, 1990, pp. 120, figg. 7, tavv. 31.
32. Xella P., *Contributi alla storia della religione fenicio-punica, I: Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, 1991, pp. 252, tavv. 12.
33. Ciasca A., Toti M. P., *Scavi a Mozia. Le terrecotte figurate*, 1994, pp. 88, tavv. 43.
34. Acquaro E., Mazza F., Ribichini S., Scandone G., Xella P. (a cura di), *Biblo. Una città e la sua cultura*, Atti del Colloquio Internazionale, Roma, 6-7 dicembre 1990, 1994, pp. 236, tavv. in b/n ed a colori (esaurito).
35. Acquaro E., *Bibliotheca Phoenicia. Ottomila titoli sulla civiltà fenicia*, 1994, pp. 16, ill., tavv. 2, volume + archivio elettronico vers. 2.0 (oltre 10.000 titoli), aggiornamento su disco da vers. 1.0 (oltre 2.000 titoli).
36. Peserico A., *Le brocche "a fungo" fenicie nel Mediterraneo. Tipologia e cronologia*, 1996, pp. 240, carte 3, tavv. 10 f.t., figg. 40.
37. Bonnet G., *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, 1996, pp. 170, tavv. XII.
38. Bartoloni P., *La necropoli di Bitia. I*, 1996, pp. 276, tavv. XLVI f.t. di piante, disegni e foto.
39. Campanella L., *Ceramica punica di età ellenistica da Monte Sirai*, 1999, pp. 136, tavv. 2 a colori, figg. 27 in b/n, tabb. 2.
40. Bartoloni P., Campanella L., *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano, Sant'Antioco, 19-21 settembre 1997, 2000, pp. 372.
41. Bartoloni P. et alii, *La necropoli di Monte Sirai. I*, 2000, pp. 206, figg. 43 in b/n, tavv. XXXIX in b/n, tavv. VI a colori, 4 piante f.t.
42. Fantar M., *Recherches sur l'architecture funéraire du Cap Bon*, 2002, pp. 250, tavv. XLIII in b/n e a colori, 5 figg. f.t.
43. Campanella L., *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'Occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso "analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna"*, 2008, pp. 292 con figure in b/n.
44. Lancellotti M. G., *Dea Caelestis. Studi e materiali per la storia di una divinità dell'Africa romana*, 2010, pp. 152 con figure in b/n.
45. D'Andrea B., *I Tofet del Nord Africa. Dall'età arcaica all'età romana (VIII sec. a. C. – II sec. d. C.)*. Studi archeologici, 2014, pp. 440, con figure in b/n e tavv.
46. *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz*. Nuevas investigaciones, editor científico Massimo Botto, 2014, pp. 288, con figure in b/n.